

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Democracia concertacionista: génesis de un discurso político y la resignificación-despolitización del uso del Espacio Público en el Chile postdictatorial, 1990-2000

Informe Seminario de Grado [para optar al grado de Licenciada en Historia]
Alumna:

Camila Fernanda Sastre Díaz
Profesor guía: José Luís Martínez C.
Santiago, Diciembre 2009

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos . . . | 4 |
| Introducción. . . | 5 |
| <i>Presentación del problema: Caminando desde una dictadura hacia una democracia</i> . . . | 5 |
| <i>Marco Teórico: Política, espacio público y democracia. . .</i> | 16 |
| Capítulo I: De la Concertación de partidos por el NO a la Concertación de partidos por la Democracia: ¿consolidación de la democracia o consolidación de la Concertación? . . | 22 |
| Capítulo II: Reconstruyendo-dominando espacios . . | 36 |
| ¿Cómo se usan los espacios públicos? . . | 38 |
| Rememoración de hitos de la memoria social. . . | 38 |
| Rememoración de hitos coyunturales. . . | 48 |
| Conclusiones . . | 60 |
| Bibliografía . . | 63 |
| Periódicos y Revistas: . . | 63 |
| Documentos . . | 63 |
| Documentales . . | 63 |
| Libros y Artículos . . | 63 |

Agradecimientos

En estos momentos en los que escribo este agradecimiento, se me vienen muchos nombres, de hartas personas que me expresaron su apoyo a lo largo de todo este largo año. En primer lugar agradezco a mis padres, hermano y abuelos por el ánimo y apoyo que día a día me otorgaron, que no solo se limita a estos años universitarios, sino a lo largo de mis veintitrés años y en todas mis decisiones.

En segundo lugar agradezco esas personas que hace cinco años atrás conocí y compartí en diversos espacios de esta Facultad. Son muchos los que me otorgaron miles de segundos, minutos y horas placenteras, de risas, de luchas, y de conversaciones gratificantes. En especial a Wilfredo, Andrea y Enrique.

También le agradezco a mi profesor guía, José Luís, por apoyarme a lo largo de todo este año, ayudando a ir armando ese rompecabezas que se encontraba alojado en mi cabeza y que hoy se posible palparlo en estas hojas. Pero estas inquietudes también surgen del trabajo de otros profesores, que de una u otra manera, las dudas que me plantearon hoy rinden su fruto.

Por último, quiero agradecer a Juan, por su compañía, por su tranquilidad. Solo él sabe lo mucho que me ha apoyado, y yo solo puedo decirle que su presencia ha sido fundamental para mí.

Y, aunque muchos, se rían, no puedo dejar de mencionar la compañía silenciosa, pero importantísima para mí, de esos chiquitos que solo con su mirada mi animan día a día a seguir adelante.

A todos miles de gracias.

Introducción.

Presentación del problema: Caminando desde una dictadura hacia una democracia

La sociedad chilena anterior al golpe de Estado de 1973 puede ser caracterizada por la ampliación del sistema político, por medio de la incorporación de los sectores sociales antes excluidos. La teórica feminista, Julieta Kirkwood, realiza la siguiente descripción:

“La sociedad chilena se ha caracterizado en los últimos cincuenta años por una incorporación creciente y diversificada de los más amplios sectores sociales, lo que la convirtió hasta 1973, en el plano latinoamericano en un ejemplo de sociedad democrática. Esta percepción deriva expresamente de la capacidad del proceso chileno para que los distintos sectores sociales –obreros, campesinos, sectores medios- se incorporasen paulatinamente a la sociedad política y expresen allí sus demandas, reivindicaciones, conflictos y proyectos. Podría definirse el periodo como un continuo de participación y creación de diversos canales de decisión popular [...] Se constituye [...] un estilo de sociedad donde hay cada vez más intereses contemplados, expresados y satisfechos.”¹

Más allá de las críticas que se le puedan hacer a este modelo de inclusión, no puede dejarse de lado la politización que la sociedad chilena experimentó. Cada uno de los individuos se constituyó en sujeto desde sus propias vivencias, las que fueron consideradas como puntos de partida para su conciencia colectiva y política. Se generaron espacios intermedios, donde los sujetos comunicaban sus vivencias personales y las colectivizaban con el resto². Esto generó que cada uno de los individuos se constituyera en actores, exigiendo la satisfacción de intereses.

¹ Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*. ED. Cuarto Propio, Santiago, 1990. p. 50. Una apreciación parecida realiza Marcos Aguirre, dándole importancia al proceso de inclusión por medio del derecho a voto: “[...] la historia política del siglo XX es la historia de la inclusión de sectores cada vez más amplios de la población, vía derecho a voto principalmente, a la ‘vida política’ nacional [...]”. Aguirre, Marcos. *Espacio público, política y democracia*. En: *Revista de la Academia*, n°3, publicada por Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, otoño 1998, pp. 9-29. p. 26.

² Interesante en estos casos es estudiar las historias, por ejemplo, de los Centros de Madres, de los sindicatos de campesinos, creados durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Esta política de Frei Montalva se llamó ‘Promoción Popular’: “[...] el programa de la revolución en Libertad postulaba un ambicioso plan de ‘Promoción Popular’ [...] La ‘Promoción Popular’ se sustentaba en el descrédito de la política cupular, en la medida que ésta restringía la participación sólo a aquellos que se encontraban vinculados a las organizaciones partidistas; por contraste, se incentivó la institucionalización de organizaciones en todos los niveles de la sociedad [...] En los seis años de la administración Frei, se crearon miles de juntas de vecinos, centros de madres y clubes deportivos, a lo largo de todo el país. Paralelamente se impartieron cursos de preparación de líderes comunitarios y se hizo entrega de infraestructura básica, como sedes sociales, máquinas de coser y otros implementos que facilitaban el funcionamiento de estas asociaciones”. Correa, Sofía. *Historia del siglo XX chileno*. ED. Sudamericana, Santiago de Chile, 2001. p. 250, 251. También es interesante revisar el proceso vivido por los sindicatos obreros. Ver: Valdés, Teresa et Weisten, Marisa. *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile 1973-1989*. ED. FLACSO, Santiago de Chile, 1993; Winn, Peter. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la*

Peter Winn en *Tejedores de la revolución* reconoce la politización experimentada por la sociedad chilena. Establece que la gran mayoría de los estudiosos del periodo 1960-1973 toma en cuenta el proceso vivido por los partidos políticos, sin otorgarle importancia a lo que sucedió en los márgenes de la política tradicional, la autonomización de los actores y movimientos sociales.³ María Angélica Illanes denomina este proceso como la 'constitución del cuerpo del pueblo'. Plantea que antes la noción pueblo no era más que una encarnación ética, retórica de toda práctica política. La 'constitución del cuerpo del pueblo' es la transformación de la comunidad en sujetos activos del proceso de cambio, que empujaba la década de '60 y principios del '70.⁴ Lo anterior significó un cambio en la noción del hacer política, considerándose como fuerza de cambio y movilización, más allá de una política cupular.

Esta politización se hace explícita en el uso del espacio público, que se puede constatar a partir del registro fotográfico y filmico hoy existente⁵. La importancia de dicho uso, en primer lugar, es la demostración de apoyo social, tanto desde la izquierda hasta la derecha, en la esfera pública. El otro rol del uso del espacio público es la exposición de diversos problemas que buscan plantearse como sociales⁶.

vía chilena al socialismo. ED. LOM, Santiago de Chile, 2004; Pinto, Julio et Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile. Vol II*. ED. LOM, Santiago de Chile, 1999, p. 122.

³ "La mayoría de los estudiosos chilenos de la revolución chilena la han visto en términos de las políticas partidistas, culpando a comunistas o demócratacristianos, socialistas o nacionalistas, extrema izquierda o extrema derecha por su curso cambiante y su conclusión trágica. Lo que estas interpretaciones divergentes tienen en común es su perspectiva: éstas son esencialmente visiones desde arriba, que asumen como hecho que los actores políticos nacionales eran los protagonistas principales en el drama revolucionario, e ignoran la relativa autonomía de los actores y movimientos sociales." Winn, Peter. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. ED. LOM, Santiago de Chile, 2004. p. 20, 21.

⁴ Ver: Illanes, María Angélica. 'El cuerpo nuestro de cada día': *El pueblo como experiencia emancipatoria en tiempos de la Unidad Popular*. En: Pinto, Julio (coordinador). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. ED. LOM, Santiago, 2005. pp. 127-145.

⁵ Un registro importante es el documental *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas Primera parte: La insurrección de la burguesía*, del documentalista Patricio Guzmán.

⁶ Esto será explicado más adelante, al hacer exponer los conceptos que se utilizarán en esta investigación.



*Imagen 1: ¡Los ricachones, que suelten la plata!
¡Suelten el reajuste (salarial), momios ladrones!*

[fuente] <http://www.puopueblo.com/espagnol/fete/fete01.html>



Imagen 2: ¡Vencimos para construir!

<http://www.puopueblo.com/espagnol/fete/fete01.html> ⁷



Imagen 3: Dispersión de la concentración, avenida Providencia

⁷ Las manifestaciones no son la única manera de utilizar el espacio público. También puede usarse por medio de estos rayados, muy típicos del periodo (los cuales aún hoy son posibles de encontrar, pero con distintas motivos), en donde también se plasman problemas que buscan ser calificados como sociales, o demostrar apoyo social.

<http://www.puropueblo.com/espagnol/manif/manif08.html>



Imagen 4: Última concentración de la Unidad Popular, Palacio de La Moneda, 4 de septiembre de 1973

<http://www.puropueblo.com/espagnol/manif/manif01.html>

Sin embargo, el acontecimiento del 11 de septiembre de 1973, inauguró un periodo, que se extenderá desde la fecha antes señalada al 11 de marzo de 1990, en que se prohibirá la actividad política, tanto partidaria como de las organizaciones sociales. Cualquier forma de hacer política podría significar reductos desde donde se generase crítica al régimen militar instaurado⁸. Esto no impidió que grupos de personas continuaran ejerciendo su capacidad de hacer política, a pesar de no existir registros electorales y los partidos políticos se hallaren proscritos. Se ejercía la capacidad política de cada uno de los individuos, la

⁸ En 1977 se ilegalizan todos los partidos políticos, se estableció la prohibición y sanción de toda actividad pública, por “[...] la necesidad de propender a la integración armónica de todos los sectores de la nación”, como lo estipulaba el decreto de ley n° 1967. “Cinco años después del golpe todavía se hacía necesario castigar la palabra, la insurrección ciudadana [...] ¿por qué ese pánico frente a las organizaciones que se habían demostrado impotentes, que no habían sido capaces de generar una oposición significativa, aún en los momentos más débiles y vacilantes de la gestión del proyecto?” Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. ED. LOM, Santiago, 2002, p. 212, 213. Más claros son los dichos de Paul Drake e Iván Jaksic: “La Junta Militar no se limitó a destruir las fuerzas e instituciones democráticas. Entre 1973 y 1975, los gobernantes militares también se abocaron a reprimir a las organizaciones sociales, y en especial a aquellas que representaban a la clase obrera. Las Fuerzas Armadas mataron, torturaron, arrestaron y exiliaron a miles de chilenos. Los militares no se limitaron a suprimir, dismantelar y purgar los partidos políticos, sino que también la emprendieron contra las publicaciones, sindicatos y colegios por citar solo a algunos de los bastiones de la oposición democrática que se vieron afectados por esta política represiva. Incluso sectores privilegiados como los estudiantes y profesores universitarios debieron enfrentar serias limitaciones a su tradicional capacidad de expresar opiniones de relevancia nacional e institucional. No solo la mayor parte de los izquierdistas, sino que también muchos centristas fueron silenciados y empujados a la clandestinidad” Drake, Paul et Jaksic, Ivan. *Transformación y transición en Chile. 1982-1990*. En: Drake, Paul et Jaksic, Iván (editores). *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990*. ED. FLACSO, Santiago, 1993. p. 29.

cual no se expresa en las manifestaciones tradicionales, como por ejemplo la militancia partidaria.

Los años 1982-1983 marcan el inicio de las protestas contra la dictadura militar, protestas que se harán patentes en el espacio público⁹. La importancia de la crisis económica de 1982 es relevante, pauperizando aún más las condiciones de vida de los chilenos (sobre todo de los afectados directamente por la represión militar). Esta coyuntura expone los límites de las relaciones de producción implantada en Chile, luego de las primeras reformas económicas neoliberales. Sus consecuencias desencadenaron lo que se denomina ‘el despertar de la multitud’¹⁰.

Serán en total veintidós jornadas de protestas, las cuales no lograran sus cometidos más radicales: que el dictador deje la presidencia de la República y la conformación de una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Carta Fundamental. Deben conformarse con un Plebiscito que interpele a la sociedad si desea o no que el general Augusto Pinochet continúe en la Presidencia de la República, tal como la reciente Constitución de 1980 lo establecía.

A pesar de que este trabajo no se trata sobre un análisis detallado sobre las Jornadas de Protesta, hay datos que son introductorios para los objetivos de esta investigación. Tomás Moulian propone dividir el análisis de las Jornadas de Protesta en dos ciclos. Durante las primeras tres jornadas es posible observar una convocatoria en común entre las dos oposiciones que comienzan a conformarse. Sin embargo, la convocatoria de la cuarta jornada de protesta presentó una división. La Alianza Democrática, oposición que aglutinaba ‘partidos políticos’ de centro y centro izquierda, llamaba a manifestarse el 11 de agosto de 1983, mientras que el Movimiento Democrático Popular (MDP), conglomerado donde se agrupaban opositores al régimen militar ex-integrantes de la Unidad Popular, organizó una protesta que se extendía desde el 11 de agosto al 12 de agosto de 1983. El MDP, la oposición más radical, buscaba poner en práctica una protesta de mayor duración y con grados de mayor violencia¹¹. Esto hace patente una diferencia que se puede interpretar de la siguiente manera:

“Es importante anotar que esta división política de los convocantes, reveladora de una diferencia de estrategias, ocurrió antes del nombramiento de Onofre Jarpa como ministro del Interior y por lo tanto antes de la invitación a negociar. Ese dato histórico debe tomarse en consideración. Muestra que las discrepancias estratégicas no fueron efecto de la ‘carnada’ lanzada al agua por Jarpa y mordida por la Alianza Democrática”¹².

Esta diferencia representaba el choque teórico-político entre las dos oposiciones, que no sería superado, sino, al contrario, continuaría socavándose. Para el año 1986, el régimen militar no cedía en las demandas exigidas tanto en las Jornadas de Protesta como en las negociaciones, y las oposiciones no eran capaces de llegar a algún acuerdo entre sí. En ese contexto, la Alianza Democrática debía elegir entre dos opciones: o recuperar el

⁹ Con esto no quiero decir que antes no existiera manifestaciones en contra del régimen, sino que dichas protestas se tornan mucho más visibles, imposibles de desconocer y negar su masividad.

¹⁰ “Una crisis generada en la economía que se extiende desde allí hacia la sociedad en su conjunto, presenta la particularidad de poner en evidencia los límites de la capacidad de reproducción material de una estructura de relaciones de producción, por ello mismo puede actuar como facilitador de un despertar de energías sociales dormidas”. Moulian, Tomás. *Op. Cit.* p. 262.

¹¹ *Ibid.* p. 278.

¹² *Ibid.* p. 278, 279.

dinamismo de las movilizaciones, instrumentos que el Movimiento Democrático Popular buscaba fortalecer y transformar en su bastión como generadoras de sociabilidad popular, o aceptar el plebiscito sucesorio, sin elección directa del Presidente de la República y desradicalizar su posición. Optan por esta última¹³.

¿Qué significó para la movilización social esta decisión de la Alianza Democrática, base de la futura Concertación de partidos por la Democracia¹⁴? ¿Qué importancia juega esta decisión en el 'coito de diecisiete años', como denomina Moulian a la dictadura, en el Chile de los noventa?

Posterior al triunfo del NO y de la elección de Patricio Aylwin como presidente de la República, es posible constatar la disminución progresiva de la participación de la ciudadanía en la política¹⁵, cediendo la solución de sus problemas a sujetos especializados. ¿Tiene alguna influencia esta disminución de la participación ciudadana en política con la noción de democracia que se buscaba implantar la coalición oficialista? Parte del proyecto político que la Concertación proponía a la sociedad chilena era la democratización del país. Pero ¿Qué significa democratización para el proyecto político de la Concertación? ¿Cuáles son sus impactos sobre la movilización social? La movilización social desde el dinamismo que poseía durante la década de 1980 se difuminó, desapareció en la década de 1990¹⁶. Sin embargo, cualquier fenómeno social que se estudie posee múltiples variables. En esta ocasión me acotaré a trabajar solo uno de ellos: la noción del uso de los espacios públicos, en directa relación con el concepto de democracia, que el proyecto político de la Concertación de partidos por la Democracia propuso. Por lo mismo planteo la existencia de una relación entre la idea y la praxis, entre la noción de democracia y el uso del espacio público.

¹³ Son dos hechos coyunturales los que separan sin posibilidad de unificarse en un futuro cercano a las dos oposiciones. Un primer hecho es el operativo de los organismos de seguridad de la dictadura militar del 11 de agosto de 1986 cuando se encuentran armas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, grupo armado dependiente del Partido Comunista, hecho más conocido como Carrizal Bajo. El segundo hecho es el fracasado atentado a Pinochet el 7 de septiembre de 1986. esto significó el aislamiento total de los comunistas debido a la importancia otorgada a la violencia, la cual solo había enturbiado el proceso, desde la visión de la oposición moderada, y comprometiendo a toda la oposición sufrir la represión. Frente a tal situación, decidor es el documento redactado por José Joaquín Brunner; *"En el se planteaba el fracaso de las movilizaciones, la necesidad de abandonarlas, la obligación de tomar distancias del MDP y a la oposición armada, la necesidad de proponerle a las Fuerzas Armadas una salida negociada, que 'no puede encontrarse al margen de las condiciones creadas por la Constitución del 80'"*. *Ibid.* p. 312, 313. Otro hecho es la estabilización de la economía chilena produciendo la anhelada reactivación. Desde el análisis de Gabriel Salazar, dicha reactivación significó que el liberalismo se mostrara como un modelo alternativo posible, acallando a quienes postulaban su fracaso.

¹⁴ La Concertación de partidos por la Democracia primero se llamó Concertación de partidos por el NO, conglomerado de partidos políticos que hicieron campaña para el plebiscito del 'Sí' y 'No' de 1988 por la opción 'No' (para que Augusto Pinochet no siguiera siendo presidente de la República y dar opción a una elección presidencial libre). Luego del triunfo de la opción 'No', la Concertación de partidos por el 'No' se transformó en la Concertación de partidos por la Democracia, formulando un proyecto país y un candidato único a la presidencia. Dicha coalición ha gobernando, hasta la fecha, cuatro periodos presidenciales, desde 1990 a 2009.

¹⁵ Normalmente esta disminución de la participación ciudadana se argumenta con la exposición comparativa de diversos índices sobre la participación en distintas elecciones (municipales, de diputados, senadores y presidenciales). Por ejemplo: *"Mientras en el plebiscito de 1988 la abstención pectoral no superaba el 2,5%, la cifra alcanza el 15,6% en las elecciones municipales de 1996, y al 12,7% en las parlamentarias de 1997. las elecciones del año 97 arrojaron además una insólita cifra de 17,6% entre votos nulos y blancos. Sumando estos datos al porcentaje de no-inscripción, alrededor de un 40% de los chilenos en edad de votar no ejerció ese derecho en dichas elecciones"*. Carrera, Francisco. *Capitalismo tardío y despoliticación de la sociedad chilena*. En: Revista *Némesis*, nº 4, publicada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2004. pp. 33-43. p. 33.

¹⁶ Pinto, Julio et Salazar, Gabriel. *Op. Cit.* p. 129.

Tomando en cuenta las tareas prioritarias de la coalición opositora a la dictadura, se habla de impulsar la modernización en todos los ámbitos. Respecto al ámbito económico se refieren a la inserción en el sistema económico mundial. En el ámbito político, dicha modernización es la democratización de lo político, centrándose en la democratización institucional, vale decir, establecer la elección íntegra de todos los miembros del Congreso Nacional por medio del sufragio popular –eliminando los cargos de senadores designados y vitalicios-, y también los Intendentes, Gobernadores, Alcaldes, Concejales y miembros de las Juntas de Vecinos. Además, la división de poderes, particularmente haciendo referencia al poder que las Fuerzas Armadas se habían auto-otorgado en política, como por ejemplo su participación mayoritaria en el Consejo de Seguridad de Estado. Sin embargo, este proceso no debiera terminar con la democratización del sistema político, solo de la estructura política, sino que debería extenderse a la sociedad en su conjunto, lo cual me enfrenta a dos significados de democracia distintos. Uno que entiende la democracia como un estado (como una condición), con ciertas características que llevan a considerar a tal o cual grupo humano, sociedad o país como democrático(a) –‘esa nación es democrática porque respeta los derechos humanos y se eligen sus representantes por sufragio’, por ejemplo-, y que remite a una noción de democracia como una praxis social, por lo tanto dinámica, constructiva.

Varios investigadores han tratado de acercarse al estudio del Chile postdictatorial, específicamente lo sucedido en el ámbito de lo político, e intentar comprender lo que ha sucedido respecto al proceso de democratización, desde distintas aristas. Algunos de ellos observan una despolitización en la actual sociedad chilena, producto de una despreocupación o desinterés de lo político, de parte de la sociedad. Francisco Carrera plantea que durante la década del '80 existía una amplia mayoría que deseaba la recuperación de la democracia. Sin embargo, posterior al logro de dicho objetivo, en la década siguiente, la misma amplia mayoría deja en manos de la clase política los espacios de deliberación política, lo que describe como el desinterés de los chilenos en la política. Observa una creciente despolitización de la sociedad chilena, sustentada por medio de una decena de porcentajes, índices que demuestran un creciente descontento con el tipo de política que se intenta plantear. Ahora bien, considera que esta despolitización se debe, entre uno de los variados factores (como el discurso consensualista o de consenso que caracteriza a la transición, las restricciones ciudadanas producto de los enclaves autoritarios o la relaciones de mercado actuales, por nombrar las que el autor presenta) a cambios estructurales que experimentan las democracias avanzadas. Por lo tanto, no tienen gran importancia estos factores propios del proceso histórico chileno, sino que se debe a las consecuencias de una despolitización estructural, resultado de “[...] *la consolidación del modelo capitalista y las modernizaciones que éste trae consigo*”¹⁷. Esto ha provocado una creciente autonomización de las distintas esferas de la sociedad, produciendo la pérdida del centralismo de la política, como rectora del proceso social y la restricción de la capacidad que recaía en la política para intervenir en las esferas sociales. Sin embargo, se ha experimentado una colonización de la ‘razón instrumental’, funcional, en la esfera pública, antes regida por la política. Como consecuencia, la importancia la posee el fenómeno matriz de estas transformaciones, que son la instauración y consolidación del modelo capitalista y las modernizaciones que éste exige. Pero, el origen de este fenómeno, en Chile, responde a dos matrices: “*Uno, de carácter inducido, como consecuencia del proyecto político iniciado bajo el régimen autoritario y consolidado a partir de la recuperación de la democracia, y*

¹⁷ Carrera, Francisco. *Op. Cit.* p. 36.

otro –complementario y paralelo- que dice relación con las transformaciones propias a las que da lugar el proceso de globalización”¹⁸.

Haciendo una breve cronología, Carrera dice que la importancia de la política como motor de la sociedad se grafica con los niveles de polarización y politización existentes previos al 11 de septiembre de 1973; “En el pasado, detentar el poder político significaba la posibilidad de disponer de determinados medios para poner en práctica un proyecto de sociedad”¹⁹. Posteriormente vinieron los esfuerzos de la dictadura para eliminar la politización de la sociedad, intentos que el autor considera fracasados debido al surgimiento, a principios de los años '80, de una gran movilización social para poner fin a la dictadura. Sin embargo, el regreso a la democracia en 1990 no significó el regreso de la política a su lugar nuclear en la sociedad, sino que se reconstruyó la democracia en el marco del proceso de monetarización²⁰. Esto provocó que los límites de la política se redujeran a su ámbito específico, perdiendo la política su centralidad –o la contrayéndose la influencia de la política-; esto en la sociedad implicó la despolitización, a favor de la colonización de la razón instrumental o técnica en la esfera pública²¹. Es decir la preeminencia de la tecnocracia, considerándola como la nueva ideología.

Juan Carlos Gómez Leyton en su artículo *Chile: 1990-2007 una sociedad neoliberal avanzada*²² se dedica a describir el impacto del neoliberalismo en la sociedad chilena. Gómez Leyton considera que, respecto a la política, ésta pierde su importancia, su validez, quedando reducida a las elites política, encapsulada a los partidos políticos, frente a un desinterés que muestra la sociedad y retirándose a sus espacios privados y marginándose, o desvinculándose, de la participación política²³. Esto se debe al “[...] resultado de la mantención, ampliación y profundización del neoliberalismo por parte de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (CPPD) que han conducido a la sociedad chilena desde 1990 hasta la fecha”²⁴. Pero, una ciudadanía marginada de la política no ayuda a construir una democracia sólida, debido a que es fragmentaria. Esta fragmentación

¹⁸ *Ibid.* p. 37.

¹⁹ *Ibid.* p. 38.

²⁰ El autor concibe como proceso de monetarización lo sucedido posterior a las reformas económicas llevadas a cabo por régimen dictatorial a mediados de los años '70, las cuales pusieron fin a los intentos de modernización por medio del modelo desarrollista, característico de los '60, estimulando la productividad y el consumo por medio de la intervención gubernamental en el mercado, como un Estado empresario. Así, la monetarización pone fin a lo anterior y establece al mercado como el regulador de las actividades económicas, permitiendo el desarrollo del libre mercado. Sin embargo, posteriormente el mercado pasará a regular todo tipo de actividades (sociales, domésticas, familiares, educativas, de amistad, etc.), transformándolas a todas como actividades económicas, debido las lógicas que comienzan a imperar en su desarrollo.

²¹ El autor dice, ejemplificando esta despolitización de la cual él habla: “Con un escenario como el anterior descrito cobra plena validez el poco adagio popular de que ‘da lo mismo quién esté arriba, si mañana igual hay que trabajar’. Y es que efectivamente, la ciudadanía se va haciendo consciente que en una economía monetarizada y globalizada poco o nada influye la autoridad de turno sobre los mercados, que los dilemas permanentes de una sociedad subdesarrollada como la nuestra, como son la miseria y las desigualdades, no tendrán una resolución política”. Carrera, Francisco. *Op. Cit.* p. 39.

²² Gómez Leyton, Juan Carlos. *Chile: 1990-2007 una sociedad neoliberal avanzada*. En: Revista de Sociología, n° 21, publicada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2007. pp. 53-78.

²³ “La ciudadanía que predomina en una sociedad neoliberal triunfante se caracteriza por su pasividad y, sobre todo, por su disciplinamiento y enajenamiento en el mercado” *Ibid.* p. 56.

²⁴ *Ibid.* p.57.

de la ciudadanía el autor la entiende como distintos tipos de ciudadanía²⁵. Sin embargo, solo un tipo de ciudadanía es la que toma en cuenta hoy en día el sistema político, aquella que participa de la supuesta máxima expresión de la participación, el sufragio.

A pesar de lo anterior, la preeminencia del neoliberalismo en todos los ámbitos sociales, particularmente en la configuración de la ciudadanía ha incentivado la importancia de lo económico en su conformación, acercándose a lo planteado por Carrera; “[...] *la ciudadanía no se realiza en el acto de la participación política o cívica, ya sea, en el partido, en el acto electoral o en la organización social de la sociedad civil, sino en el acto de consumir. Se es ciudadano en la medida que se participa en el mercado*”²⁶. Por lo mismo, no tiene gran importancia que la ciudadanía política se reduzca al sufragio y que solo una parte de la población pueda ser calificada como tal, ya que puede realizarse por medio de esta ciudadanía credit-card, como la llama Tomás Moulian²⁷.

El economista Álvaro Díaz, en su trabajo *Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-1993*²⁸, se pregunta, respecto a la transición “¿Qué explica que en el contexto de una transición democrática y una economía en expansión que arrastra grandes desigualdades y demandas sociales insatisfechas [como el autor describe Chile en los ‘90], no estallasen grandes conflictos sociales, sino que sugiera una paz social relativa que contrasta con las experiencias de Brasil, Argentina y Uruguay?”²⁹. Díaz centra su interés en el paso de un movimiento social que buscaba la derrota del dictador, que registra su punto más álgido entre los años 1983 y 1985, y que luego se transforma en un movimiento ciudadano por el ‘No’, que se caracteriza por ser reformista y no rupturista. Esta transmutación, como la denomina Díaz, tiene, a simple vista, cuatro sucesos que la argumentan, clasificados entre causas endógenas y exógenas. A las primeras se refiere a características propias del movimiento social que afectaron en a su permanencia, tomando en cuenta la pérdida de eficiencia de las jornadas de protesta, respecto a su capacidad de movilizar a la opinión pública, y a provocar cambios políticos visibles, en relación al objetivo que se tenía, derrocar la dictadura. La segunda característica tiene relación con los orígenes sociales de los protagonistas de las protestas, jóvenes y pobladores, quienes no lograron consolidarse como organizaciones capaces de unificar la lucha antidictatorial y sus demandas. Respecto a las causas exógenas, aquellas externas que inciden en la movilización social, se refieren a la derrota de los brazos armados de la izquierda, acelerada por el derrumbe ideológico, simbolizado con la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética. Frente a esta situación, parte de la izquierda, especialmente el socialismo,

²⁵ Hace referencia a una ciudadanía tradicional, una ciudadanía ‘no electores’, una ciudadanía no políticos y ciudadanos sub-políticos. Ver: *Ibid.* pp. 57, 58.

²⁶ *Ibid.* p. 59.

²⁷ Frente a este paso, Gomez Leyton dice, “[...] *la fuerza de la idea de la obtención de ‘propiedad’ vía la participación individual en el mercado, la resistencia del capital a la re-socialización de esos derechos ahora convertidos en bienes mercantilizados y, sobre todo, la seducción mediática del acceso a la propiedad como objeto de deseo y de poder puso fin a la exigencia inicial de la ciudadanía tradicional*”. *Ibid.* p. 68.

²⁸ Díaz, Álvaro. *Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-93*. En: Revista *Proposiciones*, nº 22, Ediciones SUR, agosto 1993. pp. 13-20.

²⁹ Continúa el autor con otra pregunta: “*Más aún ¿qué explica que después de 1988 no perdurara en la sociedad el imaginario libertario y antisistémico de 1983-86, sino que fuese literalmente arrasado por una ola de conservadurismo cultural y realismo político, que transformó la acción de las élites políticas y sociales en el pragmático ‘arte de lo posible’, comprimiendo, al menos durante varios años, la capacidad de formular proyectos movilizadores de nuevo tipo?*”. *Ibid.* p. 13.

responde renovándose y revalorizando 'el camino de las reformas', lo que los conduce, en el caso chileno, a optar por una salida moderada, no rupturista, representada por el plebiscito. Sin embargo, para Díaz estas no son las únicas causas, sino también existen causas estructurales socio-económicas, las que "[...] cambiaron las condiciones de existencia social de la inmensa mayoría de los chilenos"³⁰, y, también, sus relaciones sociales y expectativas, afectando la 'dinámica de los movimientos sociales'³¹.³²

Tomando en cuenta lo planteado por los autores presentados, considero que ellos le restan importancia al proceso interno vivido por la sociedad chilena, así quitándole relevancia o cuotas de responsabilidad, tanto a los actores sociales como a los actores políticos y al mismo proceso de la dictadura, es decir, al proceso iniciado e impulsado por el régimen militar. Esto no significa que yo le quite importancia al proceso global, del cual dan conocimiento los autores expuestos, sino que considero no solo puede otorgársele mayor significación a uno que a otro factor influyente en la constitución de la sociedad actual. Creo que todas las variables, desde las ya expuestas, las que presentaré a continuación –y que forman parte de mi hipótesis- y la que en este trabajo no han sido ni presentadas ni trabajadas, tienen el mismo valor, incidiendo de una u otra manera en nuestra actual sociedad chilena. Considero que los autores se limitan a una explicación del fenómeno global, al desarrollo e instalación del neoliberalismo, sin darle importancia cómo éste se ramificó y transformó diversos ámbitos, como por ejemplo y para esta investigación, en el ejercicio de la política. Por lo mismo, se reduce la actual despolitización a la pérdida de la centralidad de la política en el proceso social –debido a la implementación del neoliberalismo-, argumentada por medio de distintos porcentajes decrecientes de la participación ciudadana en distintas elecciones. Esto implica la reducción de la política al sistema político, institucional.

Frente a estas críticas surgen variadas preguntas. ¿Puede limitarse el ejercicio de la política a la participación electoral? Si no es así ¿realmente estamos frente a una despolitización experimentada por la sociedad? ¿Qué es lo que la sociedad está experimentando entonces?

Desde el intento por responder a estas preguntas, me planteo este trabajo. Mi estudio parte por realizar un análisis de la propuesta del uso del espacio público que la Concertación hace, entendiendo lo anterior como praxis de la noción de política y democracia a la que ésta adhiere. Desde este análisis intentaré comprender la forma de hacer política actual,

³⁰ *Ibid.* p. 15.

³¹ Díaz considera que los cambios socio-económicos responde, a cambios experimentados en la esfera política, por decisiones políticas. "*Los cambios en la estructura social no fueron la causa inicial del retroceso y dispersión de los movimientos sociales del periodo 1968-73 o del periodo 1982-86. Como se afirmó anteriormente, las causas se encuentran en la esfera del sistema político y del Estado. ¿Qué efecto tuvieron entonces estos cambios estructurales? Básicamente, reforzar y consolidar lo que se inició en la esfera política, proceso que es particularmente relevante para el periodo 1983-93. En ese periodo, un millón de chilenos cambió de situación ocupacional, dejando el desempleo, la informalidad o el empleo de emergencia. Otros dos millones elevaron el tiempo efectivamente trabajando. A muchos, este proceso no los sacó de la pobreza, pero la mayoría de ellos se convirtieron en asalariados, -precarios, informalmente contratados y subempleados-, pero asalariados al fin de cuentas. Sus vidas dejaron de transcurrir exclusivamente en poblaciones, y enfrentaron la experiencia de la empresa y la fábrica, del transporte y de los viajes a casas comerciales. Millones de chilenos comenzaron a vivir nuevas relaciones sociales, nuevos procesos de construcción de identidad colectiva, mientras que los antiguos espacios de encuentro se diluían y se dispersaban". *Ibid.* p. 19, 20.*

³² Hay otros autores que también se han trabajado el Chile postdictatorial. Pero, estos autores los trabajaré en el capítulo primero de esta investigación.

que la Concertación propulsa y acercarme a las consecuencias que este discurso tiene en la formación de sujetos como actores políticos o entes deliberativos.

En la hipótesis que he formulado, y que direcciona el presente trabajo, busco constatar que el discurso generado por la Concertación respecto al uso de los espacios públicos promueve una despolitización del uso del mismo, es decir arrebatarle todo simbolismo político a su uso, a su ocupación (desde las manifestaciones hasta expresiones artísticas). Lo anterior se realiza por medio de la resignificación del espacio público, planteando, de esta manera, una nueva manera de hacer política. Pero, considero que, desde la definición que plantearé de lo político, el discurso respecto al uso del espacio público promovido por la Concertación impide el despliegue de la capacidad deliberativa de cada uno de los sujetos.

A lo largo de esta investigación utilizaré tanto discursos de políticos de la Concertación, textos redactados también por personeros importantes de la coalición y noticias relacionadas con el uso del espacio público. A través de estos documentos intentaré descubrir y entender el concepto de democracia al que adhiere la Concertación y su influencia en la manera de hacer política que se admite.

Considero importante para la historiografía reflexionar sobre ‘la despolitización’ que sufre la actual sociedad chilena, debido a la importancia que se le ha otorgado al estudio de los movimientos sociales. Se ha considera a los movimientos sociales como la expresión de la sociedad, respecto a diversos temas, desde los movimientos de obreros de principios de siglo XX, el movimiento femenino sufragista desde la década de 1900, hasta el reciente movimiento estudiantil de 2005, por solo nombrar algunos. En general, es la expresión de descontento social e intento por plantear diversas temáticas para la discusión pública y buscando encontrar solución alguna, posterior a la deliberación social. Por lo tanto esta expresión es una expresión política, es el ejercicio de la política –lo que se entenderá con más cabalidad luego de la exposición conceptual que realizaré a continuación-. Por lo mismo, se me hace difícil adoptar uno de los dos conceptos que han rondado a lo largo de la exposición que hasta el momento he realizado. ¿Participación o movilización? Considero que ambos conceptos hacen referencia a algo muy parecido, y que solo su connotación los diferencia. Movilización hace referencia a momentos álgidos, con gran tensión, al borde de la ilegalidad y con toques de violencia, mientras que participación se relaciona con un clima de tranquilidad, de pasividad y dentro de la legalidad. Sin embargo, creo que ambos conceptos hacen referencia al ejercicio de la política por parte de los sujetos sociales, en distintos contextos.

Ahora bien, creo necesario abocarme a la definición de ciertos conceptos claves que ayudarán a entender con mayor claridad mi planteamiento, y por supuesto, necesarios para el posterior análisis que realizaré.

Marco Teórico: Política, espacio público y democracia.

La noción de política que utilizo es formulado por Hannah Arendt³³. Se plantea que la política hace referencia a un tipo particular de convivencia entre hombres y mujeres. Al plantear que es particular se asume que no se encuentra dondequiera que los hombres vivan juntos. Entonces, ¿qué caracteriza a la política? La política se define como la interacción de los

³³ Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* ED. Paidós, Barcelona, 1997.

sujetos, por medio de la exposición de sus opiniones frente a una situación social puntual, es decir deliberando, y así tratando de generar un *juicio*, criterio que busca resolver dicha situación o problema social. Por lo tanto, lo propio de la política es la generación de *juicios*, lo que significa que es una relación basada en la deliberación (*juzgar*) entre todos los sujetos integrantes de la sociedad.³⁴

Ahondaré más aún en la idea de *juzgar*. Juzgar significa, por medio del hablar-actuar y de la persuasión, generar un criterio que busca resolver situaciones sociales. Éstas necesitan (como mínimo) de la interacción de dos sujetos. La existencia de un interlocutor es fundamental, para que se puedan compartir opiniones, ideas distintas sobre un mismo tema y la persuasión mutua que cada sujeto realiza al exponer su opinión³⁵. El objetivo de juzgar es solucionar problemas o situaciones consideradas como sociales, es decir que afectan a la totalidad social³⁶, a todo el grupo humano, buscando alcanzar el bien común.

Ahora bien, el sujeto al expresar su opinión, ideas, propuestas, etc. frente al resto de la sociedad se inserta en el mundo humano, se hace visible, irrumpe, debido a que busca ser parte de las soluciones a los problemas sociales que enfrentan como sociedad. Por eso mismo se dice que el sujeto habla-actúa al juzgar, ya que su acción de hablar, de participar en la deliberación, le permite exponer su opinión sobre como solucionar los problemas sociales, teniendo como norte el bien común. Solo así el sujeto es, comienza a ser³⁷.

Sin embargo, para que los sujetos se hagan visibles es necesaria la existencia de la *libertad*. Pero, cuando la *libertad* se acaba, los sujetos igualmente necesitan resolver sus problemas sociales. Es ahí cuando los sujetos actúan a partir de prejuicios, criterios preestablecidos, utilizados para poder resolver problemas sociales en situaciones sin *libertad*, y por lo tanto sin poder *juzgar*. Relacionando esto último con todo lo anteriormente dicho, deduzco que *libertad* y *política* están intrínsecamente ligadas, ya que sin la primera no existe la segunda y no viceversa³⁸. La libertad es la posibilidad de que los sujetos *juzguen*, deliberen, ejerciendo la política.

Hoy en día, la relación libertad-política está invertida, lo que ha provocado una disociación entre ambas nociones, especializándolas: en unos pocos recaerá la tarea de preocuparse de la vida social, mientras otros ejercen la libertad. Así la política se transforma en un instrumento que debe mantener y proteger la existencia de la libertad. Desde esta inversión vemos a la política como un instrumento para, y no como una relación social; como un mecanismo y no una práctica.

Ahora bien, otro concepto importante es el de espacio público. Al hablar de espacio público, no estoy haciendo referencia a un espacio físico en particular, sino que a un *espacio dialógico*, donde la sociedad interrelaciona, dialoga, y desde donde interpela al Estado, a partir del intento de alcanzar el bien común, que aquí mismo se genera. Por esto, la

³⁴ “[...] el pensamiento político se basa esencialmente en la capacidad de juzgar.” *Ibid.* p. 53.

³⁵ Aquí también juega su rol la noción de *imparcialidad*, que se entiende como la capacidad de cada sujeto de sustraerse de su posición subjetiva y ubicarse como espectador, y así poder comprender otras opiniones sobre un mismo tema.

³⁶ Esta calificación depende de cada sociedad, grupo, totalidad, social, ya que cada uno de ellos define qué es lo social o público y qué es lo netamente privado. A partir de esta división que no responde a definiciones esencialistas, es posible denominar qué problemas deben ser solucionados en la esfera pública, y por medio de la deliberación, y cuales no.

³⁷ “La acción como ‘initium’ no es el comienzo de algo, sino de alguien: con palabras y la acción nos insertamos en el mundo humano”. Birules, Fina. *Introducción: ¿Por qué debe haber alguien y no nadie?* En: Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* ED. Paidós, Barcelona, 1997.p. 20.

³⁸ “El milagro de la libertad yace en este poder-comenzar”. Arendt, Hannah. *Op. Cit.* p. 66.

integración social se produce gracias al bien común, por medio del cual los sujetos se identifican como pertenecientes a una misma comunidad³⁹. Es en el espacio público donde se produce la interacción entre sujetos. Por lo tanto, es en aquel espacio donde el cuerpo social se hace oír.

Sin embargo, solo a partir de la relación que se hace entre la noción de política y de espacio público se configura una idea particular de sociedad. La noción de política arendtiana implica la existencia de un espacio público donde sea posible la interacción de los sujetos, posterior a un autoreconocimiento como parte constituyente de una misma comunidad, y desde donde los sujetos puedan *juzgar*. La noción de política y la noción de espacios públicos influyen radicalmente, y conforman, en la noción de democracia que se posee⁴⁰.

Aquí se encuentra una de las discusiones fundamentales de mi investigación. Desde la perspectiva del liberalismo clásico, la noción de democracia se reduce a un sistema político, en donde las elites instruidas luchan por conquistar los votos de la masa, la cual es considerada incapaz de autogobernarse, ya que se encuentra atomizada y preocupada de intereses individuales, además de carecer de interés por los problemas que trasciendan lo individual y lo inmediato. Por lo mismo, en esta democracia se busca satisfacer los intereses individuales de cada sujeto. He aquí la noción elitista de la democracia⁴¹. Sin embargo, las nociones de política y de espacio público aquí presentadas posibilitan pensar en otro tipo de democracia, que dan pie para proponer una concepción de sociedad democrática, que se extiende más allá del sistema político, mezclándose con la vida cotidiana de la comunidad, ya que la política se vive en la interacción y en la deliberación diaria que los sujetos deben experimentar, para resolver sus problemas sociales⁴². Democracia como la autodeterminación de un pueblo sobre sus condiciones y modos de vida, como

³⁹ La necesidad de existencia de estos espacios dialógicos nace debido a la pérdida del sentido común, el cual era transmitido por medio de las tradiciones en el Antiguo Régimen. Con el surgimiento de la Modernidad, el *sentido común* no es preexistente “[...] ni como expresión de una ‘voluntad general’ dada por cosmovisiones religiosas-metafísicas del mundo transmitidas por la tradición, ni como producto de la voluntad predeterminada de los individuos, en ellas la integración social se produce en el ámbito de lo público”. Birules, Fina. *Op. Cit.* p. 21.

⁴⁰ “[...] el régimen político y de los procesos de democratización estén condicionados por las características que adquieren los espacios públicos [...]”. García, José Fernando. *Espacio público, sentido común y conflicto político en Chile*. En: Revista de la Academia, nº 4, publicada por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, otoño 1999, pp. 35-46. p. 36.

⁴¹ Haciendo referencia a Joseph A. Schumpeter, “[...] elimina toda pretensión de alcanzar una democracia en la que, según el sentido tradicional del término, quien gobierne sea el pueblo. En estricto rigor, el ‘pueblo’, para este autor, no es sino una entelequia que encubre ideológicamente la existencia de una ‘masa’ inorgánica que, aparte de no comprender la complejidad de las situaciones políticas ni las consecuencias que derivan de las decisiones tomadas por los gobernantes, carecen de interés por estos problemas en la medida que ellos trasciendan lo inmediato. La ‘masa’, por las razones mencionadas, es incapaz de gobernar. El resultado es una concepción ‘desencantada’ y restringida de la democracia como un sistema político en el que las elites concurrentes, dotadas de intereses corporativos particulares, luchan por conquistar el voto de masas atomizadas en individuos que persiguen intereses igualmente particulares. De esta concepción, naturalmente, desaparece toda referencia a la democracia como autodeterminación y, a la postre, se abandona la noción misma de ‘voluntad popular’”. Aguirre, Marcos. *Op. Cit.* p. 16.

⁴² “¿significa eso que no existe otra opción que una concepción restringida y elitista de la democracia? ¿Significa que la pretensión de acceder a una sociedad en la que la dominación política va cediendo el paso a una auto-organización de la vida colectiva, en la que el orden social y político se apoya progresivamente en el respeto irrestricto a unos derechos fundamentales definidos por la misma colectividad, constituye una simple patraña ideológica del siglo XIX? [...] no nos veamos obligados a abandonar toda expectativa de una organización social y política democrática en la que el ejercicio del poder se oriente por las premisas de una ‘voluntad’ ciudadana”. *Ibid.* p. 17.

la construcción de un orden deseado, no entendiéndolo como una perpetuación de lo actualmente existente, sino como su transformación^{43, 44}.

La Democracia es una manera de practicar la política que exige la interacción entre los sujetos, donde son todos ellos los que formulan el orden deseado que quieren instituir. Por lo tanto se intenta concebir un futuro colectivo, fruto de la pluralidad de hombres y mujeres, cuestión que retomaré más adelante.

La construcción de un futuro colectivo, implica sincronizar tiempos objetivos y otros subjetivos. La sincronización de ambos es una de las tareas de la construcción de un orden democrático. En primer lugar, al referirme a tiempo, hago referencia a: *“Quienquiera realizar algo, necesita tiempo. Toda acción posible cuesta tiempo [...] Considerando ese valor, hay que decidir cómo usar el tiempo”*⁴⁵. El problema se presenta al enfrentarse a la existencia de un tiempo objetivo, posible de medir y clasificar temporalmente, y un tiempo subjetivo, resultado de la experiencia subjetiva del tiempo; el tiempo social. Éste corresponde a la disposición del tiempo que cada sujeto hace, por lo tanto a la valorización que cada individuo hace de cada acción. Por ende, sincronizar ambos tiempos es establecer qué hacer (colectivamente).

Construir un orden enfrenta dos problemas: en primer lugar, la escasez del tiempo y la imprevisibilidad del futuro. En el primer caso, se somete a una jerarquización de prioridades, que se realiza por medio del otorgamiento de una prioridad temporal, la que involucra plazos. Son los plazos los que van indicando que hay que hacer. Respecto a la imprevisibilidad, el establecimiento de prioridades descarta la posibilidad de que en el futuro todo sea posible, limitando lo posible. Esto se realiza por medio del surgimiento de expectativas, frutos de las prioridades. Las expectativas limitan las posibilidades de acción de cada sujeto, pero no coarta. De esta manera, las expectativas mantienen una distancia cercana entre el presente actual y el venidero o futuro actual –horizonte directo del presente actual-. Así se sincronizan las temporalidades.

Sin embargo, falta referirme a un elemento importante dentro de construcción del orden democrático, la confianza. La construcción de un orden deseado busca eliminar la incertidumbre, lo imprevisto del futuro. La confianza busca posibilitar que los sujetos actúen bajo determinadas posibilidades de futuro, y en pro de éste. Pero, cada sujeto al actuar no implica que el otro también lo haga. Lo que un individuo realiza al actuar es comprometerse con un futuro específico. Solo la identificación de varios sujetos con un mismo futuro (identificación que se realiza al confiar en él), implica la construcción de un

⁴³ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. ED. FCE, Chile, 1990. p. 12.

⁴⁴ “¿Puede la sociedad constituirse a partir de ella misma, creándose su normatividad propia? Una respuesta es precisamente la democracia. Al respecto conviene distinguir dos aspectos: la democracia como ‘principio de legitimidad’ y como ‘principio organizativo’. Ambas dimensiones se entrelazan y se confunden [...] Por cierto, ambos momentos se relacionan [...] pero su distinción nos permite visualizar dos enfoques de la cuestión ‘democrática’. Una corriente privilegia el problema de la constitución del orden social, buscando fundamentar una legitimidad objetiva de la democracia. Si bien, actualmente, pocos ponen en duda el principio de la soberanía popular, su significado sigue controvertido y ello repercute sobre las modalidades de institucionalización. Otra corriente enfoca directamente la organización institucional de la autodeterminación, haciendo hincapié en las formas históricas específicas.” *Ibid.* pp. 134, 135.

⁴⁵ *Ibid.* p. 63. “Cualquiera sabe que los frutos de un plan agrícola o de una inversión industrial, de un proyecto de investigación o de una expansión comercial exigen un tiempo de maduración. Las metas propuestas dependen del tiempo disponible. Disponer de tiempo es uno de los bienes más preciosos. Todo el dramatismo de la política trasluce aquella pequeña frase: ‘pero a la Comuna no le fue dado disponer de tiempo.’” *Ibid.* p. 63.

orden determinado, orden que obtiene su legitimidad a partir de la acción de cada individuo: *“El orden es reconocido como válido porque se confía en él”*^{46, 47}

La confianza genera arraigo social, ya que cada acción de los sujetos está mediada por aquel orden social que buscan establecer. Cada individuo confía en que lo que el otro hace es en pro del futuro colectivo. Y el miedo que provoca la libertad de acción del otro solo puede ser apaciguada gracias a la confianza que los sujetos se tengan mutuamente; *“Porque la democracia no significa más que solamente tolerancia. Significa **reconocer al otro como partícipe en la producción de un futuro común** . Precisamente un proceso democrático, a diferencia de un régimen autoritario, nos permite (nos exige) aprender que el futuro es una elaboración intersubjetiva y que, por consiguiente, la alteridad del otro es la de un alter ego [...] Es por medio del otro y junto a él, que determinamos el marco de lo posible: qué sociedad queremos y podemos hacer”*⁴⁸ .

No obstante, nada de lo anterior es posible sin el proceso, propiamente moderno, de secularización. La modernidad implica un cambio de actitud, concibiéndose los sujetos, a ellos mismos, como actores del futuro, como constructores del orden deseado⁴⁹. Esto significa una nueva disposición a *lo nuevo*. A su vez, conlleva la aparición de la incertidumbre, al perder certidumbre de origen religioso, divino, que proporcionaba seguridad a la vida cotidiana. La emergencia de la incertidumbre conduce a la búsqueda de su contrario. Esta es la matriz de la democracia. La secularización permite que la voluntad popular se transforme en el principio constitutivo del orden, luego de hacerse cargo de las demandas sociales de certidumbre.⁵⁰

Ahora bien, si nada es seguro y todo se reviste de incertidumbre, qué cohesiona a una sociedad. Vuelvo al tema de la integración, de la identidad social, ya nombrado antes. El orden social no es más que una construcción cultural, lo que implica que se constituye en la realidad social. Su configuración exige una tradición histórica que cohesione a la sociedad, y así sentirse parte de una misma colectividad. No solo hablo de un pasado que los una, sino de prácticas, criterios, deseos en común. Pero en una sociedad conviven múltiples diferencias. ¿Cómo se articula un referente colectivo, donde se acepte la pluralidad social? Esto no es tarea de la política, la cual se concibe desde la existencia previa de una unidad concebida colectiva, debido a que comparten elementos culturales, sean estos lingüísticos, prácticas, tradiciones o un destino en común⁵¹. Esto es cerciorarse la misma comunidad de sí misma. Y a partir de sí misma crea el orden deseado. Por esto mismo, concibiéndose la sociedad como productora de orden, la responsabiliza de la convivencia social y no se

⁴⁶ *Ibid.* p. 81.

⁴⁷ *“Elaborar un futuro al orden democrático significa ante todo construir un orden en que todos tienen futuro. Para que todos tengan un futuro [...] hay que concebirlo como la obra colectiva de la pluralidad de hombres y mujeres. De ahí la necesidad de ‘cierto’ ajuste de las distintas nociones de tiempo, los diferentes horizontes y las diferentes expectativas temporales”.* *Ibid.* p. 85.

⁴⁸ *Ibid.* p. 100.

⁴⁹ *“La modernidad consiste en la ruptura con esa fundamentación trascendente y la reivindicación de la realidad social como orden determinado por los hombres. Afirmando su autonomía, los individuos se hacen irremediablemente cargo de organizar su convivencia.”* *Ibid.* p. 156. *“[...] la sociedad moderna deja de concebirse como producto de un destino y se reclama dueña de su futuro.”* *Ibid.* p. 129.

⁵⁰ *“[...] la democracia supone la secularización. Solo la actitud laica que no reconoce ninguna autoridad o norma como portadora exclusiva y excluyente de la verdad permite a una sociedad organizarse según el principio de la soberanía popular y el principio de mayoría.”* *Ibid.* p. 123.

⁵¹ Por esto, *“La comunidad [...] no sería propiamente política, sino su premisa”.* *Ibid.* p. 148.

ve a ella como un ente ajeno (cosa que sí sucedía cuando el orden social era recibido). La sociedad es la creadora y por ende, en ella se encuentra el origen de la legitimidad.

Pero ¿cómo articular voluntades individuales diversas, tiempos subjetivos en una voluntad colectiva? La democracia, como lo dije anteriormente, es la construcción de un futuro, de un orden deseado en donde todos los individuos se vean involucrados. Por eso la importancia de la integración social, de la identidad social.

Capítulo I: De la Concertación de partidos por el NO a la Concertación de partidos por la Democracia: ¿consolidación de la democracia o consolidación de la Concertación?

Una de las consecuencias de la dictadura fue la destrucción de las entidades colectivas debido al efecto provocado por el miedo que inundó las rutinas, los hábitos, la vida cotidiana. La dictadura intentó eliminar la incertidumbre, que para un sector de la sociedad chilena provocaba la Unidad Popular y la implementación de su proyecto (entendiendo la Unidad Popular como un corpus de ideas respecto a la sociedad)⁵², pero a cambio trajo consigo más incertidumbre⁵³, estableciendo la desconfianza como el motor de las relaciones sociales, desarraigando a los sujetos y privatizando la experiencia social. Norbert Lechner dice:

“[...] la tendencia del autoritarismo a desorganizar las identidades colectivas termina por socavar su propia base legitimatoria. La promesa de orden desemboca en una experiencia agudizada de desorden [...] Falta saber si la democracia logrará asumir la demanda de orden.”⁵⁴

Esta es la pregunta clave que mueve la reflexión de este capítulo.⁵⁵

⁵² “[...] la dictadura aparece como un ‘mal menor’ o ‘mal necesario’ frente a la incertidumbre provocada por el anterior periodo de cambios y movilizaciones sociales.” *Ibid.* p. 94.

⁵³ Esto se debe a que “La gente siente amenazado el (su) ‘sentido del orden’, o sea, lo que hace inteligible la vida en sociedad y su lugar en ella. Está atemorizada por la pérdida de un ‘mapa cognitivo’ que le permita estructurar espacial y temporalmente sus posibilidades”. *Ibid.* p. 96.

⁵⁴ *Ibid.* p. 96. **El destacado es mío.**

⁵⁵ Alfredo Jocelyn-Holt al final de su libro *Chile perplejo* hace una referencia al ambiente –supuestamente– que buscaba reinar en Chile durante los años '90. Comentando dos avisos publicitarios, uno de una marca de vino y otro de una salsa de tomate, intenta demostrar como en cuestiones tan insignificantes hay mensajes subliminales. El primer ejemplo hace referencia a una discusión entre un padre y un hijo. Éste último decide irse. En la segunda escena, años más tarde, se observa una gran torta y quien sostiene la torta es el mismo hijo que regresa. Se ha producido el reencuentro. En el segundo spot publicitario se ve a un papá que va a buscar a su hijo a su casa. Luego se ve a los dos personajes paseando, jugando en los columpios, disfrutando el día de visita. Posteriormente se encuentran en el departamento que donde el padre reside. El padre decide que cocinen juntos, pero él no es muy entendido en las cosas domésticas. Se le caen los cubiertos, rompe platos. Igualmente el padre encuentra la solución para comer algo. Un par de tallarines y salsa de tomate –por supuesto que de la marca que esta siendo publicitada-. Al final del comercial el padre va a dejar al hijo a su casa. El padre le extiende la mano del hijo a la mano de la madre, pero el niño decide juntar las manos de sus padres. Al final se abrazan los tres. “En el fondo, a lo que voy, es que el niño no quiere más guerra [...] Lo que Dios ha unido, que los niños angelicales de este mundo en crisis vuelvan a reparar.” Jocelyn-Holt. *Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. ED. Ariel-Planeta, Chile, 1999. p.308, 309. (Cita de la página 309.)

En aquel contexto de dictadura, de represión social, vale la pena preguntarse, utilizando los conceptos de Lechner, cuál es el tipo de orden que promueve e intentará instaurar la oposición de aquel momento. Es decir, frente a la situación que la sociedad chilena experimentaba, cómo la oposición (que posteriormente formará la Concertación) pretende construir un orden social que no sea basado en el miedo⁵⁶. Sin embargo, Lechner invita a poner atención en las ansias de normalidad que pueden llegar solo a limitarse al abandono del dictador del cargo de Presidente de la República y el regreso de la libertad de expresión, promoviendo la neutralización de los conflictos sociales, buscando forjar una visión armoniosa, y que afecta en la capacidad de los sujetos de construir el orden social⁵⁷. ¿Bastan esos tipos de cambios para volver a experimentar, como sociedad, un orden democrático?

Para analizar esta problemática, conviene distinguir dos etapas, una primera en donde se experimenta un proceso de transición a la democracia, donde la prioridad es más bien la discusión paradigmática sobre la democracia, y una segunda etapa, denominada consolidación democrática, donde se busca fijar y legitimar un orden distinto al vivido anteriormente. Ahora me centraré en esta primera etapa.

El programa de Gobierno propuesto por la Concertación de partidos por la Democracia para el periodo presidencial de los años 1990 a 1994 es el fruto de un proceso de debate interno en el conglomerado opositor, buscando proponer lo mejor para el país, posterior al triunfo de la opción 'No' en el plebiscito de 1988⁵⁸. Aunque el programa presentado por la Concertación de partidos por la Democracia se suscribe en su totalidad a la 'tarea fundamental de la democratización del país', ¿cómo se llena de contenido esta frase? Para responder esta pregunta revisaré la génesis de la Concertación de partidos por el 'No' y su paso a la Concertación de partidos por la Democracia, siendo su hito político más importante, en relación al debate político, lograr generar un documento programático y un pacto parlamentario. Creo que ahí encontraré la definición de democracia que se tiene en mente y con el cual, luego, gobernarán. También tomaré en consideración diversas declaraciones de personeros de la Concertación que irán demostrando que este discurso se prolongará durante toda la década de 1990.⁵⁹

Enrique Correa, Ministro Secretario General de Gobierno del periodo presidencial de Patricio Aylwin, considera que uno de los elementos más importantes de la Concertación se debe a que nace siendo una coalición por la opción 'No', una coalición estratégica, y no política. Esto fue lo que permitió que fuese una coalición amplia, donde se reuniesen políticos y dirigentes del amplio espectro político⁶⁰. Sin embargo, *"Producido el triunfo*

⁵⁶ Lechner, Norbert. *Op. Cit.* pp. 92, 96.

⁵⁷ *"Incluso quienes anhelan una transición a la democracia subordinan el cambio a la mantención de cierta normalidad, por precaria e ilusoria que sea". Ibid.* p. 98.

⁵⁸ Las elecciones presidenciales del año 1989 solo tuvieron lugar gracias al triunfo de la opción NO en el plebiscito de 1988. Si la opción SI hubiese salido ganadora implicaba ocho años más para Pinochet en el cargo de Presidente de la República.

⁵⁹ Como no es parte de esta investigación los dos siguientes periodos de gobierno de la Concertación, el gobierno de Ricardo Lagos y el actual de Michelle Bachelet, no es posible comparar este discurso político con sus mandatos.

⁶⁰ *"[...] la Concertación de Partidos por el NO, dada a conocer a la opinión pública el 2 de febrero de 1988 y que reunía al Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista de Almeyda, Movimiento de Acción Popular Unitario Obrero Campesino, Movimiento de Acción Popular Unitario, Partido Radical de Luis Fernando Luengo, Partido Radical de Enrique Silva Cimma, Izquierda Cristiana, Socialdemocracia, Partido Socialista de Nuñez, Partido Democrático Nacional, Partido Humanista, Unión Socialista sector Manuel Mandujano y el Partido Socialista Histórico, conformando el pacto opositor al gobierno militar más amplio a la fecha. Solo el PC y*

en el plebiscito, la oposición optó, no sin dificultades, por darle continuidad a la unidad lograda, y por asumir la tarea de convertir esa convergencia en una coalición que se propusiera gobernar al país”⁶¹. La unidad de la que Correa habla es el elemento que resalta como una de las características más importantes del conglomerado opositor. Así también queda explicitado en lo expresado por los dirigentes del Comando del ‘No’ en el acto de celebración:

“[...] los personeros del ‘NO’ enfatizaron que ‘en la hora de la victoria queremos poner el interés de Chile por sobre cualquier otro interés particular. Estamos dispuestos, con responsabilidad y altura de miras, a concordar con las instituciones armadas el camino y los mecanismos más eficaces y justos para abrir el cauce al más breve plazo al anhelo democrático mayoritario.’”⁶²

Esta ‘unidad’ a la que se hace el llamado, imperceptiblemente implica un elemento que me interesa tomar en cuenta y problematizar, la idea de ‘suprapartidismo’.

Hay ciertos elementos que la Concertación comienza a instaurar que llaman la atención. Por ejemplo, para el cierre del acto del ‘No’ se insiste “[...] que los asistentes porten solo banderas chilenas y del ‘No’ y lleven pañuelos blancos”⁶³. En el mismo discurso de Patricio Aylwin, como vocero de la Concertación de partidos por el ‘No’ se logra apreciar la idea del suprapartidismo: “Concluyó [su discurso] señalando que ‘el triunfo será de **todos los chilenos**, no queremos ni vencedores ni vencidos; en la nueva democracia habrá tarea para todos.”⁶⁴. Lo mismo sucede en relación a la manifestación por el triunfo del ‘No’, que tiene lugar en el Parque O’Higgins: “Sobre la manifestación, llamada ‘fiesta de la reconciliación y de la alegría’, ayer el presidente del PDC y vocero de la Concertación de los Dieciséis Partidos Políticos por el ‘No’, Patricio Aylwin, preciso que no es una concentración política, sino una fiesta de la alegría e invitó a concurrir a ella a **todos los chilenos, sin distinción**”⁶⁵. Y ya como presidente constitucional, Patricio Aylwin, durante el aniversario de su segundo año de mandato, argumenta la decisión de no realizar ningún acto público porque “[...] ‘el país está cansado de fanfarrias. No quiero actos que dividan sino de unidad’ [...]”⁶⁶.

En todos estos extractos citados existe un componente que los relaciona. Es posible percibir un intento de desmarcar lo que estaba sucediendo en el país de los partidos políticos, y de una tendencia política específica. Más bien, se intenta integrar a toda la sociedad a la coyuntura y teñirla a ésta como ‘lo mejor a lo que el país podía optar’. No es un triunfo de los partidos opositores al régimen militar sino de Chile. El país está cansado de la polarización política y anhela una convivencia social armónica. Para Edgardo

el MIR se restaron.” Vasquez, David. *Algunas notas acerca del origen de la Concertación de Partidos por la Democracia*. Publicado por el Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/informes/estudios_pdf_informes/nro144.pdf. Revisado el Julio 2009.

⁶¹ Correa, Enrique. *De la Concertación a la coalición. Los desafíos políticos de la democracia*. En: Muñoz, Oscar (compilador). *Transición a la Democracia. Marco Político y Económico*. ED. CIEPLAN, Santiago, 1990. p. 16.

⁶² **Oposición celebró triunfo del ‘NO’ con acto masivo. El Mercurio (en adelante EM), Sábado 8 octubre 1988, Cuerpo C, página 3. El destacado en mío.**

⁶³ *Hoy es acto de cierre de campaña opositora*. EM, Domingo 2 octubre 1988, Cuerpo C, página 3.

⁶⁴ *Con multitudinario acto terminó campaña del No*. EM, Domingo 2 octubre 1988, Cuerpo C, página 2. El destacado es mío.

⁶⁵ *Oposición celebra hoy en el Parque O’Higgins*. EM, Viernes 7 octubre 1988, Cuerpo C, página 4. El destacado es mío.

⁶⁶ *Positivo balance entregará presidente Aylwin al país*. EM, lunes 11 de marzo de 1991, Cuerpo A, página 1 y 11.

Boeninger, Ministro Secretario General de la Presidencia durante el gobierno de Patricio Aylwin, considera relevante que los dirigentes de la Concertación se hayan dado cuenta que lo importante era erradicar del país el autoritarismo, realizar el cambio del régimen político⁶⁷. Lo principal era ‘derrotar a la dictadura’. Si entrará en un análisis detallado de la alineación que llevó a la conformación de la Concertación, tendría que dar cuenta del debate respecto a las estrategias y de los objetivos, ambos elementos muy relacionados, tema que no es parte de mi investigación⁶⁸. Sin embargo, hay una situación clara. El gobierno militar comienza a llamar al Plebiscito de 1988 y la oposición considera que es el momento clave para derrotar a Pinochet y bajo sus propias reglas, en un ambiente electoral y no armado como lo postulado por el Partido Comunista. Esto produce un proceso de acercamiento entre los partidos de centro y de izquierda. En este contexto es interesante el llamado que hace el Partido Socialista Almeyda (teniendo en cuenta que no es la primera fracción que experimenta la llamada ‘renovación socialista’):

“El 25 de enero de 1988 el Partido Socialista-Almeyda hizo pública su decisión de llamar a votar ‘NO’. Declararon que ‘el PS considera urgente aunar a toda la oposición en la decisión clara y tajante de levantar un gigantesco y combativo NO a Pinochet y su régimen.’”⁶⁹

Incluso, el documento que da origen a la Concertación de partidos por el ‘No’ concuerda con lo anterior:

“[...] a pesar de las reiteradas propuestas y demandas emanadas de los más diversos y mayoritarios sectores de la vida nacional para que se realicen elecciones libres, el actual gobierno ha persistido empeñadamente en su decisión de convocar a plebiscito. “Ante esta continuada negativa oficial, llamamos a los chilenos a votar NO y así derrotar a Pinochet y al régimen en el plebiscito [...]”⁷⁰

La tarea de derrotar a Pinochet y su régimen necesita de la unidad de la mayoría de la oposición, más allá de cualquier diferencia ideológica y cambios constitucionales. Sin embargo, solo se establece como principal objetivo la derrota del régimen dictatorial y de Pinochet de la Primera Magistratura del país. Claramente lo anterior se manifiesta en lo expresado por las Juventudes Democracia Cristiana (JDC), en un acto de conmemoración del plebiscito de 1988:

“[...] los jóvenes del PDC recordaron que la esencia de la opción ‘No’ que se impuso en el plebiscito del 5 de octubre de 1988, fue el rechazo mayoritario de los chilenos a quien fuera dictador de este país.”⁷¹

Destaco la caracterización que se hace de la opción ‘No’, apuntando a la existencia de una ‘esencia’, la cual era el rechazo solo al Dictador. Nada más ni nada menos. Y no solamente será la JDC en declararlo. Frente al retiro del Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet, (en 1997) Sergio Bitar, presidente del Partido por la Democracia (PPD) y senador de la República, declara que “[...] la transición política de la dictadura a la democracia va

⁶⁷ Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. ED. Andrés Bello, Santiago, 1997.

⁶⁸ Para este tema ver: Ortega Frei, Eugenio. *Historia de una alianza*. ED. CED-CESOC, Santiago, 1992.

⁶⁹ Ortega Frei, Eugenio. *Historia de una alianza*. ED. CED-CESOC, Santiago, 1992. p. 352. *El destacado es mío*.

⁷⁰ *Declaración constitutiva de la Concertación de Partidos por el NO*. En: *Revista APSI*, N° 238, 8-14 de febrero 1988, p. 5.

En: Vásquez, David. *Op. Cit.* p. 19. *El destacado es mío*.

⁷¹ *Gobierno recordó plebiscito de 1988*. *EM*, jueves 6 de octubre de 1994, *Cuerpo C*, página 1 y 8. *El destacado es mío*.

a concluir con el término del periodo del general Pinochet como Comandante en Jefe y en ese momento se desplegará con vigor un cambio de actitud de los chilenos [...] constituye una especie de ‘término psicológico’ de la transición porque cambia el paisaje político y sus personajes”⁷², teniendo en cuenta que fue el plebiscito de 1988 el que resolvió, por medio de la votación popular, transitar desde una dictadura a una democracia. La frase de Bitar deja a luz una característica importante del discurso concertacionista. Se puede constatar la personificación de la dictadura chilena⁷³. Por lo mismo, la esencia de la opción ‘No’, luego encarnada por la Concertación, era ‘rechazar la continuidad del dictador’, sin darle relevancia a una futura transformación tanto social, económica, política y cultural, legados por el régimen dictatorial. Incluso esta personificación implica ‘desresponsabilizar’ a las Fuerzas Armadas en el desarrollo de la dictadura. Esto queda de muy manifiesto respecto a la temática de los derechos humanos. Por ejemplo, Enrique Krauss, Ministro del Interior en el gobierno de Aylwin, durante los funerales de detenidos desaparecidos encontrados en unas fosas clandestinas en Pisagua, en su discurso declara:

“[...] ‘hemos venido a sostener que los crímenes tienen responsables individuales y que la justicia tiene la obligación de señalarlos. Un deportista que mancha su camiseta no hace sucio a su equipo. Un funcionario público que abusa de su cargo político, no compromete la pureza de los principios del partido en que milita. Un soldado que ordena a matar sin razón no hace un Ejército asesino. Venimos a decirles que no existen responsabilidades que pueda esconderse detrás de instituciones porque esto sería contrario a las bases de la civilidad occidental a que pertenecemos y desleal con la historia de la Patria.’”⁷⁴

Sin embargo, la reducción y personalización que se constata, ayuda a fomentar la noción de unidad, porque permite la formación de una amplia mayoría opositora, en donde compatibilizan distintos sectores de todo el espectro político. Para Boeninger esto se logra gracias al anhelo de democracia, intentar poner fin al clima de confrontación y beligerancia. Pero, a pesar de existir las ganas, la unión de toda la oposición **solo es posible luego de un proceso de maduración de los partidos político**, maduración que implica un acercamiento hacia una tendencia democrática que permite una convergencia tanto ideológica como programática. Se percibe la democracia como una meta, que no es propiedad de ningún partido⁷⁵. Pero, esta meta democrática se reducirá a una sola finalidad, lo que tendrá consecuencias respecto a las reglas del juego democrático⁷⁶.

⁷² *Piden enfrentar el ‘11’ con nuevo espíritu*. EM, sábado 6 de septiembre de 1997, Cuerpo C, página 4. Y continúa Bitar: “[...] ‘Van a emerger con más fuerza los nuevos temas de la sociedad chilena del siglo XXI porque mientras esté Pinochet estará Allende, el golpe y los mecanismos psicológicos que nos condicionan inconscientemente a todos’”.

⁷³ Más bien hay que hablar de la aceptación de la construcción del gobierno unipersonal surgida pos-11 de septiembre, y que proporcionaba un férreo control de Pinochet sobre la sociedad en su totalidad, gracias al apoyo proporcionado por las Fuerzas Armadas, el gremialismo y la derecha pinochetista. Ver: Valenzuela, Arturo. *Los militares en el poder: la consolidación del poder unipersonal*. En: Drake, Paul et Jaksic, Iván (editores). *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990*. ED. FLACSO, Santiago, 1993. pp. 57-144.

⁷⁴ **Masiva asistencia a funeral de los restos de Pisagua**. EM, domingo 17 de junio de 1990, Cuerpo A, página 1 y 14.

⁷⁵ Otro ejemplo es lo que sucede con la Constitución de 1980. La Concertación en el momento que opta por la estrategia político-electoral, como la denomina Boeninger, acepta la legalidad de la Constitución, ya que asume la posibilidad de gobernar dentro del marco institucional que ella establece. Boeninger expresa que esto se hizo intentando proporcionar gobernabilidad al país; “Si no se lograban las reformas indispensables, el gobierno de Aylwin enfrentaba la oscura perspectiva de desangrarse en una difícil lucha por una Asamblea Constituyente, para lo cual, a falta de consenso político y mayoría parlamentaria, habría tenido que recurrir a la presión

Ahora bien, ¿qué implica esta noción de unidad en la noción de sociedad democrática? Una de las cosas importantes que toma en cuenta Edgardo Boeninger en el análisis que realiza sobre el periodo de fines de los '80 es el fin de la fase de movilización, en relación a la 'recuperación de la democracia'; *“Las organizaciones sociales reconocieron la primacía de lo político, pasando a apoyar la nueva estrategia político-electoral de naturaleza eminentemente conciliadora en el plano social”*⁷⁷. Serán los partidos políticos quienes conduzcan al país camino a la anhelada democracia. Esto implica que se le resta total importancia a la movilización social como uno de los factores que tienen influencia en el fin de la dictadura. Genaro Arriagada en un 'Encuentro de Reflexión y Análisis' respecto al plebiscito del 5 de octubre y todo el proceso que implicó –organizado por la Corporación Justicia y Democracia, presidida por Patricio Aylwin-, con motivo de un nuevo aniversario de éste, declara, en relación a las características de la campaña del 'No' que *“[...] uno de sus principales objetivos fue de encauzar a los dirigentes hacia una política de moderación. Admitió que la entonces oposición a Pinochet fue derrotada en 1983 y 1984, cuando las llamadas 'protestas se arrancaron de todo control y se encaminaron a una lucha cada vez más radical”*⁷⁸

Juan Pablo Cárdenas, director de la revista de oposición Análisis, posterior al triunfo del NO y en pleno desarrollo de las discusiones sobre el candidato único (que será el presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin), el pacto parlamentario y las bases programáticas, comienza a reflexionar sobre el exaltación del papel de los partidos políticos en el reciente triunfo, en desmedro del rol desarrollado por las organizaciones sociales:

“Todavía no se aprecia una posibilidad cierta de que las organizaciones sociales puedan participar en la designación del candidato presidencial y en la elaboración de su programa de gobierno. Los días pasan y tan importante proceso sigue circunscrito a las cúpulas partidarias que conforman la Concertación [...] “En la prolongada y dolorosa lucha contra la Opresión no solo los partidos políticos han cumplido una tarea relevante. En más de quince años el país ha visto multiplicarse las organizaciones sociales democráticas, comprobando, además, su papel protagónico en muchas de las jornadas de movilización social [...] son parte decisiva en el trabajo político actual y serán determinantes en el esfuerzo por consolidar la Democracia. Hacer caso omiso de lo que dichas organizaciones piensan y quieren es, por lo mismo, una irresponsabilidad política, un hecho que puede llevarnos justamente a la

social, consiguiente clima de confrontación e inestabilidad. Ese escenario resultaba contradictorio con los evidentes anhelos de paz y inmensa mayoría de los chilenos, agotados por décadas de conflictos agudos.” Boeninger, Edgardo. *Op. Cit.* p. 362.

⁷⁶ Delamaza, Gonzalo et Ochsenius, Carlos. *Trayectorias, redes y poder: sociedad civil y política en la transición democrática chilena*. En: Dagnino, Evelina, Olvera Alberto y Panfichi, Aldo. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. ED. FCE, Mexico, 2006. pp. 450-500. p. 466.

⁷⁷ Boeninger, Edgardo. *Op. Cit* p. 370. De hecho Boeninger en páginas anteriores dice: *“Una circunstancia gravitó decisivamente en la evolución de los acontecimientos: el plebiscito incorporado a la Constitución del 80, instancia que terminó por ser acogida por la oposición al virar desde la movilización social al camino político-electoral su estrategia política. Es decir, la existencia de un plebiscito en el itinerario del régimen (aunque diseñado con otro propósito) dio a la vía político-electoral la pista de aterrizaje indispensable para darle viabilidad en el contexto autoritario del periodo; de no haber sido así, la demanda electoral se habría transformado en una nueva confrontación con el régimen, de imprevisible desenlace .”* *Ibid.* p. 372.

⁷⁸ *Lagos postula movilización en torno a las reformas*. EM, jueves 6 de octubre de 1994, Cuerpo C, página 8.

dispersión electoral opositora o contribuir a que mañana exista un desarraigo completo entre el gobierno elegido y el pueblo. [...]”⁷⁹

Cárdenas comienza a cuestionar la poca importancia que se le otorga al rol de las organizaciones sociales en la derrota de la dictadura. Por lo tanto, cuestiona la manera como se está construyendo el futuro orden democrático. Si en el hito fundador de esta transición a la democracia se le resta importancia al rol jugado por las organizaciones sociales, a la movilización social, no se les considera como partícipes en la génesis del nuevo orden.

“No se trata de que los partidos estén incapacitados para nominar al abanderado presidencial o a los postulantes a diputados y senadores [...] Lo que sí queremos es que se les reconozca a instancias que tanto se han jugado y han sufrido por la causa de la Democracia el derecho legítimo de opinar y participar en la postulación de sus conductores [...]”⁸⁰

Podría decir que este hecho es el primero que marca la desmovilización de la sociedad –por medio de una despolitización–, aquélla que no solo resistió marchando, haciendo barricadas, sino que también haciendo ollas comunes, organizando maneras de ganar dinero para sobrevivir, etc. De esa manera intentaron organizar su mundo, ordenarlo. Y también propusieron ideas para la democracia anhelada. Dejarlos de lado sería no tomar en cuenta las críticas que ellos formularon para crear un mundo mejor y significaba “[...] *el ensimismamiento de un puñado de voraces políticos, apartados tan esquizofrénicamente de la razón y de la realidad [...]”⁸¹*. La sospecha de Norbert Lechner se cumplía.

La razón de este arrebatación se encuentra fundamentada en la creencia sobre la incapacidad de la sociedad de decidir sobre ella misma. Para ejemplificar:

“Las consecuencias negativas que podrá generar una confrontación de posiciones en torno a las violaciones de los derechos humanos constituyen algunas de las razones por las que dirigentes políticos creen inviable un plebiscito para la ciudadanía se pronuncie sobre esta materia. [...] “El diputado DC Hernán Bosselin, en tanto, indicó que una consulta nacional podría enfrentar dos visiones, muy distintas referidas a las violaciones de los derechos humanos, dañando con ello aún más las relaciones cívico-militares. [...] “El diputado PPD, Jorge Schaulsohn, sostuvo que la idea de un plebiscito es ‘completamente absurda, pues no hay nada que plebiscitar’. [...] “Acerca de materias como las inamovibilidades, Schaulsohn sostuvo que éstas no son materias de plebiscito, porque son temas, que son cuestiones de ley, se aprueban o se rechazan en el Parlamento.”⁸²

Se le otorga una gran importancia a intentar mantener la **no confrontación**, lo que implicará aceptar lo establecido por el régimen saliente, ya que el solo intento de transformación significa una posible confrontación, la cual se busca obviar. De esta situación se genera la noción de ‘lo posible’.

⁷⁹ Cárdenas, Juan Pablo. *Democracia en casa. Sección Opinión. En: Revista Análisis, N° 269, año 12, del 6 al 12 de marzo 1989. p. 5.*

⁸⁰ *Ibid. p. 5.*

⁸¹ *Ibid. p. 5.*

⁸² *Políticos estiman inviable plebiscito sobre DD.HH. EM, martes 15 de junio de 1993, Cuerpo C, página 5.*

Uno de los elementos importantes a tomar en cuenta para entender como la Concertación acepta estos parámetros que se heredan de la dictadura es el rol que juega el mejoramiento de la situación económica chilena. Gabriel Salazar lo explicita. Durante el año 1984 la economía chilena comienza a estabilizarse, produciéndose la anhelada reactivación económica. Dicha reactivación Salazar la cataloga de sorpresiva, debido a que a esas alturas la gran mayoría de los intelectuales de la oposición postulan el fracaso del modelo neoliberal en Chile. La reactivación significó que el liberalismo se ofreció como una alternativa posible, económica e ideológica frente a lo impulsado por el Movimiento Democrático Popular⁸³. Y parafraseando a Edgardo Boeninger, se aceptan las políticas neoliberales tomando en cuenta los resultados positivos obtenidos pos crisis de 1982-1983⁸⁴. Incluso, el futuro ministro de Hacienda del gobierno de Aylwin, Alejandro Foxley, en 1985 planteaba que el gobierno autoritario haya pensado en una transición a la democracia –por supuesto que totalmente organizada, como los personeros de este gobierno lo dicen⁸⁵- no es para nada algo casual: *“El gobierno autoritario necesita referentes legitimadores de su acción que vaya más allá de la expresión entusiasta adhesión de sus seguidores. Sin duda uno de sus referentes es su eficacia como agente modernizador [...] Pero, en la esfera propiamente política, el régimen necesita también la aprobación de esa sociedad ‘opaca y en silencio’ [...] En este punto de la evolución del régimen autoritario surge el tema de la democracia. Su aparición no es casual; responde a la necesidad de legitimación política de un régimen que se definió inicialmente como de emergencia, y que debe transitar hacia una institucionalidad más permanente.”*⁸⁶

Además de la aceptación económica, los avances de los dirigentes de la Concertación respecto al sistema político, que se reflejan en las propuestas de reformas constitucionales de 1989. Estas, sin embargo, no fueron aceptadas en su totalidad, tanto por Pinochet como por la UDI, y la Concertación decidió aceptar una modificación incompleta del documento final que el rechazo total. La decisión se argumentó sustentando la importancia suprema que significaba el cambio de gobierno y sobre todo la **recuperación de la paz social**. Esto implica, por lo tanto, la aceptación de la Constitución de 1980 –con las modificaciones logradas, pero que no alteraban las estructuras de ésta- y representa el encuentro entre el proyecto del régimen militar y de una propuesta democrática.

La importancia que se entrega a este objetivo de la ‘recuperación de la paz social’ tiene íntima relación con la manera en cómo se concibe el golpe militar. Las razones que se plantean son *“[...] la polarización y el conflicto político e ideológico, dejando fuera del análisis las persistentes y profundas desigualdades económico-sociales del país y el amplio respaldo ciudadano que obtuvieron los programas de cambios estructurales*

⁸³ Ver: Salazar, Gabriel. *La violencia política en las grandes Alamedas*. ED. LOM, Santiago, 2006. p. 282.

⁸⁴ Ver: Boeninger, Edgardo. *Op. Cit.* pp. 368-370.

⁸⁵ *“El general (R) Jorge Ballerino, entonces presidente del Comité Asesor de la Presidencia de la República, se encargó de entregar la perspectiva de las Fuerzas Armadas en el plebiscito de 1988 [...] Dijo que el acto electoral no constituyó un hecho improvisado en la trayectoria del gobierno militar e insistió en que formó parte de un itinerario institucional que fue dado a conocer públicamente [...] Jorge Ballerino puso de relieve que una de las consecuencias del plebiscito de 1988 fue el triunfo de los moderados y con ello la posibilidad de continuar el camino institucional [...] La derrota fue solo aparente y momentánea; hoy, tanto la institucionalidad como el modelo económico-social se ha consolidado [...] El ex ministro del Interior y actual senador designado, Sergio Fernández [...] Recalcó que la Constitución de 1980 fija, claramente, el camino institucional que finalmente se cumplió en el país. La transición fue pacífica, eficaz y coherente, ‘porque tenía un rumbo claro que jamás abandono’.”* Lagos postula movilización en torno las reformas. EM, jueves 6 de octubre de 1994, Cuerpo C, página 8.

⁸⁶ Foxley, Alejandro. *Para una democracia estable*. ED. Aconcagua, Santiago, 1985. p. 23, 24.

presentados al país por la DC y la izquierda en el periodo previo a 1973.”⁸⁷ Esto ha implicado el surgimiento de una ‘obsesión por la gobernabilidad’⁸⁸ de parte del ejecutivo, como lo dice Gonzalo Delamaza, e incluso llegando a establecerse como parte de la ‘cultura concertacionista’, para evitar nuevamente la polarización social y los conflictos políticos e ideológicos, los cuales llevaron a desembocar en el golpe de 1973⁸⁹. Por esto mismo, el valor de la unidad, de la no confrontación, como principios fundamentales, conduce a la aceptación de marcos políticos, económicos y sociales heredados de la dictadura, temiendo las consecuencias que los intentos de transformación pudiesen acarrear, contrario al gran objetivo de ‘recuperación de la paz social’. Delamaza sintetiza lo anterior:

“Fueron estos conductores [los políticos de la Concertación] quienes inicialmente, apenas vuelta la democracia, concluyeron que carecían del suficiente poder frente a las rigideces de la Constitución del 80, la posible amenaza militar o la ‘intranquilidad’ de los mercados de inversión; o, dicho de otra manera, que el costo político y económico de introducir incertidumbre institucional a cambio de lograr mayor calidad y profundidad democráticas ponía

⁸⁷ Delamaza, Gonzalo et Ocheseñus, Carlos. Op. Cit. p. 466.

⁸⁸ Boeninger define gobernabilidad a través de un ejemplo: “Hemos afirmado que consensos básicos en torno al orden político, económico y social son requisitos esenciales para la consolidación. Puede ocurrir, sin embargo, que pese a cumplirse tal exigencia un régimen sea crónicamente inestable o enfrente crisis de gran envergadura que lo tornen ingobernable sin que se vea amenazada la continuidad del sistema político [...] En el caso chileno, me atrevo a afirmar que, una vez resueltos los problemas de la transición y más firmemente enraizados los acuerdos básicos, los demás requisitos de consolidación (el perfeccionamiento de las instituciones democráticas en sus diversos planos y dimensiones) podrían ser considerados más bien como factores que afectan la gobernabilidad son llegar a poner en riesgo la democracia.” Boeninger, Edgardo. Op. Cit. pp. 382, 383.

⁸⁹ “El quiebre de los consensos está en la raíz de la crisis que vive la sociedad chilena ya por varias décadas. [...] La ‘crisis de los consensos’ se sitúa, según Vial [Gonzalo], entre 1891 y 1920. Ella abarca una crisis en el consenso social y en los acuerdos políticos básicos. La primera aparece por un agotamiento de la clase alta como clase dirigente, que se manifiesta en su decadencia como clase empresarial, ya aparente a fines del siglo XIX. [...] La pérdida de voluntad de la clase aristocrática se manifiesta también por su insensibilidad a los graves problemas sociales que se hacen patentes en la sociedad chilena de principios de siglo [...] La nueva estructura política que emerge de esa crisis, a partir de 1924, está basado en los grupos medios, cuyo poder se sustenta en las profesiones, en los funcionarios estatales y en los empleados del comercio y servicios privados [...] esta clase media no está enraizada en una burguesía industrial y comercial, con lo que su poder sólo se apoya en el sistema político, a través del sufragio universal [...] Hacia los años treinta, el ascenso de los grupos medios al poder representa la posibilidad de articulación de un nuevo consenso en torno de estos grupos. Surge un ‘Proyecto Nacional’ que consiste en la industrialización a través de la sustitución de importaciones [...] El Estado [...] A través de su participación en la esfera productiva impulsa el desarrollo industrial. Y, mediante el establecimiento de un extendido sistema de servicios sociales, actúa como agente incorporador del proletariado emergente al proyecto industrializador [...] La creciente hegemonía de los grupos medios y sectores populares llega a representar una amenaza para los sectores empresariales y de la clase alta. Estos se sienten amenazados por un Estado que cobra un papel predominante en la esfera económica, induciendo un repliegue del sector productivo privado [...] una alianza inestable que hace crisis en los años cincuenta [...] reemplazada en la década siguiente, por lo que Góngora [Mario] ha denominado aptamente las ‘planificaciones globales’. Estos son regímenes políticos que, comenzando con el gobierno demócratacristiano e incluyendo a la Unidad Popular y al gobierno autoritario que la reemplaza, ignoran la necesidad de las alianzas e intentan imponer ‘desde arriba’ una transformación sustancial de la economía y de la sociedad. Se trata de enfoques básicamente ideológicos, que dificultan grandemente la construcción de consensos establecen torno a ellos [...] En síntesis, de la apretada recapitulación anterior parecen sugerirse algunos problemas recurrentes [...] de cuya resolución dependería el éxito de un proceso de democratización [...] El primero, la dificultad de hacer surgir un nuevo consenso social que supere las debilidades de intentos anteriores y, particularmente, las exclusiones y ‘encogimientos’ registradas durante el régimen autoritario. Segundo [...] existe la necesidad de extender los nuevos consensos más allá de sus límites previos” Foxley, Alejandro. Op. Cit. pp. 27, 28, 29, 30 y 31.

en riesgo el pacto cupular que selló la suerte de la transición y con ello su propia posibilidad de acceso al gobierno. Esta decisión política inicial del conglomerado pro-democrático se transformaría, con el tiempo, en una opinión hegemónica en su interior, dando paso a una nueva cultura política muy distinta de la que portó el movimiento civil que derrotó en las urnas a la dictadura.”⁹⁰

Hace referencia a aquel movimiento civil que se había activado durante las jornadas de protestas a principios de los ochenta, y que intentaba constituirse como actores políticos, cualidad arrebatada durante la dictadura. Delamaza considera que ese objetivo no era compartido por los grupos políticos dirigenciales opositores, quienes buscaban construir un espacio público-político donde poder negociar la transición. De hecho, Delamaza considera que las protestas de la primera década de 1980 “[...] eran efectiva social y políticamente sólo en la medida que lograba armonizar esos polos en tensión: ni la sociedad civil tenía suficiente capacidad de autoorganización y autoconvocatoria en las condiciones existentes, ni la política podía ser efectivamente transformadora sin apoyarse en la movilización civil”⁹¹. Y fueron estas dos lógicas diferentes las que nunca se combinaron y una primó sobre la otra: “Si bien la transición fue producto de una convergencia sociedad civil y actores políticos, que destruyeron la ‘governabilidad’ dictatorial y legitimaron el cambio, el proceso mismo condujo al divorcio creciente entre ‘governabilidad’ y ‘governanza’⁹². Asegurar la primera se convirtió en el objetivo primordial de la alianza gobernante en diálogo con los ‘poderes fácticos (económicos, militares y comunicacionales) y los poderes institucionales’ heredados de la dictadura.”⁹³

A diferencia, Manuel Antonio Garretón, ve de forma distinta el proceso. De hecho Garretón parte afirmando que en Chile existió un proceso de transición desde una dictadura a una democracia. Considera importante plantear lo anterior, a pesar de lo obvio que puede ser calificado, ya que nadie podría decir que vivimos en una dictadura, hay quienes, dice Garretón, afirman que el régimen actual no es “[...] ‘esencialmente’ distinto a aquella y

⁹⁰ Delamaza, Gonzalo et Ochesenius, Carlos. *Op. Cit.* p. 465.

⁹¹ Delamaza, Gonzalo. *Sociedad civil y democracia en Chile*. Documento de Trabajo preparado para el Proyecto Regional Comparativo Sociedad Civil y Governabilidad Democrática en Los Andes y Cono Sur de la Fundación Ford y el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Publicado en Panfichi, Aldo. *Sociedad Civil, Esfera Pública y Democracia en América Latina. Andes y Cono Sur*. ED. FCE, Mexico, 2003. http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2005-10-25.4785762907/folder.2005-10-25.3074147462/39%20Paper%202.pdf p. 12.

⁹² Gabriel Salazar en su artículo *De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales)* define gobernanza, diferenciándola de la gobernabilidad: “La gobernabilidad –que consiste en mantener disciplinada una sociedad bajo un Estado de derecho- es una función y a la vez una obligación política del Gobierno, pero es también algo de máximo interés para los poderes del Mercado. En consecuencia, todo gobierno, [...] necesita manejar las políticas de ‘participación’ con prudencia [...] En términos estructurales, la democracia óptima en términos de gobernabilidad es aquella que, entre el Estado y los ciudadanos, establece un subsistema electoral para elegir los representantes y un subsistema de negociación para resolver los conflictos públicos y privados. También permite y regula un subsistema de asociación privada entre los ciudadanos. “Una democracia radical añade a eso un subsistema de participación ciudadana, que limita el subsistema de representantes, sobrepasa el subsistema de negociación y torna hegemónico el de asociación horizontal de la sociedad civil [...] el subsistema de participación torna obsoleta la gobernabilidad y promueve una disciplina ciudadana distinta a la del Estado de derecho: aquella que, basaba en la dinámica social, promueve la construcción de poder (empowerment) ciudadano y la reconstrucción del Derecho y del Estado. ¿Cómo denominar esta forma distinta de regulación o disciplina? Desde 1990, la tendencia es denominarla ‘governanza’?” Salazar, Gabriel. *De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales)*. En: Revista Propositiones, n° 28, ED. SUR, Santiago de Chile, septiembre 1998. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=268> .

⁹³ Delamaza, Gonzalo. *Sociedad civil...* p. 14.

*no aceptan que estamos en otro tipo de régimen [...] A nuestro juicio estamos frente a un régimen de naturaleza distinta de la dictadura, aunque no se trate de una democracia completa, y todo el sentido del cambio de dictadura a este régimen fue dado por la idea de establecer una democracia”*⁹⁴. Garretón plantea que la transición política en Chile se desencadena como consecuencia del Plebiscito de 1988 y finaliza con el ascenso del primer gobierno democrático, es decir, el ascenso de Patricio Aylwin a la Primera Magistratura del país. Por lo tanto la transición a la democracia se finaliza con un gobierno elegido por votación popular. Claro que, con el término de la transición no se alcanzó una democracia propiamente tal, sino que un ‘restringida, de baja calidad y llena de enclaves autoritarios’. Frente a esa realidad, *“La tarea no era no continuar con la transición, ya terminada, ni consolidar el nuevo régimen postautoritario que ya estaba consolidado en la medida que no había regresión autoritaria posible. Era reformar profundamente ese régimen y generar una auténtica democracia política [...] En otras palabras, **había que resolver los problemas dejados por la transición y que ésta no había resuelto** .”*⁹⁵. Pero, preguntaría yo, ¿Problemas dejados o asumidos? Garretón considera que la razón de que estos problemas no se hayan resueltos es debido a la naturaleza del tipo de transición. No fue una transición que implicó revoluciones o fundaciones democráticas, *“[...] sino paso de un régimen a otro dentro de determinados marcos institucionales, sin que haya derrocamiento ni derrota de las fuerzas dictatoriales”*⁹⁶. En esta situación, siempre habrá alguna herencia de un régimen a otro y la tarea es superar dichos legados. Ahora bien, Garretón considera que no puede echarse toda la culpa a la transición porque los problemas no sean resueltos, como tampoco a la conducción política de los gobiernos democráticos, pero si hay que mantener estas dos temporalidades en consideración. Es decir, Garretón reconoce la existencia de permanencias dictatoriales, y por supuesto que ellas producen problemas en el desarrollo político-social. Sin embargo, considera que por el tipo de transición que vivió la sociedad chilena es casi esencial la existencia de herencias dictatoriales, pero estas no pueden ser achacadas a la transición, debido a su naturaleza y porque ésta, desde su planteamiento, es exitosa y está consolidada, ya que desterró cualquier posibilidad de un regreso militar a lo político, considerado el objetivo fundamental. Pero, las permanencias dictatoriales deben ser transformadas. Aunque Garretón postula que, respecto a la persistencia de estos problemas (el libro fue escrito en el año 2000), solo se debe a una mala conducción política⁹⁷, y no a una aceptación, como sí lo plantea Delamaza.⁹⁸

⁹⁴ Garretón, Manuel Antonio. *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. ED. LOM, Santiago, 2000. p. 153.

⁹⁵ *Ibid.* p. 155.

⁹⁶ *Ibid.* p. 158. De hecho se negaba la transición por medio de un quiebre de las fuerzas dictatoriales, porque eso significaba una nueva confrontación, polarización social, contrario a sus anhelos de consenso social.

⁹⁷ *“[...] ¿por qué aún subsisten los enclaves autoritarios? [...] puede decirse que hay aquí una responsabilidad política del conjunto de la clase política y de los sectores dirigentes del país. “En el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), se puso como prioridades únicas mantener la estabilidad económica, con la corrección social al modelo económico, y evitar la regresión autoritaria. Con ello, se desperdició la oportunidad de enfrentar y superar en el momento adecuado los enclaves institucionales. Algunos, principalmente en el gobierno, fueron guiados por un mal cálculo político, pensando que enfrentar el conjunto de los enclaves implicará el riesgo de la regresión autoritaria, lo que era enteramente inviable aunque fuera deseado o intentado por un sector militar con apoyo civil muy minoritario.”* *Ibid.* p. 160.

⁹⁸ Y por supuesto que uno de los problemas que delinea Garretón, que se heredan de la dictadura es la ausencia de debate sobre los ‘grandes temas que definen la sociedad y las bases fundacionales de la democracia’, discusión que sí existieron para terminar con la dictadura de Pinochet. Esta ausencia fue reemplazada por acuerdos circunstanciales entre gobierno y oposición.

Paul Drake e Iván Jaksic, en la introducción del libro *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990*, postulan que “*La estructura dicotómica de la elección [haciendo referencia al plebiscito de 1988] facilitó que la oposición olvidara sus numerosas diferencias internas, para unirse en torno a aquello en que todos estaban de acuerdo: el ‘NO’ a Pinochet y su régimen*”⁹⁹, y, de hecho, consideran que, por parte del gobierno, el plebiscito fue concebido para consagrar y perpetuar el régimen y no para ponerles fin, lo que implica la noción de que el triunfo de la oposición fue totalmente sorprendente para los personeros de la dictadura. Solo posterior a este triunfo, el régimen se sienta con la oposición a negociar seriamente, como lo califican los autores. Lo interesante de esta negociación es el carácter que le otorgan a las complicaciones que la oposición tiene en dichas negociaciones. Plantean que el problema para la transición son las garantías, respecto al nuevo orden democrático, tanto para las Fuerzas Armadas como para los empresarios (los dueños de los capitales). Presentan esta problemática como una tensión que debe solucionar la coalición opositora –y triunfante del plebiscito de 1988 y de la elección presidencial de 1989-; cómo concebir calmar los temores de los grupos empresariales, garantizando la mantención de la economía de libre mercado, conciliándolo con las demandas sociales. Presentan tal situación como un problema y no como una tensión con dos posiciones antagónicas.

Tomás Moulian plantea algo no muy diferente, en el fondo, a lo presentado por Garretón, pero con ciertas diferencias. Para Moulian es importante el proceso de transformismo experimentado, lo que define como un “[...] *largo proceso de preparación durante la dictadura, de una salida de la dictadura, destinada a permitir la continuidad de sus estructuras básicas bajo otros ropajes políticos, las vestimentas democráticas [...] consiste en una alucinante operación de perpetuación que se realizó a través del cambio del Estado [...] con la absorción de la oposición en el juego de alternativas definidas por el propio régimen y legalizadas en la Constitución del 80*”¹⁰⁰. Para argumentar lo anterior, Moulian analiza lo sucedido por la oposición desde el inicio de la dictadura chilena. Sin embargo, lo que más me interesa es el análisis que realiza durante lo sucedido desde la primera jornada de protesta, en 1983. Fundamentalmente postula que la oposición moderada, encarnada en la Alianza Democrática, desde un primer momento puede calificarse como anticonstitucionalista (respecto a la Constitución de 1980). De hecho, durante las negociaciones que sostuvieron con el entonces Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa (en 1983), plantearon el desconocimiento de la legitimidad de la Constitución de 1980 y no se presentaba dispuesta a discutir cualquier salida, explícita o tácita, que significase aceptarla (además de exigir la renuncia de Pinochet de su cargo de Presidente de la República y llamar a la constitución de una Asamblea Constituyente). Solo la aceptó “[...] *cuando su capacidad movilizadora se había mellado*”¹⁰¹. Moulian considera que la capacidad movilizadora va disminuyendo debido a las discrepancias entre las distintas oposiciones existentes, respecto a la importancia otorgada a la violencia, en múltiples formas, para lograr sus objetivos, derrocar al dictador. Por esto, Moulian cree que la disociación de las distintas oposiciones, o imposibilidad de unirse, se debe a una cuestión de estrategias. Y en la pérdida de la efectividad de las protestas se deben a que el gobierno dictatorial “[...] *le había tomado el peso a las protestas y sabía sus límites, conocía la profundidad de la división opositora [...] La estrategia consistió en hacer esperar, en jugar con el tiempo, en exasperar en rechazar toda negociación, en conducir el carro lentamente hacia el plebiscito sucesorio [de 1988] y para ello, en meter miedo –de vez en cuando-*

⁹⁹ Drake, Paul et Jaksic, Iván. *Op. Cit.* pp. 45, 46.

¹⁰⁰ Moulian, Tomás. *Op. Cit.* p. 141, 142.

¹⁰¹ *Ibid.* p. 290.

con el desvanecimiento de esa posibilidad”¹⁰². Por medio de este tipo de mecanismos, dice Moulian, la dictadura es capaz de mantenerse durante diecisiete años. Y al final, logró ‘cazar’ a la oposición, la cual nunca logró doblegarla o hacerla ceder en sus posiciones. Por esto mismo, conduciendo a la oposición a jugar su juego del plebiscito sucesorio de 1988, a pesar de perder, “[...] la posible victoria estaba sometida”¹⁰³, ya que había logrado que la oposición se tragase toda su estructura construida a lo largo de esos diecisiete años, concibiéndola como la única salida viable, como si no existiese otra opción.

Alfredo Jocelyn-Holt es más claro: “[...] pienso que es fundamental tener en cuenta la aceptación, forzada o querida de parte de quienes asumen el poder después del plebiscito del 88, de la Constitución de 1980 [concebido como el hito político más importante del legado de la dictadura]. Que esta aceptación de la Constitución de Pinochet signifique hacer propio al régimen cívico militar que ella establece, presumo que obedece a razones que van más allá de la coyuntura específica que los años 80 significaron en su momento. Evidentemente, dicha aceptación ha redundado en una proyección de la dictadura”¹⁰⁴. Jocelyn-Holt claramente habla de ‘proyección del autoritarismo bajo otros maquillajes, considerando que para entender lo anterior es necesario remontarse a las postrimerías de la dictadura. Sin embargo, para los políticos de la Concertación esta proyección “[...] era el costo que había que asumir si se quería avanzar más allá de una situación a la fecha estancada”¹⁰⁵, y por lo mismo ello hablaban de futuros consensos con la oposición para alcanzar reformas constitucionales. Pero, para Jocely-Holt, esta proyección igualmente posibilita la permanencia de este marco político cuajado durante el régimen militar. Llega a ser más drástico al postular la inexistencia de transición, planteando que se ha cumplido en su totalidad el calendario proclamado por Pinochet en 1977, cuando estableció tres etapas: recuperación, transición y normalidad o consolidación. Esta última fue definida como el momento en que las Fuerzas Armadas y de Orden se abocarían a cautelar las bases de la institucionalidad, mientras que el poder sería ejercido por la civilidad; “¿Qué duda cabe? ¿De qué transición estamos hablando? ¿Qué fue lo que supuestamente se pactó en 1988-89? Este es un régimen cívico-militar, ejercido ‘básicamente’ por la civilidad”¹⁰⁶.

Sin embargo, Jocelyn-Holt cae, en esto último, en la arrebatamiento de la importancia que juega la Concertación en la aceptación, conciente, sobre su protagonismo en el parto de la sociedad actual, otorgándole un rol casi único a la dictadura.

A diferencia, y volviendo a Delamaza, creo que en la negociación que la oposición llevó con el gobierno autoritario se conformó al nuevo país, legalmente, y que involucró la aceptación de ella. Delamaza argumenta tal propuesta por medio del análisis de las políticas públicas realizadas por la Concertación, tema que no tiene relación con esta investigación. Por medio de este análisis propone demostrar la continuidad de la desactivación social, como la denomina Delamaza, que se inició, dramáticamente, durante la dictadura¹⁰⁷. Por lo tanto, la Concertación no solo administra, como diría Moulian, y tampoco todo se reduce

¹⁰² Ibid. p. 301.

¹⁰³ Ibid. p. 335.

¹⁰⁴ Jocelyn-Holt, Alfredo. *La transición pactada y el modelo político actual*. En: Revista *Némesis*, nº 4, publicada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2004. pp. 45- 50. p. 45.

¹⁰⁵ Jocelyn-Holt. *Espejo retrovisor*. ED. Planeta-Ariel, Santiago, 2000. p. 125.

¹⁰⁶ Ibid. p. 137.

¹⁰⁷ Para saber más del tema ver: Delamaza, Gonzalo. *Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. ED. LOM, Santiago, 2005.,

a malas conducciones políticas y tareas a resolver, como diría Garretón, sino que es parte del diseño de país que se acordó en conjunto.

Creo que a través de lo presentado a lo largo del texto es posible constatar que la noción de unidad en pos del consenso, promueve la aceptación de las herencias dictatoriales. Tal como Delamaza argumenta esta aceptación por medio del análisis de las políticas públicas durante los gobiernos de la Concertación (trabaja los tres primeros gobiernos, ya que el libro es publicado en el 2005, durante el último año de gobierno de Ricardo Lagos), yo me he propuesto argumentar esta idea por medio de un análisis del uso de espacio público. Ahora bien, la importancia de la manera en cómo se usa el espacio público tiene íntima relación con la manera de comprender la noción de democracia (como lo planteo en la Introducción de esta investigación), que es la discusión de fondo. Esto se debe a, como bien la expresa Carlos Ruiz, *“Al estudiar las concepciones de democracia predominantes en el periodo de transición, no se puede dejar de subrayar el sentido y la medida en que la lucha política es también un conflicto, que se desarrolla en torno al significado de ciertas palabras y a la capacidad de producir consenso sobre la interpretación de estas palabras. Es claro que la palabra y el concepto de ‘democracia’ son objeto de este tipo de procesos. Esto se hace evidente, por ejemplo, en los adjetivos que se proponen para calificarla, como si se intentara fijar sí un contenido que tiene claro poder normativo [...]”*¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Ruiz Schneider, Carlos. *Concepciones de la democracia en la transición chilena*. En: *Seis Ensayo sobre la teoría de la democracia*. ED. Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, 1993. p. 161.

Capítulo II: Reconstruyendo-dominando espacios

Cuando caminamos por la ciudad, recorremos el centro de ésta, nos sentamos en las bancas de la plaza, observamos a muchas personas, niños jugar en los balancines, una pareja de abuelos pasear a su perro, jóvenes besándose, etc., personas, que, en su mayoría, nunca hemos visto antes (y probablemente no veremos nunca más). No tenemos historias en común, más allá que aquel encuentro, y parafraseando a Zygmunt Bauman, ese encuentro no posee ni un pasado y tampoco un futuro¹⁰⁹. Pero, con todos esos sujetos con los cuales uno se encuentra diariamente tenemos algo en común; todos pertenecemos a una comunidad. Esto significa que convivimos y somos parte de un bien común, el cual no puede ser reducido a propósitos individuales. Por lo tanto, todos compartimos un bien común¹¹⁰. Todos esos sujetos desde sus lugares, desde sus acciones trabajan en pos de aquel bien común.

Definir bien común está íntimamente relacionado con las nociones de espacio público y privado, a las cuales me referí anteriormente. Esto se debe a que cada sociedad, también decide qué considera como bien común. Es un concepto histórico, no tiene un 'contenido' propio, sino que depende de lo que cada sociedad estima que es a lo que ellos quieren y consideran que es lo mejor para ellos. Esta noción está relacionada con lo que se establece que es parte del espacio público, ya que el bien común se discute en el espacio público. Una sociedad decide llevar a su espacio público ciertos temas que son decisivos para conquistar el bien común. Por esto mismo es importante llevar los temas a la denominada palestra pública, es decir al espacio público. Solo así la sociedad considera que debe discutir sobre cual o tal problema y resolver juicios sobre éste, que no es otra cosa que como la sociedad va a enfrentar tal problemática¹¹¹. Tomando en cuenta esto último, considero importante

¹⁰⁹ "En el encuentro entre extraños no se retoma el punto en el que quedó el último encuentro, ni se recuentan las pruebas y tribulaciones o las alegrías del interin, ni hay recuerdos comunes: no hay nada en que basarse ni qué seguir en el curso del encuentro presente. El encuentro entre extraños es un acontecimiento sin pasado. Con frecuencia es también un acontecimiento sin futuro [...] una oportunidad única, que debe ser consumada plenamente mientras dura y en el acto, sin demora y sin postergaciones para otra ocasión." Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. ED. FCE, Argentina, 2006. p. 103.

¹¹⁰ Al inicio del capítulo *Espacio y tiempo*, Bauman da un ejemplo muy explicativo: "George Hazeldon, un arquitecto británico establecido en Sudáfrica, tiene un sueño: una ciudad diferente de las ciudades comunes, en las que los extraños de aspecto amenazante emergen de las esquinas oscuras, salen sigilosamente de las calles sórdidas y se amontonan en los barrios bajos. La ciudad soñada de Hazeldon es más bien una versión actualizada, de alta tecnología, de la ciudad medieval, protegida por gruesas murallas, almenas, fosos y puentes levadizos, una ciudad aislada de los riesgos y los peligros del mundo [...] 'Hoy la seguridad es la más importante. Nos guste o no, ésa es la mayor diferencia [...] Cuando yo era chico, en Londres, había una comunidad. Yo no hacía nada malo porque todo el mundo me conocía, y seguramente se lo contaría a mis padres [...] Eso es lo que queremos recrear aquí, una comunidad que no tenga de qué preocuparse'. Entonces, de eso se trata: por el precio de una casa en Heritage Park, uno comprará la entrada a una comunidad. Una 'comunidad' es, en esta época, la última reliquia de las antiguas utopías de la buena sociedad; denota lo que ha quedado del sueño de una vida mejor compartida con mejores vecinos y que sigue mejores reglas de cohabitación. Porque la utopía de la armonía se redujo, de manera realista, al tamaño del vecindario más inmediato". *Ibid.* p. 99, 100.

¹¹¹ Ejemplos en el caso chileno sobran: las violaciones a los derechos humanos, la píldora del día después, el aborto, la violencia intrafamiliar, por nombrar algunos.

estudiar la manera en como se usa el espacio público, porque es él donde la sociedad, la comunidad se expresa.

El contexto de estudio de este trabajo de investigación es bastante especial. Me encuentro frente a una sociedad que acaba de salir de una dictadura, la cual intentó por todos los medios destruir los espacios públicos, lugares de interacción social, peligrosos para un régimen autoritario que buscaba dominar todos los ámbitos de la vida de los sujetos. Durante los años noventa, tanto los chilenos como los dirigentes políticos, asisten a la reconstrucción de los espacios públicos, tan activos durante los años previos al golpe militar de 1973 y durante los años '80¹¹². Sin embargo, ¿cómo se han reconstruido los espacios públicos, en la actualidad democrática y bajo que lógicas se ha realizado? Esto es lo que intento exponer en este capítulo.

Antes de continuar e intentar responder a la pregunta planteada, vale la pena tener en cuenta cual es la importancia de analizar –o porqué detenerse en- el uso del espacio público. Usar el espacio público invoca a un grupo de prácticas, que se rigen por reglas aceptadas por el grupo social; prácticas que no buscan la invariabilidad, sino que no descartan la innovación. Esto implica que el uso de espacio público corresponde a costumbres, tomando en cuenta la diferenciación que propone Hobsbawm en su libro *La invención de la tradición*¹¹³, entre costumbre y tradición. La costumbre es la acción; la tradición son las prácticas y elementos que rodean la acción y que le otorgan un significado ritual o una función simbólica. Sin embargo, tanto tradiciones como costumbres se inventan e interrelacionan. Aunque estamos llenos de costumbres y tradiciones, éstas pasan desapercibidas, debido a que son naturalizadas. Pareciese que toda la vida han existido, y por ende no son cuestionadas y no se busca su significado. Por lo tanto, cada costumbre y tradición está llena de significados, propósitos, que modelan la vida social¹¹⁴ -sin siquiera darnos cuenta-. Esto significa que quien logre establecer ciertas costumbres y tradiciones en nuestra praxis se apodera de nosotros. Son relaciones de fuerza que constituyen el cuerpo social, y lo que se considera como verdad, no solo entendido como lo verdadero y falso, sino también “[...] *la verdad hace ley, elabora el discurso verdadero que [...] decide, transmite, empuja efectos de poder. Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a*

¹¹² Esto ha sido expuesto en la Introducción y en el capítulo I. Puede pensarse que durante la década de 1980, cuando se dan fuertemente las jornadas de protesta contra la dictadura, no existían espacios públicos constituidos como tales. Sin embargo, son las mismas protestas las que intentan revitalizar dichos espacios públicos, ya que el objetivo de todas las protestas es demostrar –y también preocupar-al resto de la ciudadanía sobre ciertos temas que un grupo considera de interés social.

¹¹³ “[...] *la tradición debe distinguirse claramente de la costumbre que predomina en las denominadas sociedades ‘tradicionales’. El objetivo y las características de las denominadas ‘tradiciones’, incluyendo las inventadas, es la invariabilidad. El pasado, real o inventado, al cual se refieren, impone prácticas fijas (normalmente formalizadas), como la repetición. La ‘costumbre’ en las sociedades tradicionales tiene la función doble de motor y de engranaje. No descarta la innovación y el cambio en un momento determinado, a pesar de que evidentemente el requisito de que parezca compatible con lo precedente o incluso idéntico a éste le impone limitaciones sustanciales. Lo que aporta es proporcionar a cualquier cambio deseado (o resistencia a la innovación) la sanción de lo precedente, de la continuidad social y la ley natural tal y como se expresan en la historia.*” Hobsbawm, Eric. *La invención de la Tradición*. ED. Crítica, Barcelona, 2002. p. 8.

¹¹⁴ Esto puede ser de varias maneras: “[...] *a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento.*” *Ibid.* p. 16.

*morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder”*¹¹⁵. Por lo mismo, gestos, discursos, deseos van constituyendo a los individuos, y esto es lo que Foucault lo describe como la circulación del poder a través del individuo¹¹⁶ y por lo tanto disciplinador. Lo anterior implica el uso del espacio público. La manera de usar el espacio público se encuentra en disputa, buscando conquistar la hegemonía, entendida ésta como un estatus donde el conjunto de prácticas, significados, ideas, creencias, valores, logran conformar un sentido de realidad, experimentado, y asumido como una cultura; sin embargo, “[...] una cultura que debe ser considerada asimismo como la vivida dominación y subordinación de clases particulares”¹¹⁷. El proceso social se ve organizado por esta amalgama de prácticas, ideas, etc. específicos y, sobre todo, dominantes¹¹⁸.

¿Cómo se usan los espacios públicos?

Analizar cómo se usa el espacio público es bastante complejo. Por lo mismo en este apartado solo haré referencia a los gestos que empapan el uso del espacio público y dónde esta acción tiene lugar. Ambos elementos están involucrados en una disputa por establecer la manera ‘correcta’ de usar el espacio público. Además, para analizar el uso del espacio público voy a tratar dos tipos de situaciones: la rememoración de hitos de la memoria social (tanto desde el espectro de la izquierda hasta la derecha) e hitos coyunturales (desde protestas de organizaciones sociales y funerales).

Rememoración de hitos de la memoria social.

En este ítem tomaré en cuenta: el 8 de marzo, día Internacional de la Mujer; el 11 de marzo, día de la transmisión del mando Presidencial; 1 de mayo, día Internacional del Trabajo; 11 de septiembre, día del golpe militar; 5 de octubre, aniversario del Plebiscito de 1988¹¹⁹.

¹¹⁵ Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. ED. La Piqueta, Madrid, 1979. p. 140. Por esto mismo, “El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No esta nunca localizado aquí o allá, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no solo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos.” *Ibid.* p. 144.

¹¹⁶ “El poder circula a través del individuo que ha constituido.” *Ibidem*.

¹¹⁷ Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. ED. Península, Barcelona, 2000. p. 132.

¹¹⁸ “La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación a la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vivido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la **realidad** para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad – en la mayoría de las áreas de sus vidas- se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una ‘cultura’, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vivida dominación y subordinación de clases particulares.” *Ibid.* p. 131, 132.

¹¹⁹ Hay otras fechas que pueden ser integradas como el 29 de marzo, día del joven combatiente, el 30 de marzo, aniversario de asesinato de los militantes comunistas Santiago Nattino, José Miguel Parada y Manuel Guerrero, el 18 y 19 de septiembre, fiestas patrias y glorias del Ejército, respectivamente y el 12 de octubre, día del ‘descubrimiento de América’. Sin embargo, como mi interés se centra en analizar el discurso de la Concertación, he considerado, posterior a un análisis de la documentación recopilada (por medio

8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer.

El primer día de la Mujer que se celebra de manera masiva y sin carácter de protesta (tomando en cuenta la connotación de ilegalidad) es durante el año 1989. Dicha conmemoración es organizada por la denominada ‘Comisión Mujeres por el 8 de marzo’, conformada por la Coordinadora de Organizaciones Sociales y la Concertación de Mujeres por la Democracia, y se realiza en el estadio Santa Laura (con los permisos pertinentes). Será la última celebración organizada propiamente por mujeres. Desde la asunción de Patricio Aylwin, el Gobierno ha organizado la conmemoración del día Internacional de la Mujer (y solo algunos años la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) intentará realizar algún acto paralelo). Las características de estos eventos es que se realizan en espacios cerrados, por ejemplo: *“Destacó que el principal acto tendrá lugar el día 8 a las 19 horas en el Museo de Bellas Artes. Se trata de la ceremonia oficial, organizada por el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), la cual contará con al asistencia de el Presidente de la República”*¹²⁰. Tampoco son actos masivos. No aparece especificado en los registros periodísticos que el ingreso a dichos actos sea por medio de invitación, sin embargo, siempre se habla de un tope de mujeres –*“[...] reunión, en el Teatro Municipal, que congregó a un millar de asistentes”*¹²¹, y el mismo hecho que sea en lugares cerrados implica un límite de participantes.

La conmemoración del día Internacional de la Mujer, organizado por el gobierno, deja de tener un matiz de protesta. El tono que los actos del gobierno le dan a la conmemoración del día Internacional de la Mujer es de proclamar los logros obtenidos legislativamente sobre la mujer y declarar lo que les falta por realizar.

“En el Patio de los Naranjos se efectuó el acto central de cientos de mujeres, la mayoría pertenecientes a organizaciones gubernamentales como el Prodemu [Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer] y Sernam [Servicio Nacional de la Mujer]. La fiesta fue encabezada por la señora Leonor Oyarzún de Aylwin y el Presidente Patricio Aylwin, quien en su discurso mencionó los futuros proyectos en beneficio de la mujer.”¹²²

de la lectura de periódicos), trabajar solo con las fechas nombradas arriba, ya que considero que ellas son las que me proporcionan mayor información.

¹²⁰ *Actos por el Día de la Mujer*. EM, martes 5 de marzo de 1991, Cuerpo C, página 9. No solo se utilizó el Museo de Bellas Artes como espacio donde tuvo lugar la celebración del día de la Mujer. Durante el año 1993 la celebración se realizará en el Patio de Los Naranjos del Palacio de La Moneda, también encabezada por el Presidente de la República, Patricio Aylwin, y su esposa, Leonor Oyarzún. En el año 1994 será en el Teatro Municipal de Santiago, nuevamente teniendo como principal orador al Presidente de la República. Entre los años 1994 y 1999, Eduardo Frei, Presidente de la República de aquel entonces, realizará los actos conmemorativos por el Día Internacional de la Mujer en el Centro Cultural Estación Mapocho y en una oportunidad en el Patio de Los Naranjos del Palacio de La Moneda.

¹²¹ *Día de la Mujer*. EM, miércoles 9 de marzo de 1994, Cuerpo C, página 1. Otro ejemplo, mucho más claro aún: *“El Presidente Eduardo Frei encabezará la celebración oficial en Chile del Día Internacional de la Mujer. Al evento, que se realizará en el Palacio de la Moneda, asistirán tres mil mujeres invitadas desde todas las regiones del país, las que podrán apreciar algunos números musicales.”* *Denuncias enmarcan día Internacional de la Mujer*. EM, lunes 9 de marzo de 1999, Cuerpo A, página 1, 2.

¹²² *Una fiesta para las ‘Evas’*. *El Mercurio*, martes 9 de marzo de 1993, Cuerpo A, página 5. (Anecdótico es que dicha noticia recién citada aparece en la sección Vida Social.) En la noticia en extenso sobre la misma conmemoración dice *“Cerró la ceremonia la intervención del Presidente Patricio Aylwin, quien leyó un discurso de ocho carillas en las que reseñó las diversas acciones que su administración ha venido desarrollando en beneficio de la mujer”. Presidente llamó a las mujeres a humanizar la vida pública*. *El Mercurio*, martes 9 de marzo de 1993, Cuerpo C, página 3.

La conmemoración del día de la Mujer comienza a tomar un matiz propagandístico:

“En la oportunidad se conocerán testimonios de mujeres beneficiada con los proyectos del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), el Servicio Nacional de la Mujer y los talleres gratuitos de la Escuela de la Mujer [todos fondos estatales]”¹²³

Durante todo este periodo, es posible observar, a partir de los registros periodísticos, en tres ocasiones, actos de protesta, y todos paralelos al organizado por el gobierno. Uno en 1991, cuando se desarrolla un acto masivo en Plaza Almagro, en el centro de Santiago, convocado por organizaciones gremiales. Otro en 1993, cuando un grupo de mujeres realiza una manifestación frente a la sede de Gobierno, donde se realizaba el acto oficial¹²⁴. Sin embargo, el más interesante ocurre en 1997, cuando un grupo de mujeres realizaron una protesta simbólica, frente a la Estación Mapocho donde tenía lugar el acto oficial. Instalaron un cordel para tender ropa, en donde escribieron sus demandas como, por ejemplo, legislar sobre el aborto y el divorcio¹²⁵.

11 de marzo: aniversarios de Gobierno.

El 11 de marzo para la Concertación se convierte como en su fecha de cumpleaños como Gobierno, y como tal, año tras año lo celebran. Sin embargo, la celebración que realizan posee características muy parecidas a las del día de la mujer. Nuevamente son conmemoraciones en recintos cerrados. El primer aniversario, y el de 1999, se celebra en el palacio de Gobierno –La Moneda-. En una ocasión es utilizado el Teatro de la Universidad de Chile (1997). En solo dos ocasiones los presidentes Aylwin y Frei realizan actos en espacios abiertos, como en la plaza Caupolicán en el cerro Santa Lucía (1993), “[...] lugar hasta donde el Primer Mandatario llegará a pie”¹²⁶, y en 1997, cuando dentro de sus actividades de celebración había una reunión con la comunidad de la comuna de La Granja “[...] ocasión en la que los pobladores remarcaron la permanencia de una serie de problemas que afectan su diario vivir”¹²⁷. Como motivo de esta última iniciativa era “[...] celebrar con la gente los tres años de su mandato [...]”¹²⁸. Sin embargo, situación como esta última nombrada son solo excepciones. En otras ocasiones, existe lo que se denomina ‘celebración en terreno’, que más bien se acota a inauguraciones o recorrer obras en construcción.

“Según la pauta diaria de actividades [...] el Primer Mandatario inaugurará a las 9.30 horas de hoy la población Bahía Catalina, en la comuna de La Granja [...] al mediodía encabezará la inauguración del Parque de los Reyes, en el sector de la Estación Mapocho”¹²⁹ “Durante toda la mañana de ayer el Presidente

¹²³ **Denuncias enmarcan día internacional de la Mujer. EM, lunes 8 de marzo de 1999, Cuerpo A, página 1, 2.**

¹²⁴ La noticia no hace ninguna descripción de la manifestación. Solo la califica de pacífica.

¹²⁵ “Las manifestantes se congregaron frente a la Estación Mapocho y tendieron cordeles con ropa simbólica, en la que escribieron las distintas demandas. Entre ellas figuraban llamados a los parlamentarios a legislar sobre el aborto, el divorcio y otras materias que las afectan [...] las manifestantes llamaron a liberar a las presas por delitos terroristas, a aclarar y sancionar los casos de detenidas desaparecidas [...]”. Partidos deben postular mas mujeres al Congreso. EM, domingo 9 de marzo de 1997, Cuerpo C, páginas 1 y 6.

¹²⁶ Aylwin celebrará hoy aniversario de su gobierno. EM, jueves 11 de marzo de 1993, Cuerpo C, página 5.

¹²⁷ Frei pidió reimpulsar tareas históricas de la Concertación. EM, miércoles 12 de marzo de 1997, Cuerpo C, página 1 y 4.

¹²⁸ Marcados contrastes en Acto Popular por 3 años de Gbno. EM, miércoles 12 de marzo de 1997, Cuerpo C, página 2.

¹²⁹ **Positivo balance entregará presidente Aylwin al país. EM, lunes 11 de marzo de 1991, Cuerpo A, página 1 y 11.**

se dedicó a recorrer distintos sectores de Santiago para conocer algunas obras en ejecución y que, según dijo, había tenido por objeto celebrar con la gente su segundo aniversario. “Lo primero que hizo fue imponerse de los trabajos de construcción del nuevo hospital San José [...] en La Florida donde el Primer Mandatario y el Ministro del Interior, Carlos Figueroa, inauguraron la subcomisaría Los Quillayes. “Antes, el Mandatario había recorrido junto a su esposa, Marta Larraechea, algunas dependencias el hospital de niños Roberto del Río, visitando las obras de pavimentación en el sector de Departamental y caminando sobre la construcción de la línea 5 del Metro”¹³⁰

Tanto estas visitas en terreno, donde son espectadores de la modernización del país y se autofelicitan por tales logros, también se percibe lo mismo en los homenajes que entre ellos mismos se hacen:

“En la oportunidad los partidos entregaran al ex Presidente Patricio Aylwin un reconocimiento por haber sido el hombre que condujo la transición chilena hacia la democracia”¹³¹ “Durante el encuentro, en el cual Frei fue el único orador, se presentó un largo video con imágenes del país y de las diversas jornadas de trabajo del Mandatario tanto en regiones como en el extranjero. Intercalados con frases y discursos del gobernante, se destacaban las innumerables cifras económicas y de crecimiento, así como de inversión social que sustentan al Gobierno”¹³²

Considero interesante entregar un par de líneas a la última conmemoración que hace Frei de su Gobierno, en el 2000. En aquella ocasión, donde se interrelacionó el aniversario y fin de su Mandato, Frei realizó un discurso televisado para todo el país frente ‘a la remozada fachada principal de la Moneda’. Pero, lo más importante de aquella ocasión fue que **“La última actividad pública del Presidente Frei en su calidad de Jefe de Estado la constituyó un espectáculo artístico frente al palacio de Gobierno, donde participaron artistas como Douglas, Eduardo Gatti, Luis Jara, Cecilia Echenique y Fernando Ubierno, quienes le hicieron entrega de un presente especial.”¹³³** Esta despedida se suma a una serie de encuentros con mujeres, trabajadores, pobladores de campamentos, con personas de la tercera edad, además de visitas con los partidos de la Concertación y con sus asesores más cercanos. Cada uno de estos encuentros tenía el objetivo de despedirse el Presidente de sus ciudadanos, sin realizar una evaluación de lo realizado en diversas materias, en las que están relacionados cada uno de estos grupos sociales. Pareciese que la tónica fue más bien de celebración, que de evaluación del mandato presidencial.

1 de mayo: día del trabajo.

Comparando los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle existen diferencias fascinantes, respecto las conmemoraciones del 1 de mayo. Durante la presidencia de Aylwin las celebraciones del 1 de mayo se realizan en conjunto con la CUT

¹³⁰ Frei dijo que no habrá cambio en rumbo fijado. EM, martes 12 de marzo de 1996, Cuerpo A, páginas 1 y 12.

¹³¹ Ibidem.

¹³² Frei pidió impulsar tareas históricas de la Concertación. Op. Cit. Solo en una ocasión se producen manifestaciones de protesta, en 1992, realizada por la Asamblea Popular, conformada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Frente Manuel Rodríguez, el Movimiento Mapu Lautaro y el Movimiento Izquierda Revolucionaria ‘El Camino’.

¹³³ Frei reconoció que fin de la transición está pendiente. EM, viernes 10 de marzo de 2000, Cuerpo A, páginas 1 y 12.

y en espacios abiertos¹³⁴. En 1990 se realiza en el Parque O'Higgins, y en 1991, 1993 en la avenida General Velásquez¹³⁵. No solo participa el primer Mandatario, sino que *"El acto contó con la presencia de Ministros de Estado, los presidentes de la Cámara de Diputados y del Senado, Subsecretarios, parlamentarios, dirigentes políticos, de organizaciones gremiales y sociales [...]"*¹³⁶. Se aprovechan estos actos masivos (característica que se permite debido a que se realizan en espacios abiertos) para referirse a los logros alcanzados por el gobierno en materia laboral, y, por supuesto, sobre las metas aún no cumplidas¹³⁷. En todos los actos el orador central es el Presidente de la República.

A diferencia de lo anterior, las conmemoración del día del Trabajo bajo el mandato de Eduardo Frei serán separadas; la CUT continuará realizando sus actos masivos en la avenida General Velásquez, mientras que el Gobierno realiza ceremonias en el palacio La Moneda, acompañadas de 'celebraciones en terreno': en 1994 visita el Hospital del Trabajador, con el fin de saludar a trabajadores hospitalizados por accidentes de trabajo; en 1995 lo conmemora en Valparaíso y visita centros asistenciales, con el mismo fin perseguido el año anterior, y las instalaciones del puerto; en 1996 recorre las dependencias del Hospital de la Mutual de Seguridad, visita a las trabajadoras de la Casa Nacional del Niño, del Servicio Nacional de Menores (SENAME) e inaugura el Centro Departamental de Promoción y Desarrollo Local de la Microempresa, de la Fundación Trabaja para un Hermano (considerada como la actividad principal); en 1997 visita la fundición Chagres de la Compañía Minera Disputada de Las Condes; en 1998 inaugura las actividades productivas en el yacimiento Radomiro Tomic, en Antofagasta¹³⁸.

Desde el primer 1 de mayo que se celebra por separado entre la CUT y el Gobierno, se habla de quiebre de relaciones, debido a discrepancias en las políticas relacionadas con las materias laborales¹³⁹. Lo interesante de esta situación es que el 1 de mayo se transforma como una fecha histórica con un matiz de protesta, es decir una fecha establecida, dentro de la memoria colectiva, como fecha de reivindicaciones¹⁴⁰. Esto queda de manifiesto, por ejemplo, con lo que sucede durante 1997, cuando en pleno acto de la CUT interviene el

¹³⁴ Esto se percibe a lo largo de todo el país: *"En Concepción, el presidente provincial de la CUT, Alejandro Deis, confirmó que habrá un programa conjunto del sector laboral y Gobierno con motivo del Día del Trabajo"*. EM, martes 30 de abril de 1991, Cuerpo C, página 6. *"El dirigente fue el único orador [Héctor Aguayo, presidente de la CUT de la V Región] del acto realizado en el Teatro Municipal de Viña del Mar [...]. A la ceremonia asistieron las autoridades regionales, encabezadas por el Intendente Regional, Juan Anduela, parlamentarios de la Concertación y unos dos mil representantes de organizaciones sindicales, políticas y comunitarias."* Con diversos actos se celebró el día del trabajo en regiones. EM, jueves 2 de mayo de 1991, Cuerpo C, página 6.

¹³⁵ No poseo información de la celebración del 1 de mayo de 1992.

¹³⁶ S.E. *anunció nuevo código del Trabajo*. EM, jueves 2 de mayo de 1991, Cuerpo A, página 1 y 11.

¹³⁷ *"[...] el Presidente Aylwin se refería a los logros alcanzados en su gestión en materia laboral como al acuerdo a que llegaron el Gobierno, los trabajadores y los empresarios, en torno a fijar en 33 mil pesos el salario mínimo."* Pdte. Aylwin hablará en acto del 1º mayo. EM, martes 30 de abril de 1991, Cuerpo C, página 4.

¹³⁸ No poseo información de la celebración del 1 de mayo, por parte del Gobierno, en 1999.

¹³⁹ Tiene importancia en este sentido el cambio de la dirigencia de la CUT, abandonando el cargo de Presidente Manuel Bustos, quien recibió muchas críticas por ser blando con el gobierno.

¹⁴⁰ *"Al mediodía, en el acto sindical realizado en General Velásquez con Avda. Portales, el nuevo presidente de la central, el militante socialista Roberto Alarcón, formuló duras críticas a la gestión gubernamental en materia de educación, salud, vivienda y seguridad social [...]"* Fuerte pugna en día de los trabajadores. EM, jueves 2 de mayo de 1996, Cuerpo A, páginas 1 y 11. *"[...] Roberto Alarcón, pronunció el discurso principal, en el cual reafirmó las demandas laborales y sociales de su organización."* Escaso público en acto de la CUT. EM, viernes 2 de mayo de 1997, Cuerpo A, página 1.

dirigente sindical de Enacar (Empresa Nacional del Carbón) exponiendo su problemática sobre el cierre de las minas de carbón de Lota y su rechazo a las medidas compensatorias planteadas por el Gobierno. Más llamativo aún es la performance realizada por las esposas de los mineros, quienes en el acto del día del Trabajo, en Lota, vistieron un 'riguroso luto'.

5 de Octubre: aniversario del Plebiscito.

Lo que sucede con el aniversario del plebiscito de 1988 es bastante especial, y va cambiando durante el transcurso de la década. Durante los dos primeros años de gobierno de Aylwin no existe ningún tipo de celebración, tanto por parte del mismo gobierno o de los partidos de la coalición. Solo se tiene registro de una manifestación realizada por organizaciones juveniles estudiantiles, quienes llaman a una concentración en el Parque Bustamante para celebrar dicho hito. Además invitan a concurrir al día siguiente a una manifestación, que tendrá lugar en la esquina de Alameda con Ahumada, donde se leerá una carta que exigirá la renuncia de Pinochet a cualquier cargo público¹⁴¹. En 1993 es el primer año que existe una conmemoración, pero organizado por la Concertación, y no por el Gobierno. Organizan un acto político, el cual tiene lugar en la sala de sesiones de la Cámara de Diputados del ex Congreso Nacional. Asisten políticos emblemáticos del conglomerado, algunos Ministros del Gobierno, parlamentarios y dirigentes de la Concertación. También asiste la viuda de Salvador Allende, Hortensia Bussi. Sin embargo, el Mandatario no asiste a la conmemoración. Al año siguiente se realiza una actividad parecida, pero en la antesala del Salón de Honor del Congreso Nacional, en Valparaíso. Se resalta el carácter festivo del acto, en donde se presentó un video con imágenes de la campaña de No, y luego representantes de los partidos de la Concertación compartieron recuerdos. Pero, en 1994 se agregan otros actos conmemorativos. Por parte del Gobierno, el Secretario General de Gobierno de aquel momento, José Joaquín Brunner, procedió a leer un discurso en donde se declaraba la importancia, desde la perspectiva del Gobierno, del plebiscito: “[...] *en el plebiscito de 1988 se consultó a la ciudadanía si aprobaba o no un nuevo período presidencial, de ocho años, para entonces Presidente Augusto Pinochet [...]*”¹⁴², por lo tanto, los chilenos fueron capaces de ejercer el derecho a sufragio, y lo que, en palabras de Frei “[...] *‘le permitió al pueblo chileno transitar a la democracia y alcanzar lo que tenemos hoy día; una democracia consolidada, un camino de desarrollo y progreso’*”¹⁴³ y lo que ha permitido que “[...] *los chilenos viven en paz, aprecian la seguridad que proporciona un Estado de Derecho y valoran el desarrollo económico, social y político. ‘Este es un sentimiento compartido más allá de las posiciones asumidas el 5 de octubre de 1988’ [...]*”¹⁴⁴ en palabras de Brunner. Por lo tanto, intenta convertir el 5 de octubre como una fecha que traspase a la coalición y a sus adherentes, apelando a la universalidad de bien que se ha alcanzado por medio del triunfo del No¹⁴⁵. Además de las conmemoraciones ya nombradas, también se realiza un evento de reflexión, organizada por dos Fundaciones presidida, una por Aylwin y otra por Ricardo Lagos. En estos eventos se reflexiona acerca de la fecha y sus consecuencias sociales. Un último acto realizado en tal ocasión es organizada por los Frentes de la DC, en donde además de exponer su acuerdo con las políticas llevadas a cabo por los Gobiernos de la Concertación, también realizan una autocrítica sobre el exitismo, teniendo en cuenta lo mucho que aún queda por hacer; otro acto es una manifestación

¹⁴¹ *Organizaciones juveniles llaman a Concentraciones*. EM, viernes 5 de octubre de 1990, Cuerpo C, página 6.

¹⁴² *Gobierno recordó plebiscito de 1988*. EM, jueves 6 de octubre de 1994, Cuerpo C, página 1 y 8.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ Esta noción ha sido trabajado en el capítulo anterior con más profundidad.

llevada a cabo por la Juventud DC, que realizan una manifestación frente a la Llama de la Libertad, para protestar por la permanencia del general Pinochet en la Comandancia del Ejército. Frente a tal contexto, llamaban a recordar la “[...] *esencia de la opción ‘No’ que se impuso en el plebiscito del 5 de octubre de 1988, fue el rechazo mayoritario de los chilenos a quien fuera dictador de este país*”¹⁴⁶.

A pesar de todo lo experimentado durante el 5 de octubre de 1994, en 1995 se vuelve a una ‘concertación’ –o ‘hegemonización concertacional’- de la fecha-. Las únicas actividades existentes son un discurso pronunciado por el Presidente Frei, desde la Moneda, y luego de asistir a un desayuno con los máximos dirigentes de la Concertación. Al igual que la vez anterior, la conmemoración vuelve a caer en lo anecdótico: “*El Jefe de Estado, junto a todo su gabinete se reunió en el palacio gubernamental con los presidentes de partidos de la Concertación y autoridades parlamentarias para desayunar y hacer recuerdos de esa época*”¹⁴⁷. Además, se tiene lugar una nueva actividad académica, realizado en el ex Congreso Nacional, organizado por las Fundaciones Corporación Justicia y Chile XXI (que presiden Patricio Aylwin y Ricardo Lagos, respectivamente). Este tipo de actos político-cultural, como ellos lo denominan, será la única actividad que se desarrollará durante el año 1996.

Un matiz nuevamente de disputa se observa durante las conmemoraciones de 1997. En la sede de la Concertación tuvo lugar una actividad, donde el orador principal fue Enrique Krauss, quien leyó un discurso de ‘recompromiso’ con el propósito de ‘construir un Chile justo, equitativo y democrático’ y de volver a ‘renovar votos’ entre los mismos partidos políticos. También se homenajean a ex dirigentes juveniles que se destacaron en las movilizaciones de esa época. Aparte de esta actividad, los sectores de izquierda extraparlamentaria (incluso algunos partidos que participaron activamente en la campaña del No, pero que luego se retiraron de la coalición, como es el caso del Partido Humanista), organizaron una concentración, que llamaron ‘Chile vuelve a decir que No’, en el Parque Almagro, en donde expresaron el descontento que ellos tienen por los insignificantes cambios que la sociedad ha tenido, posterior al plebiscito. Podría decirse, criticando la pasividad de los gobiernos concertacionistas.

Solo durante el año de 1998, el Ejecutivo es quien organiza el acto oficial. Se realizará en Patio de Los Naranjos del palacio gubernamental y el único orador resultó ser el Presidente Frei. Nuevamente el acto se transforma en una renovación de votos políticos, como constantes ‘rebautizos’ de la coalición.

Se logra percibir que la fecha se encuentra en disputa, respecto a la manera de rememorarla; anecdóticamente o realizando reivindicaciones. Se encuentra en lucha la manera de rememorar públicamente un hito político, que juega un rol importante al momento de revestir al mismo hecho de ciertas connotaciones. Nos encontramos frente a fechas que se constituyen como momentos para reivindicar, criticar, recordar activamente el momento político, o simplemente recordar pasivamente lo sucedido, sin resucitar la acción misma que constituye la fecha emblemática.

11 de Septiembre: golpe de Estado.

He decidido dejar esta fecha para la última reflexión, entre los hitos de rememoración de la memoria social, por ser la que contiene más información y la más ejemplificadora, respecto a mi propuesta.

¹⁴⁶ *Ibidem.*

¹⁴⁷ *Pdte. Frei instó a políticos a perseverar en el diálogo.* EM, viernes 6 de octubre de 1995, Cuerpo C, página 1 y 6.

El primer 11 de septiembre que se vive en un contexto de gobierno democrático solo es conmemorado por organizaciones de Derechos Humanos, por un grupo de jóvenes de la Universidad de Santiago y por el 'Movimiento Mujeres por la Vida'¹⁴⁸. Los jóvenes de la Universidad de Santiago hacen una velación en el bandejón central de la Alameda, frente a su Universidad; y las mujeres miembros del Movimiento Mujeres por la Vida, quienes se congregaron en la esquina de calles Amunátegui con Teatinos, en el centro de Santiago, leyeron una proclama¹⁴⁹ y soltaron globos negros. Las organizaciones de Derechos Humanos realizarán una romería hacia el Mausoleo de Salvador Allende, desde la Iglesia de los Sagrados Corazones. El recorrido contempla pasar por dos lugares que le otorga un carácter adicional a la actividad, aparte del que ya posee, las exigencias de verdad y justicia, esenciales de estas organizaciones. El recorrido que realizan pasa por los Tribunales de Justicia, en relación a la exigencia de justicia por las violaciones de Derechos Humanos, y por la Cárcel Pública, donde se encuentran los presos políticos, y proclaman su demanda de liberación para ellos. Esta marcha, más conocida hasta la actualidad como la romería, continuará desarrollándose durante todos los años (hasta el día de hoy). Su disputa constante, durante todos los años 90 (y hasta el día de hoy) es el recorrido, ya que se les prohíbe el paso por la calle Morandé, donde se encontraba la puerta de Morandé #80, por donde sacaron el cuerpo sin vida de Salvador Allende, lugar emblemático para las organizaciones¹⁵⁰.

Por parte del gobierno no se realiza ningún acto. Incluso, el Presidente Aylwin durante sus dos primeros 11 de septiembre decide viajar a visitar las bases en la Antártica, primero, y luego a Isla de Pascua. Estos viajes tienen la motivación de ejemplificar la unidad, *“Insistir en esta celebración es como revolver la herida. En cierto modo es un acto partidista y no de unidad nacional”, indicó. Explicó que por este motivo el año pasado y el presente ha decidido visitar lugares apartados de la patria en esta fecha como signo de unidad y fraternidad con los compatriotas que viven en la lejanía [...] un llamado a los chilenos a transitar por los caminos de la unidad y no insistir en revivir episodios anteriores, sino reflexionar en silencio sobre el significado de las divisiones del pasado y perseverar en la voluntad de trabajar juntos –respetando las legítimas diferencias [...]”*¹⁵¹.

¹⁴⁸ En esta oportunidad no tomaré en cuenta las manifestaciones de carácter festivo que realizan los adherentes a Pinochet y las actividades que realizan las ramas de las Fuerzas Armadas y de Orden.

¹⁴⁹ La información que obtengo de la revisión de prensa, particularmente del diario El Mercurio, no describe a que hacia alusión esta proclama leída.

¹⁵⁰ En dos ocasiones la Concertación vio quebrado su discurso frente al paso de las organizaciones de derechos humanos por la calle Morandé. La primera terminó con la renuncia del Intendente de la Región Metropolitana, Fernando Velasco, debido que se sintió pasado a llevar por el Ministerio del Interior, quien prohibió el paso por 'la calle de la disputa' sin preguntarle a él, como Intendente y a quien le tocaba definir la decisión. (*Bombazos y extenso apagón en Santiago*. EM, domingo 11 de septiembre de 1994, Cuerpo A, página 1 y 20). La segunda ocasión es una diferencia que tiene el Gobierno con la Concertación, ya que los últimos apoyan el paso de las organizaciones por la calle Morandé porque es “[...] ‘consideramos legítimo que todos los espacios físicos de nuestro territorio estén dispuestos para todos los chilenos’, y porque “[...] el país vive en democracia y pueden circular por todas las calles del país” (lo primero citado es dicho por Ricardo Nuñez, quien en ese momento es el coordinador de la coalición gobernante y lo segundo por el presidente del PPD y senador, Sergio Bitar. *Concertación apoya desfile por Morandé*. EM, martes 8 de septiembre de 1998, Cuerpo C, página 2). Por supuesto que el Gobierno no está de acuerdo, y no autoriza la manifestación por Morandé.

¹⁵¹ Aylwin llamó a ‘transitar por el camino de la Unidad’. EM, jueves 12 de septiembre de 1991, Cuerpo A, página 1 y 12. El destacado es mío.

Solo a partir desde el año, 1991, el gobierno decidirá organizar una misa en la capilla de La Moneda, encabezada por el Ministro del Interior, en la gran mayoría de las veces¹⁵², ceremonia que contará con la “[...] presencia de cerca de 180 **invitados**, entre ellos familiares de los caídos en la sede de gobierno, en esa fecha, ex ministros del gobierno de Salvador Allende, altos funcionarios de esa administración, así como integrantes de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de La Moneda”¹⁵³. La tónica de la misa, y todas las que se realizan (por lo menos entre los límites temporales de la investigación) se encuentra en la homilía del sacerdote:

“[...] ‘este es un día triste para algunos y alegre para otros [...] Todos queremos la paz, todos queremos construir el bien y todos queremos dar lo mejor de nosotros mismos para el bien de la comunidad [...] queremos un Chile unido, un Chile reconciliado, y de cada uno depende decir ¿qué parte estoy poniendo yo en esta tarea?’”¹⁵⁴

Por supuesto que esta noción se opone con la otra manifestación que se va a repetir durante todas las conmemoraciones, la romería organizada por las organizaciones de Derechos Humanos y grupos adherentes a sus demandas¹⁵⁵. Para comparar, en el mismo año (1991), en el interior del Cementerio General, donde se ubica la sepultura de Allende, la abogada de Derechos Humanos Fabiola Letelier¹⁵⁶, “[...] critica [...] la falta de voluntad política del Gobierno para hacerse parte en las causas judiciales que investigan presuntas violaciones de Derechos Humanos, y exigió la reparación moral y material para las víctimas [...] manifestó que durante el periodo de transición ‘no ha habido procesos donde se juzgue y castigue a los criminales’, argumentando que, por ese motivo, las autoridades tienen el deber de liberar ‘a quienes lucharon por conseguir la democracia y que todavía aparecen como presos políticos’”¹⁵⁷

La manera en como se conmemora cada aniversario del 11 de septiembre de 1973 implica temáticas que intentan establecerse en la esfera pública como necesarios que la sociedad discuta sobre ellos. No solo las exigencias de las agrupaciones y organismos de derechos humanos apelan al Estado, sino que a la sociedad en general; y lo mismo hace el Estado al conmemorar el golpe de Estado con una misa y llamando a la unidad y a la reflexión en ‘silencio’ como dice Aylwin.

Para el año 1992 continúan realizándose tanto la tradicional romería y la misa que se realiza en la capilla del palacio gubernamental. Solo este año la misa será presidida por el Presidente de la República, Patricio Aylwin. Los dos años anteriores viajará fuera de Santiago (Antártica e Isla de Pascua) y el año siguiente se refugiará en el palacio

¹⁵² Aylwin solo será el anfitrión durante el año 1992, ya que en 1993 decide refugiarse en el palacio Presidencial Cerro Castillo. En el caso del mandato de Frei, según los documentos recopilados, no asistirá a ninguna ceremonia.

¹⁵³ *Con eucaristía en la Moneda gobierno recordó a caídos*. EM, jueves 12 de septiembre de 1991, Cuerpo C, página 2.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ Una de estas demandas que mucho más explicita en la siguiente descripción que realiza el noticia: “La romería [...] se dirigió luego a la cárcel de Mujeres de Santo Domingo y a la Cárcel Pública. En ambos lugares se rindió un homenaje a los denominados presos políticos y se lanzaron consignas exigiendo su libertad.” *Masiva romería al Cementerio General*. EM, jueves 12 de septiembre de 1991, Cuerpo C, página 5.

¹⁵⁶ Fabiola Letelier del Solar, abogada, es hermana de Orlando Letelier, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende y asesinado en los Estados Unidos, por agentes de la DINA.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

presidencial de Cerro Castillo, en Viña del Mar. A la tradicional misa, se suma un homenaje al Presidente Allende, el cual se rinde en el lugar donde se encontraría la puerta de Morandé 80, lugar por donde salió el cadáver del mandatario. El homenaje era realizado por la viuda, Hortensia Bussi, su hija, Isabel Allende, familiares y militantes socialistas. Durante este año hay una nueva conmemoración realizada por el Movimiento de Recuperación Socialista. Este acto se realiza en la sede del Movimiento Democrático Allendista (MIDA), quienes también participaron en la romería y realizaron una marcha para el aniversario de la asunción de Allende como Primer Mandatario, el 4 de septiembre de 1970¹⁵⁸. En el evento, Vicente García, secretario general del Movimiento por la Recuperación Socialista llama a unir a la 'izquierda consecuente' y destaca la trayectoria de Salvador Allende y el programa de la Unidad Popular. Además se exhibe un video documental sobre aspectos característicos del gobierno de la Unidad Popular. Como un último elemento de las actividades durante el año 1992, durante el recorrido de la romería, en el momento en que pasaron frente a la Llama de la Libertad, ubicada en el Altar de la Patria, en Plaza Bulnes, algunos manifestantes intentaron apagar dicha Llama, monumento levantado por Pinochet en conmemoración del golpe de Estado de 1973¹⁵⁹. Son estos gestos, ejercidos en el espacio público y que, por lo tanto, tienen impacto en el espacio público y en la sociedad, los que también dicen mucho sobre las problemáticas que se intentan sacar de la privacidad, del interés individual que provocan, y transformar ese interés en público, en un interés social.

Para el año 1993 vuelven a realizarse los dos actos tradicionales, la romería y la misa, sin presencia, en esta última, del presidente Aylwin. La única actividad nueva es conmemoración de los militantes del Partido Socialista, quienes, posterior a la eucaristía en la Moneda, se reunieron en el Teatro Cariola, junto a autoridades del Gobierno, dirigentes políticos (todos militantes socialistas), y miembros de la familia de Allende. En dicha actividad recordaron a la persona que era Salvador Allende. Para el año 1995 vuelve a tener lugar la misa en la capilla de La Moneda, sin la presencia, en esta ocasión, del presidente Frei, y también la romería de las organizaciones de Derechos Humanos, la cual no pasará por la calle Morandé, para rendir homenaje a Allende, como tampoco lo han podido realizar en los años anteriores¹⁶⁰. Ese año otros actos se llevarían a cabo; una velación en el bandejón central de la Alameda, organizada por las Juventudes Demócrata Cristiana y la Comisión Pro Derechos Juveniles (CODEJU). También se realizaron actividades artístico culturales en la Plaza Quilicura, en la comuna homónima.

La figura de Allende comienza a cobrar relevancia. Por ejemplo, aparte de las marchas que comenzarán a hacerse tradicionales para el 4 de septiembre y para el 11 de septiembre, visitando su tumba en el Cementerio General y la ex puerta de Morandé 80, una de las manifestaciones que considero más interpellante tuvo lugar en 1993 cuando un grupo de dirigentes estudiantiles arribaron a la esquina de avenida Santa Rosa con Alameda y rebautizaron la primera con el nombre del ex gobernante socialista. Habían hecho tal manifestación porque consideraban inaceptable que después de casi cuatro años de gobiernos democráticos no existiera aún alguna calle que llevara su nombre, en homenaje. Más allá de exigir que la sociedad recuerde a su pasado más reciente, a pesar de lo traumático, son expresiones de los sujetos que buscan encontrarse en el espacio público, ya que gestos como estos buscan construir el espacio público de maneras específicas. Por

¹⁵⁸ Esta manifestación es la primera que rememora tal fecha, de la que aparece registro en prensa.

¹⁵⁹ La Llama de la Libertad significaba el nuevo periodo que se iniciaba en Chile, el nuevo periodo después de haber 'derrotado al marxismo'.

¹⁶⁰ Solo pueden pasar una delegación, en representación.

supuesto que aquí también se encuentra la disputa de la figura de Allende, la imagen del ex mandatario derrotado que se recordará para la posteridad, disputa que se realiza entre los sectores de izquierda extra parlamentaria y el partido Socialista (y en parte el gobierno), entre una imagen en la cual se rememora solamente su muerte o bien se proclaman aún como actuales sus luchas (se reivindican sus luchas)¹⁶¹.

En los años siguientes la tónica de las manifestaciones continuará siendo la misma. Manteniéndose la tradicional misa y romería.

Se logra percibir, a partir de la exposición de cada una de estas fechas, que éstas se encuentran en una disputa constante, en algunos casos, y en otros finalizada a partir de la hegemonización de ellas, en relación a la manera de rememorarlas: anecdóticamente o realizando reivindicaciones. Se encuentra en disputa la forma de rememorar públicamente un hito político, poniéndose en juego el significado social que va a adquirir dicha fecha. Por una parte, se intenta que el rol que adquieren públicamente estos hitos sea como un momento institucionalizado, de facto, en el cual se puede intentar plantear en la esfera pública diversos temas de preocupación individual, y que se considera que deben ser de preocupación colectiva. Aquí la frase de Hannah Arendt adquiere sentido:

“La acción no puede tener lugar, pues, en el aislamiento, ya que quien empieza algo sólo puede acabarlo cuando consigue que los otros le ayuden”¹⁶²

Esta es la actitud que claramente es posible observar en algunos ‘día de la mujer’, en los primeros aniversarios del ‘5 de octubre’ y en los diferentes actos y actividades que se realizan en las conmemoraciones tanto del ‘primero de mayo’ como en los ‘once de septiembre’. Para contrarrestar a esta hegemonización de una cultura política ‘movilizante’ (de movilización) y constructora de espacios públicos dialógicos, se intentan revestir los mismos hitos (que en algunos casos se consigue) con un espíritu de recordar lo sucedido, estilo anecdótico o usarlos para hacer públicos los avances que se han obtenido como país, apunto de caer en el exitismo. Transformando estos ‘espacios temporales’ en momentos de reconocimiento se busca inmovilizar a la sociedad, des-caracterizándolos como momentos de exigencias y reivindicaciones sociales¹⁶³.

Rememoración de hitos coyunturales.

¹⁶¹ Esta es una temática que solo planteo, ya que no profundizaré en ella en esta ocasión.

¹⁶² **Arendt, Hannah. Op. Cit. p. 19.**

¹⁶³ Y esto queda muy bien demostrado en la celebración del aniversario número tres del gobierno de Frei (1997), cuando él decide visitar a la comuna de La Granja como parte de sus actividades de festejo y se encuentra con un grupo de pobladores, representantes de la comuna, que en vez de felicitar al Presidente por todo lo logrado, le vociferan una serie de problemas que experimentan diariamente y que no tiene ninguna relación con lo expresado en el acto oficial del tercer aniversario con los dirigentes de la Concertación. Aquella ocasión es descrita por el diario El Mercurio como *“Un ambiente en que se paso de cerrados aplausos a críticas y expresiones de desaliento marcó el encuentro de los pobladores de La Granja con el Presidente Eduardo Frei [...]”* (Crítica de pobladores. EM, miércoles 12 de marzo de 1997, Cuerpo C, página 2) y donde el alcalde de la comuna en ese entonces, Claudio Arriagada (Democracia Cristiana, DC), decía *“Perdóneme señor Presidente, pero no sólo sirven los discursos de reconocimiento”* (Marcados contrastes en Acto Popular por 3 años de Gbno. EM, miércoles 12 de marzo de 1997, Cuerpo C, página 2); situación que se contrapone a lo sucedido en el acto oficial de aniversario, donde *“[...] se presentó un largo video con imágenes del país y las diversas jornadas de trabajo del Mandatario tanto en regiones como en el extranjero. Intercalados con frases y discursos del gobernante, se destacaban las innumerables cifras económicas y de crecimiento, así como de inversión social que sustentan al Gobierno”* (Frei pidió reimpulsar tareas históricas de la Concertación. EM, miércoles 12 de marzo de 1997, Cuerpo C, página 1 y 4).

Para este apartado trabajaré analizando las campañas presidenciales (cierre de campaña y ascenso a la Primera Magistratura), el ascenso de Pinochet como senador vitalicio, funerales emblemáticos (del dirigente sindical Clotario Blest, del senador Jaime Guzmán, del cardenal Raúl Silva Henríquez, de la dirigente de Derechos Humanos Sola Sierra, y del ex Presidente Salvador Allende) y algunas manifestaciones de los organismos de Derechos Humanos.

Campañas presidenciales y ascenso a la Presidencia.

El ascenso de Patricio Aylwin se encontraba cargado de simbolismo. Se trataba de la llegada a la Presidencia de un candidato electo por medio de una elección democrática, después de diecisiete años de dictadura. La gente salió a las calles a saludar al nuevo presidente democrático, con emblemas nacionales, banderas de los partidos de la nueva coalición oficialista. Además de estos saludos espontáneos, la organización ordenó el trayecto que recorrería Aylwin por Alameda (desde la altura de Avenida Pajaritos) en varios sectores, donde cada uno de ellos tendría diversos motivos temáticos que representaban las añoranzas del pueblo chileno. *“Los motivos eran democracia, unidad, familia, amor, alegría, participación, solidaridad, esperanza, justicia, libertad, paz y ‘bienvenido a casa’, en el tramo de llegada a la Moneda”*¹⁶⁴. Sin embargo, ‘ciudadanamente’ fue mucho más importante el acto ‘artístico-cultural’ que tuvo lugar en el Estadio Nacional, el día siguiente. Fue en esta ocasión en donde el Presidente de la República estuvo en exclusiva para la ciudadanía. En este evento no solo tuvo como único acto el discurso de Aylwin, aunque fue el punto central, sino que también hubo varias actuaciones de artistas nacionales.

En el caso de la campaña de cierre del candidato a presidente Eduardo Frei, realizó un acto en un espacio abierto, como es la calle (en la avenida Central con Buenaventura, en la comuna Lo Espejo, en Santiago). Y sobre su ascenso, solo se realiza una bienvenida en las calles de Santiago y ningún acto cívico de las características de 1990.

Solo en el cierre de campaña de la candidatura presidencial de Ricardo Lagos vuelve a tomar relevancia estos momentos, entendiéndolos como situaciones en las que se interactúa con la sociedad. Es así como se invita a un gran acto masivo en la principal arteria de la capital, denominado ‘la fiesta de la igualdad’, donde actuaran variados grupos musicales y cantantes solistas. Llama la atención que tiene para el comando concertacionista la meta de superar con creces la convocatoria que tuvo el acto con las mismas características que realizó el candidato opositor, Joaquín Lavín. Quieren llegar a convocar a doscientas mil personas. Creo que lograr demostrar masividad implica apoyo, pero ¿cuál es la importancia de demostrar en el espacio público ese apoyo? ¿No basta con el apoyo electoral? Estas dudas vuelven a resurgir al relacionarlas con las actividades que se realizan cuando Ricardo Lagos asume la Presidencia de la República. Además del tradicional saludo al paso de la comitiva presidencial rumbo a La Moneda y el saludo desde los balcones del Palacio Presidencial a la multitud reunida, se promovieron diversas actividades gubernamentales en varias zonas del país. En el diario el Mercurio hay referencia a una actividad en la ciudad de Aisen, donde se realizó un masivo asado de corderos en el estadio municipal y donde compartió la comunidad con autoridades como la nueva intendenta con los gobernadores, todos recién designados¹⁶⁵. También se realizó un

¹⁶⁴ *Presidente Aylwin fue aclamado en la Alameda.* EM, lunes 12 de marzo de 1990, Cuerpo C, página 6.

¹⁶⁵ *“Noventa corderos asados al palo, al más puro estilo patagónico fueron preparados durante tres horas para los mil invitados a la fiesta popular de celebración del cambio de mando en la Región de Aisén. Hasta el Estadio Municipal de Coyhaique llegaron comunidades de todos los sectores aledaños a la capital regional, las que departieron con la nueva intendente Silvia Moreno González y dos de los cuatro gobernadores recién nombrados. Los comensales de ‘los corderos paraos’, con ensaladas y vino tinto, disfrutaron*

recital en pleno Desierto, a cargo del grupo 'Los Jaivas'¹⁶⁶. A todos estos festejos populares se suma la 'fiesta ciudadana' que tendría lugar al día siguiente de la asunción al mando en el Parque Forestal.

Creo que en este último periodo es posible constatar la necesidad de establecer momentos, 'de facto', en los cuales se pueda relacionar la sociedad con los dirigentes políticos, como una manera de que la clase política establezca como se debe usar el espacio público. Fomentar el uso del espacio público como un lugar de celebraciones (denominadas artístico-culturales), llenos de espectáculos de artistas, y así contrarrestar otra manera de uso del espacio público, como un lugar en donde se plantean demandas¹⁶⁷.

Funerales.

Los funerales los iré analizando cronológicamente, excepto el del ex Mandatario Salvador Allende, por considerarlo el más representativo de todos.

La muerte de uno de los dirigentes sindicales más importantes del movimiento en Chile, por no decir el más importante, tuvo varios elementos que lo revisten como un momento político. Una de las cosas que más llama la atención en el funeral de Clotario Blest es la decisión de llevar el féretro en andas desde la Iglesia San Francisco y no en automóvil (como se tenía planificado), exigencia hecha por los trabajadores en el mismo momento cuando transportaban el ataúd para depositarlo en el vehículo. Quienes hicieron los discursos de despedida fueron dirigentes sindicales, como el Presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), Hernol Flores, y el Presidente de la CUT, Manuel Bustos. Pero, es una de las frases del discurso de Flores que encasilla este funeral como un momento de reivindicaciones: "*Flores resaltó que 'a los hombres como Clotario Blest no se les llora, se les imita. Y ese debe ser nuestro compromiso solemne ante su féretro. Acogemos entonces su legado de unidad como un mandato irrenunciable, y juramos poner todo nuestro esfuerzo en hacerlo realidad'*"¹⁶⁸.

Se posible constatar diferencias, si comparo el sepelio de Clotario Blest con el del senador Jaime Guzmán, quien murió en un atentado autoadjudicado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, por lo tanto, en una situación totalmente politizada, por no decir que su muerte es en sí una reivindicación política¹⁶⁹. Posterior a la internación de Guzmán en el Hospital Militar y su posterior deceso, muchos adherentes comienzan a arribar al centro hospitalario, donde gritan consignas del partido en el cual militaba, la Unión Demócrata Independiente (UDI) y exigen la renuncia del gobierno en pleno, responsabilizándolo del asesinato de Guzmán. Sin embargo, el matiz que los mismos discípulos de Guzmán, los militantes de la UDI, que le dan a este hecho es totalmente contrario. Los dirigentes del

toda la tarde de ayer, de un show artístico donde participaron palladores y cantantes criollos". Masivo asado en Aisen. EM, domingo 12 de marzo de 2000, Cuerpo C, página 8.

¹⁶⁶ "*Por el duelo tras la trágica muerte del trabajador de Chuquicamata, Pedro Véliz, la presentación de 'Los Jaivas', en el marco de los festejos del cambio de mando, no se pudo realizar en la mina. Sin embargo, con fogatas que les permitieron soportar el frío viento del desierto, unas tres mil personas se congregaron a un costado del camino que une Calama con Chuquicamata para disfrutar de la música."* Recital en el desierto. EM, domingo 12 de marzo de 2000, Cuerpo C, página 8.

¹⁶⁷ Cuando hago referencia a demandas me refiero a la transformación de inquietudes privadas, individuales, en colectivas, públicas.

¹⁶⁸ *Sepultados restos de Clotario Blest.* EM, sábado 2 de junio de 1990, Cuerpo C, página 1 y 12.

¹⁶⁹ Días antes del atentado el senador Guzmán llama a votar en contra de las denominadas Leyes Cumplido, proyecto de ley donde, entre muchas medidas, se encontraban varias propuestas para poder absolver a los presos políticos de la dictadura, por medio de indultos.

partido afectado no hacen declaraciones contra el gobierno, ni de ningún tipo, solo “[...] invitaron a los reunidos en el exterior del Hospital Militar a asistir a una eucaristía que se celebrará a las nueve de la mañana en la Iglesia San Ramón, misa en la cual el senador acostumbraba participar”¹⁷⁰. Incluso, pedirán a sus adherentes, en el momento del paso por el Palacio de La Moneda –en su condición de senador de la República-, durante el cortejo fúnebre, “[...] que se abstuvieran de realizar manifestaciones de carácter político”¹⁷¹.

Un año después, para el primer aniversario de muerte, los militantes de la UDI, realizan un homenaje en el Congreso Nacional, momento en el cual “[...] se entregará una medalla con el nombre de su hijo a la señora Carmen Errázuriz de Guzmán, como homenaje a la madre del fallecido líder. También se colocará una placa alusiva al hecho en la sede de la central de la colectividad opositor en la calle Suecia de nuestra capital”¹⁷². Además de esta actividad se realizará una romería a la tumba de Guzmán, posterior a una misa que se realizará en la Catedral de Santiago. “La idea, expresó [Hernán Larraín, presidente de la UDI en ese entonces], es convertir aquel día en una jornada de ‘unidad nacional’, en la que no se podrá de manifiesto las divisiones partiditas, sino que se reflexionará acerca de la paz y la consolidación de la democracia en nuestro país”¹⁷³. El ánimo de la actividad es totalmente religioso y no hay ninguna alusión a su carrera política, o sus querellas, como si sucede en los discursos de funeral de Blest.



Imagen 5: Jaime Guzmán (Funeral).

Fotografía: Pamela Vega. 5 de Abril de 1991. <http://www.archivofortinmapocho.cl/sociedad.html>

Sin embargo, si comparo lo recién descrito con los funerales de un miembro de las altas jerarquías eclesiásticas de la Iglesia uno se encuentra con sorpresas. En el funeral del cardenal Raúl Silva Henríquez es posible encontrar varios elementos distintos al ánimo

¹⁷⁰ *Asesinado senador Jaime Guzmán*. EM, martes 2 de abril de 1991, Cuerpo A, página 1 y 12.

¹⁷¹ *Multitudinaria despedida a Jaime Guzmán*. EM, viernes 5 de abril de 1992, Cuerpo A, página 12.

¹⁷² *UDI conmemorará primer aniversario del asesinato del senador J. Guzmán*. EM, lunes 30 de marzo de 1991, Cuerpo C, página 2.

¹⁷³ *UDI conmemorará primer aniversario del asesinato del senador J. Guzmán*. EM, lunes 30 de marzo de 1992, Cuerpo C, página 2.

que se vivió en el funeral de Guzmán. Todos los traslados que hubieron durante el funeral del Cardenal emérito –desde la casa de reposo de la Congregación Salesiana, ubicada en la comuna de Macul, a la Iglesia de la Gratitud Nacional, y luego desde esta Iglesia a la Catedral de Santiago, donde fue sepultado-, el auto fúnebre fue rodeado de personas que salieron a su paso para rendirle tributo. Pero una de las consignas que más se escuchó durante todos los días del velatorio, y que también se resonaba cuando recordaban algunas obras o actitudes del sacerdote, era ‘¡Raúl, amigo, el pueblo está contigo!’, “[...] recordando la frase que se acuñó en las poblaciones y en ese mismo recinto cuando el pastor fallecido proclamada a la Iglesia como la ‘voz de los sin voz’”¹⁷⁴, en momentos de férrea represión dictatorial¹⁷⁵. Y esta actitud del sacerdote fallecido no se dejó de lado ni en el entierro ni en su velorio. De hecho, en uno de los responsos que se realizaron, “*El padre Silva recordó también la defensa de los derechos humanos que emprendió el Cardenal, mención que despertó demostraciones de apoyo. ‘Cuando vinieron los tiempos duros, difíciles y violentos y el país conoció la división y la confrontación, creyó que su deber era asumir la defensa de los que no tenían voz. La Iglesia de Santiago y, diría, toda la Iglesia de Chile se transformó en un buen samaritano y así surgió la Vicaría de la Solidaridad y la defensa de los derechos humanos...’, señaló el padre Silva*”¹⁷⁶. Primó, a lo largo de todo el reconocimiento popular que se le realizó al purpurado, su tarea por la defensa de los derechos humanos, que en Chile está hegemonizados por cierta tendencia política, izquierdista.

Actitudes muy parecidas es posible constatar en las exequias de la dirigente de las organizaciones de derechos humanos, Sola Sierra. A parte de que su cuerpo haya sido velado en la sede central del Partido Comunista¹⁷⁷ y de ser recibido el cortejo, en el cementerio, por una multitud y una serie de banderas del Partido Comunista, Gladys Marín, presidenta del Partido ya nombrado, en su discurso de despedida recordó “[...] *el último encuentro con Sola Sierra en un acto celebrado hace un mes en el Estadio Nacional bajo el lema ‘Justicia nada más, pero nada menos’, el que llamó a asumir como el testamento moral y político de la dirigente. No obstante recordó la advertencia de Sola Sierra en el sentido de que ‘el peligro más grave’ lo representan quienes intentan imponer en el país ‘pactos espurios que sellen la impunidad’, junto con los llamados a conformarse con parte de la verdad*”¹⁷⁸.

¹⁷⁴ *Reencuentro y unidad serán el mayor legado*. EM, domingo 11 de abril de 1999, Cuerpo A, página 1 y 15.

¹⁷⁵ Específicamente se hace referencia a la creación de la Vicaría de la Solidaridad, la cual tenía como función prestar “[...] *asistencia legal a las víctimas de la represión, se convirtió en un símbolo de resistencia contra el régimen*”. Drake, Paul et Jaksic, Ivan. *Op. Cit.* p. 30.

¹⁷⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁷ En las referencias hechas a la vida de Sola Sierra aparece que a los 19 años se integró a las Juventudes Comunistas. Sin embargo, no aparece en ningún momento si continuó siendo se este partido político hasta el momento de su muerte o en algún momento dejó de ser parte de él. Pero, su popularidad se debe a su labor con la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, del cual fue en cinco oportunidades electa como Presidenta de la agrupación.

¹⁷⁸ *Con acto cultural se sepultó a Sola Sierra*. EM, domingo 4 de julio de 1999, Cuerpo C, página 2.



Imagen 6: Con acto cultural se sepultó a Sola Sierra.

El Mercurio, domingo 4 de julio de 1999, Cuerpo C, página 2.

Lo mismo sucede en el caso de los funerales de los ejecutados en el campo de concentración de Pisagua. El 2 de junio de 1990 se haya cadáveres en una fosa común, de la cual no se tenía conocimiento¹⁷⁹. Durante la despedida, antes de sepultar los cuerpos de los detenidos desaparecidos (solo diez de los catorce cuerpos, ya que los otros cuatro serían trasladados a Valparaíso) se escucharon “[...] gritos de los asistentes, quienes pidieron justicia y la renuncia del actual Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet”¹⁸⁰. Nuevamente, un momento de gran dolor, como lo es para los familiares de aquellos ejecutados (sobre todo por el hecho de saber de qué manera murieron –y en qué condiciones-) se transforma en un espacio de reivindicaciones, las cuales intentan plantearse como pública y no solo de un pequeño grupo de la sociedad.

A pesar de la figura significativa que implica el recuerdo de Salvador Allende es interesante observar lo que fue sucedió en sus funerales, realizados el 4 de septiembre de 1990¹⁸¹. El funeral fue promovido por el Presidente Aylwin, como una manera de rendirle

¹⁷⁹ Solo se tiene conocimiento de dicha fosa cuando el día 31 de mayo de 1990, la Vicaría de la Solidaridad decide presentar en el Juzgado de Pozo Almonte una denuncia por inhumación ilegal, lo cual dio pie a una investigación judicial.

¹⁸⁰ *Masiva asistencia a funeral de los restos de Piragua*. EM, domingo 17 de junio de 1990, Cuerpo A, página 1 y 14.

¹⁸¹ El cuerpo del Presidente Salvador Allende fue enterrado el día siguiente al golpe militar “[...] con gran rapidez y bajo perfil con el que Hortensia Bussi debió enterrar los restos de su marido al mediodía del 12 de septiembre de 1973, en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar, bajo una fuerte custodia policial. La única compañía que tuvo entonces fue la de su cuñada, Laura Allende, y de sus sobrinos Patricio y Jaime Grove, además del comandante de la FACH Roberto Sánchez, edecán aéreo del fallecido presidente. Hortensia Bussi había pedido insistentemente ver el cuerpo de su marido, pero una y otra vez recibió una rotunda negativa por respuesta. Hasta que finalmente abrieron el ataúd y ella sólo pudo ver el sudario que lo cubría”. (*El último adiós de Allende*. En: Revista *Que Pasa*, 5septiembre de 2003. Digitalizado por Archivo Chile del Centro de Estudios ‘Miguel Enríquez’ (CEME). <http://>

los honores que Allende se merecía por su condición de Presidente de la República. Sin embargo, se le intentó arrebatar todo matiz político que pudiese tener:

“[...] acusó [Andrés Zaldívar, Presidente de la Democracia Cristiana en esa época] a los partidos políticos de la centroderecha de hacer uso político de las exequias de Allende, ‘porque –señalo- se les ha reiterado una y mil veces cuál es el objetivo que se persigue [...] hemos insistido en no darle una connotación política’”¹⁸².

Lo anterior es reforzado en el discurso que Aylwin hizo en el funeral:

“Es esta una ceremonia de reparación, de reencuentro y de paz. “Reparación, porque al llevar a cabo estas solemnes exequias estamos reparando el injusto error de que se hayan dilatado por tanto tiempo las honras fúnebres que toda comunidad humana rinde a sus muertos [...]. “Se equivocan y causan daño quienes quieran hacer de este acto o ver en él motivo o pretexto para reavivar querellas. Honrar a un difunto no es acto de proselitismo, ni puede ser ofensa para nadie. “[...] el homenaje que tanto chilenos de buena voluntad tributamos hoy al Presidente Allende, es un acto de unidad y de paz. Desde tiempos inmemoriales el ser humano, en su intuición, cerró el ciclo de la vida con el sagrado rito de enterrar a sus muertos, expresando así la necesidad de encontrar la paz; la paz de los muertos y la paz de los vivos. “En la mitología de la Grecia Antigua, los muertos que no recibían digno entierro estaban condenados a vagar eternamente, sin destino ni horizonte por tierras frías e inhóspitas. Para los cristianos, la sepultura es el descanso del cuerpo hasta su resurrección en la gloria de los tiempos. Para la civilización a la que pertenecemos, la digna sepultura es el tributo que la vida rinde a la historia””¹⁸³.

A pesar del significado que contiene la figura de Salvador Allende para un sector de la población, el discurso oficial que se le intentó dar a este evento fue como si fuera un simple funeral de un Presidente de la República obviando los eventos trágicos que rodean su mandato. Fue Salvador Allende el presidente destituido por un Golpe Militar de claro cariz político, desterrar una tendencia ideológica política, con claros principios, a la cual no adherían e incluso consideraban, a quienes la profesaban, como enemigos internos¹⁸⁴.

¿Es posible arrebatar el significado político a un funeral que en 1973 se realizó en la total clandestinidad, debido al significado político que poseía, ya que simbolizaba él una ideología con múltiples demandas sociales, las cuales desde el mismo momento de su muerte comenzaron a ser perseguidas, torturadas y ejecutadas?¹⁸⁵

www.archivochile.com/S_Allende_UP/otros_doc/SAotrosdoc0016.pdf). Con el regreso de la democracia, se estableció como una de las tareas a realizar, realizar un funeral de Estado para el extinto Mandatario, exequias que le eran propias, debido a su condición. Por eso se decidió trasladar su cuerpo y construir un mausoleo en el Cementerio General (esto último a cargo de la familia Allende). El funeral se realizó el día 4 de septiembre de 1990.

¹⁸² *Prosigue la polémica por uso político de exequias. EM, martes 4 de septiembre de 1990, Cuerpo C, página 2.*

¹⁸³ *Como acto de unidad y paz definió Presidente Aylwin funeral de Salvador Allende. EM, miércoles 5 de septiembre de 1990.*

¹⁸⁴ “El 11 de septiembre de 1973 el Presidente Allende murió defendiendo a su gobierno, al socialismo y a la democracia, en contra de un mortífero golpe de Estado encabezado por el General Pinochet.” Drake, Paul et Jaksic, Ivan. *Op. Cit.* p. 28.

¹⁸⁵ Incluso considero que la despolitización que realiza el Gobierno de Aylwin en sí es una politización. Por ende, estamos frente a una resignificación, ya que la ‘despolitización’ se realiza por medio del uso del discurso de la unidad. .

En dos de los seis casos a los que me referí, específicamente en los funerales tanto de Salvador Allende como de Jaime Guzmán, existe un intento¹⁸⁶ de descontextualizar ambas figuras de su significado político, una descontextualización de su labor pública. Al contrario de lo sucedido en los otros cuatro eventos (los funerales de Clotario Blest, de Sola Sierra, de los ejecutados de Pisagua e incluso en el funeral del Cardenal Raúl Silva Henríquez). En ellos persiste el testimonio –y exaltación– de las actividades que realizaron en vida, los cuales en estos casos tienen clara connotación política.

Ascenso de Pinochet a la Senaduría..

Uno de los primeros registros periodísticos que aparecen en el diario El Mercurio es sobre una manifestación organizada por el Comité 8 de Marzo, que agrupa a varias organizaciones como Mujeres por la Vida, Movimiento de Mujeres de Chile y la Agrupación de Mujeres Democráticas; claramente es una asociación con carácter femenino. Este comité realizó un llamado a congregarse en la Casa Central de la Universidad de Chile para marchar, por la Alameda hacia el Parque Bustamante. La convocatoria era para protestar y expresar el rechazo al próximo ascenso de Pinochet al cargo de senador de la República¹⁸⁷. Lo llamativo es que fue una manifestación que se mezcló con reivindicaciones de los derechos de las mujeres. Por lo tanto, fue una manifestación conmemorando el día de la mujer, en el cual se reivindicaron demandas femeninas y también rechazando la senaduría de Pinochet, mezclando ambas demandas y demostrando la contingencia del rol político-social de la mujer.

Pero no es la única manifestación que se produce respecto a este hecho. También se realizó una velación en el acceso al Congreso Nacional, en Valparaíso, en el Estadio Nacional, en Santiago, y en Arica, y marchas tanto a favor como en contra, las cuales tuvieron lugar en distintos trayectos en Valparaíso (ya que se realizaron a la misma hora). Sin embargo, la importancia de las manifestaciones la deja muy claramente expresado el Andrés Aylwin (en ese momento diputado saliente):

“El diputado Andrés Aylwin planteó que la movilización política y ciudadana ha impedido que Pinochet se instale en silencio en el Senado [...]”¹⁸⁸

¹⁸⁶ Por supuesto que no malignamente.

¹⁸⁷ Asumía el cargo de senador vitalicio por medio de dictamen que la Constitución de 1980 establecía, debido a su anterior cargo de Comandante en Jefe del Ejército.

¹⁸⁸ ***PC lideró manifestación antipinochetista en Valpso. EM, miércoles 11 de marzo de 1998. Cuerpo C, página 6.***



Imagen 7: Velatón en las gradas del Congreso.

El Mercurio, martes 10 de marzo de 1998, Cuerpo C, página 1.



Imagen 8: Protesta nocturna en Arica.

El Mercurio, miércoles 11 de marzo de 1998. Cuerpo C, página 6.

Manifestaciones de Organizaciones de Derechos Humanos.

Entra las variadas manifestaciones a favor de los derechos humanos que tuvieron lugar durante toda la década de 1990 solo tomaré algunas.

Un día antes de asumir Patricio Aylwin la primera Magistratura del país, “[...] *unas cuarenta familiares y amigos de las personas que están procesadas por Ley de Seguridad Interior [...]*”¹⁸⁹ se toman la Catedral Metropolitana, escenario del Te Deum –que se realizará al día siguiente de esta protesta-. Exigen “[...] *‘la inmediata libertad, sin condiciones ni exclusiones’ de los detenidos*”¹⁹⁰, es decir, de los llamados presos políticos. Abandonan la Catedral posterior a llegar a un acuerdo con el diputado electo Andrés Aylwin, quien les informó detalladamente sobre los proyectos de ley que el Gobierno enviará al Congreso respecto a estas materias.

Otra protesta tiene lugar el 30 de marzo de 1990, fecha en la que se conmemora el asesinato de los tres militantes comunistas que se encontraron degollados, en el fundo El Retiro, cerca del aeropuerto de Santiago. De hecho, la manifestación tiene como fin recordar el asesinato de estos tres profesionales y militantes comunistas, torturados y asesinados, y demandar ‘Verdad y Justicia’, exigencia que se extiende a todas las víctimas de violaciones a los derechos humanos:

¹⁸⁹ La catedral metropolitana fue ocupada por 7 horas. EM, domingo 11 de marzo de 1990, Cuerpo C, página 3.

¹⁹⁰ *Ibidem.*

“Los manifestantes premunidos de una bandera chilena, pancartas con rostros de los detenidos desaparecidos y lienzos con las leyendas ‘Verdad y Justicia’ y ‘No a la Impunidad’ [...]”¹⁹¹

Anteriormente, las viudas habían estado en los Tribunales de Justicia gritando consignas y rayando los muros pidiendo el esclarecimiento en las muertes de sus esposos.

Nuevamente, otra manifestación pero con motivo del hallazgo de cuerpos de detenidos desaparecidos, en fosas clandestinas, todos presos del campo de reclusión de Pisagua. Esta protesta fue convocada por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, a marchar por las calles del centro de Santiago para demandar justicia frente a los casos de detenidos desaparecidos, de ejecuciones y la renuncia de Pinochet al cargo de Comandante en Jefe del Ejército. “Las columnas realizaron una caminata de 20 cuadras entre la plaza Manuel Baquedano y el Centro de Detención Santiago Norte [...] enarbolando banderas con crespones negros, pancartas con rostros de detenidos-desaparecidos, y lienzos en donde aparecía la frase: ¡Basta de Impunidad!”¹⁹². Realizaron tres detenciones en lugares relacionados con cada una de sus demandas. La primera fue frente al edificio Diego Portales, lugar donde por mucho tiempo fue sede de la Junta Militar. Allí el dirigente de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos hizo referencia al reciente hallazgo de cuerpos de detenidos en fosas clandestinas en Pisagua, responsabilizando de dichos crímenes a Pinochet y exigiendo su renuncia y comparecencia a los Tribunales de Justicia. Grupos de manifestantes hicieron rayados en los muros con frases de contenido político y pegaron fotografías con los rostros de personas detenidas desaparecidas. Luego se dirigieron a la Corte Suprema de Justicia, y exclamando consignas contra Pinochet y el Poder Judicial, a éste último se le gritaba ‘¡Corte Suprema, vergüenza nacional, cómplice del criminal!’. Además, fueron leídos nombres de algunos miembros de la Corte Suprema, quienes permanecían en sus cargos desde la época de la dictadura y tenían conocidos vínculos con la dictadura militar. Cada vez que se nombraban, la concurrencia respondía ‘¡Cómplice de la Injusticia!’; “Algunos más osados treparon por los ventanales del Palacio de Justicia para instalar pancartas con los rostros de integrantes de la Corte Suprema, haciendo escarnio público de ello, y entonando estribillos cuestionando su honestidad”¹⁹³. Por último, se detuvieron en la cárcel pública, exigiendo la libertad de los presos políticos.

Para la conmemoración de la ‘Operación Albania’ o ‘Matanza de Corpus Christi’, donde se asesinó, entre el 15 y 16 de junio de 1987, a doce miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, también se realiza una manifestación en el centro de Santiago. A esta conmemoración también se sumaron los hallazgos de cuerpos de detenidos desaparecidos en Pisagua y Colina. Los manifestantes se reunieron en Plaza Italia, donde inmediatamente fueron dispersados, pero éstos optaron por marchar en grupos pequeños por las veredas de la avenida principal de la ciudad y encontrarse en las esquinas de la Alameda con San Antonio, Ahumada y Estado. En esas esquinas intentaron bloquear el paso de vehículos, obstaculizando el tránsito y así hacer notar su manifestación. Además, un grupo de manifestantes se dirigieron a la Catedral, donde pegaron, en los muros exteriores, retratos de algunos detenidos-desaparecidos y fusilados y pusieron varias velas a la entrada del templo. También gritaron consignas contra Pinochet y el Poder Judicial.

¹⁹¹ **Manifestación frente a palacio de Gobierno. EM, sábado 31 de marzo de 1990, Cuerpo C, página 11.**

¹⁹² *Masiva marcha de protesta por DD.HH.* EM, sábado 16 de junio de 1990, Cuerpo C, página 13.

¹⁹³ *Ibidem.*

La ocupación de la Cárcel Pública¹⁹⁴, de enero de 1991, tiene el mismo objetivo que todas las otras manifestaciones, la cual queda expuesta en palabras Hugo Cárcamo, dirigente de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, quien leyó la declaración pública, escrita al interior del penal 'tomado'; *"El documento explica que los objetivos de su acción estaban plenamente cumplidos, pues **habían denunciado a la opinión pública y a la comunidad internacional el 'avance de la impunidad en Chile' [...]"***¹⁹⁵.

Como último ejemplo, haré referencia a las manifestaciones en desaprobación al Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Informe Rettig¹⁹⁶. Posterior a la lectura realizada por el Primer Mandatario, respecto a los resultados de la investigación llevada a cabo por la Comisión encargada de investigar sobre los delitos de lesa humanidad, que tuvieron lugar durante la dictadura militar, una multitud de gente se congregó frente al palacio gubernamental a protestar y mostrar su molestia, sobre todo por el hecho de que no se harán públicos los nombres de quienes estuvieron relacionados con dichos actos. Además de las protestas que terminaron en disturbios, vale la pena dar cuenta de las manifestaciones que tuvieron lugar en variadas poblaciones de Santiago, donde se prendieron velas en las veredas, simbolizando a los detenidos desaparecidos. En Valparaíso, donde las personas se congregaron a ver en una pantalla gigante, en la plaza Victoria, el discurso de Aylwin, respecto al Informe Rettig, luego marcharon rumbo a la Catedral donde prendieron velas.

Lo interesante de todas estas manifestaciones es que logran poner e intentan mantener vigentes los problemas respecto a los derechos humanos y buscando que la sociedad en su conjunto se haga parte de estas demandas. Esto, también, puede constatare todos los años respecto a lo que sucede en las conmemoraciones del 11 de septiembre (ya analizado).

Es posible observar a lo largo de todas estas fechas conmemorativas y las reacciones frente hechos coyunturales, una disputa por la construcción de la manera de recordar hitos o cómo manifestarse e intentar plantear problemáticas a la esfera pública, a la sociedad. Es una disputa por la manera de concebir la forma de hacer política, de crear ciudadanos y, a la vez, de concebir la ciudadanía. Estamos frente a la construcción de prácticas ciudadanas, de la praxis de la ciudadanía

¹⁹⁴ La ocupación de la Cárcel Pública se realizó durante la semana que va desde el 5 de enero al 11 de enero de 1991. Fueron en total ochenta y seis mujeres, treinta y siete hombres y varios niños, los que se tomaron el penal luego de negarse a abandonarlo posterior a las visitas regulares que se realizan en estos lugares. Se negaron salir de la Cárcel hasta que se liberaran a todos los presos políticos existentes en el país. Además de la ocupación, durante todos los días que duró la toma, hubieron manifestaciones tanto en las afueras de la Cárcel como en otros lugares de la ciudad. Ningún sector quedó indiferente frente a este hecho, ya que la derecha hizo críticas por la permisividad del Gobierno, ya que no realizaba un desalojo, mientras la CUT llamaba a deponer la toma y el Partido Comunista y otras organizaciones de derechos humanos demostraban su apoyo. Incluso el padre José Aldunate, jesuita y fundador del Movimiento Sebastián Acevedo (movimiento de denuncia de las violaciones de derechos humano), realizó una liturgia en las afueras de la cárcel para expresar su apoyo a la movilización. La protesta adquiere gran revuelo y es posible constatarlo por la cantidad de noticias que trata sobre la que va aconteciendo y las múltiples declaraciones tanto del Ministro subrogante del Interior, Belisario Velasco, y del director de Gendarmería, Isidro Solís.

¹⁹⁵ *Ocupantes de Cárcel Pública se retiraron pacíficamente*. EM, sábado 12 de enero de 1991, Cuerpo C, página 1 y 10.

¹⁹⁶ Recibe este nombre debido del presidente de la Comisión, el abogado Raúl Rettig.

Conclusiones

La sociedad de la que hoy somos parte no es la misma de hace más de cuarenta años atrás. Más allá de que haya transcurrido el tiempo y diversos procesos tecnológicos, económicos, etc. dejen su huella y formen parte de la transformación que es posible constatar, por medio de un análisis comparativo, ambas sociedades chilenas se encuentran divididas por un golpe de Estado. Jocelyn-Holt considera que es este golpe de Estado el que inaugura un proceso de desideologización brutal, el que involucró la coartación de la libertad de expresión y de la actividad política –de cualquier forma que esta se llevase a cabo–, entre otras miles de decisiones que se resolvieron. En el hecho puntual de no poder ejercer la política, lo interesante es porqué se prohíbe la actividad política. Muy bien lo entendieron los militares, que por medio de esta actividad cada sujeto expresaba su opinión sobre diversos temas considerados de relevancia pública o social, temas frente a los cuales se acordaba cierta postura o solución, luego de una discusión que se producía en la esfera pública. También, esta actividad, podía avocarse a plantear una problemática que se considera de importancia social, intentando sacarla de la privacidad de cada sujeto. Tanto el cierre de los espacios públicos como la coartación de la política implicaban la dominación total de la sociedad, ya que le arrebataban a ésta su medio más fundamental para decidir sobre sí misma.

Sin embargo, durante los años '80 es posible observar nuevamente el uso de los espacios públicos y del ejercicio de la política, pero rebelándose a la autoridad. Comienza a experimentarse una lucha por la recuperación de la capacidad que le permitía a la sociedad de decidir sobre ella misma.

Aunque entre 1988 y 1989 se decide el futuro de Chile, respecto al ejercicio de la política, no se consolida. De hecho, continúan rigiendo artículos constitucionales que obtaculizan la total representación de la sociedad (por ejemplo por medio de diputados y senadores).

A pesar de la importancia de los llamados enclaves autoritarios, obstáculos para la democratización institucional, en esta investigación me avoqué a analizar el no-fomento de la participación social, la cual considero como otra manera de hacer política. En primer lugar, la coalición gobernante luego del regreso de la democracia, la Concertación de Partidos por la Democracia, concibe como proceso democratizador exclusivamente a la estructura institucional. Es decir, solo se avoca a la democratización del sistema político. Pero, ¿solo al sistema político se limita el ejercicio de la política?

Pareciera que la coalición oficialista (durante los años noventa) sí tiene conocimiento de que se puede ejercer o hacer política de otra forma. Considero lo anterior debido a que, a partir del análisis realizado respecto a cómo se rememoran los hitos políticos, es posible constatar que la Concertación realiza ciertas rememoraciones de maneras particulares, con misas, con actos privados, visitas a terreno, etc. Y enfrentándose a hechos coyunturales, también reacciona de maneras específicas. Sin embargo, estas maneras de usar el espacio público se presentan en disputa con la manera tradicional de recordar hitos políticos o

reaccionar frente a hitos coyunturales¹⁹⁷. Por lo tanto, nos encontramos frente a una disputa por la manera en usar el espacio público. Es decir, de ejercer la política. La manera en como la Concertación plantea usar el espacio público (siempre en relación al análisis de fechas políticas importantes dentro de la década de los noventa) es planteando la rememoración como un momento de recuerdo e incluso anecdótico. Un momento de recuerdo que puede ser individual, que busca ser individual. No se intenta relacionar esos recuerdos con la carga política que puedan poseer, sino que busca eliminarse. Lo mismo ocurre con las figuras políticas. Existe un despojo de los símbolos políticos que revisten a esa figura política. Y respecto a los espacios en sí mismo como las fechas emblemáticas, también buscan arrebatárles su simbolismo como espacios en donde y cuando se proclaman, se hacen públicas las demandas sociales¹⁹⁸. De esta manera, creo, se despolitiza el uso del espacio público.

Sin embargo, la despolitización se produce por medio de la resignificación de los mismos espacios públicos y de las fechas emblemáticas. Por ejemplo, el funeral del ex Mandatario, Salvador Allende, solo busca plantearse como el funeral postergado de un ex Presidente, buscando eliminar todos los símbolos que pudiesen relacionarlo con todas las luchas y demandas sociales que simbolizaba (y murieron con él)¹⁹⁹. Planteo que la despolitización que realiza la Concertación se produce por medio de la resignificación del uso del espacio público, que a su vez, plantea una manera puntual de usar el espacio público, de hacer o ejercer la política. Por esto mismo, no estamos frente a una despolitización, sino que experimentamos la transformación de la manera de hacer política, que responde a la hegemonización que la Concertación esta realizando de la praxis social.

La importancia de transformar la manera de ejercer la política, se debe particularmente al discurso político al que adhiere la Concertación. Esta coalición plantea que una de las razones más importantes –por no decir la más importante- que explican el quiebre de la democracia en Chile en 1973, se debe a la excesiva politización social, que provocó la polarización social, la cual no permitió superar las diferencias buscando alcanzar consensos (de hecho los consensos no eran considerados importantes). Por lo mismo, la Concertación se propuso plantear a los consensos como los elementos más importantes sobre los cuales se debe construir el desarrollo de la política, buscando superar la confrontación en la que es posible caer si los consensos no son considerados como el elemento central por medio del cual se toman las decisiones políticas. Se tenía miedo a la confrontación social. Por lo mismo, la base de la unidad de la sociedad chilena para la Concertación responde esta no-confrontación. Y no solo se basa sino también depende de este impedimento de la confrontación.

Sin embargo, esta conceptualización no es el mejor aliado del despliegue de la capacidad deliberativa de cada sujeto. Al contrario, la limita. Desde esta misma conceptualización del discurso concertacionista, se logra desprender que el despliegue de la capacidad política de cada sujeto puede conducir a una confrontación, por lo cual debe ser totalmente regulada, limitada y organizada por la elite política. Sin embargo, lo doloroso para la Concertación es aceptar que esto no es más que la continuación de los planteamientos de la dictadura, quien fue la primera que arrebató a capacidad política de cada sujeto. Y la Concertación la que hasta hoy en día no la devuelve, legalmente.

¹⁹⁷ Un buen ejemplo son los funerales. Mientras a Clotario Blest se le llevó a pie hasta el cementerio General, al ex presidente Allende, con suerte la carroza fúnebre se detuvo frente a la Moneda, para rendirle homenaje.

¹⁹⁸ Como casos ejemplificadores, fueron trabajados los 11 de septiembre y los 1° de mayo.

¹⁹⁹ Otro buen ejemplo, bien trabajado, es el aniversario del plebiscito del 5 de octubre de 1988.

La polarización que experimentó la sociedad chilena antes del 11 de septiembre de 1973, fue una de las explicaciones más importantes para la construcción histórica que se armó la Concertación para sí misma. Y esta polarización tuvo su fuerte en la sociedad, otorgándosele demasiado protagonismo, el cual luego no pudo ser controlado.

A partir de un análisis respecto al uso del espacio público en el Chile postdictatorial, he podido dar cuenta de una lucha por la praxis política que responde a los diversos intentos, en este como en todos los ámbitos de la vida social, por plantear la dominación de unos sobre otros. En este caso de la elite política sobre el resto de la sociedad. Y tal como Norbert Lechner lo describe respecto al establecimiento de las prioridades, “[...] *quién fija un plazo condiciona el uso del tiempo del otro; qué actividades alcanzar a realizar*”²⁰⁰; ‘quien fija la manera de usar el espacio público, condiciona la praxis del otro, de qué manera ‘actuar’ en el espacio público’.



Imagen 9: Foto sacada el 4 de diciembre de 2009 en la esquina de Avenida Matta con San Diego.

²⁰⁰ Lechner, Norbert. *Op. Cit.* p. 67.

Bibliografía

Periódicos y Revistas:

El Mercurio. Años 1988-2000

Revista Análisis. Años 1988- 1993?

Documentos

Programa de Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. 1989.

Un gobierno para los nuevos tiempos. Bases programáticas del segundo gobierno de la Concertación. 1993.

El último adiós de Allende. En: Revista Que Pasa, 5 septiembre de 2003. Digitalizado por Archivo Chile del Centro de Estudios 'Miguel Enríquez' (CEME). < http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/otros_doc/SAotrosdoc0016.pdf >

Rescate y difusión del archivo fotográfico del periódico 'Fortín Mapocho'. < <http://www.archivofortinmapocho.cl/index.html>. Revisado en junio 2009 >

Steffen Budweg. Puro Chile. Las concentraciones de la Unidad Popular, Santiago de Chile, 1970-1973. < <http://www.puropueblo.com/espagnol/home.html> >

Documentales

La batalla de Chile. La lucha de un pueblo son armas Primera parte: La insurrección de la burguesía. Director: Guzmán, Patricio. Soporte de rodaje: 16 MM. Blanco y negro. Soporte definitivo: 35 MM (1.85). 1975.

Libros y Artículos

Aguirre, Marcos. *Espacio público, política y democracia.* En: Revista de la Academia, nº3, otoño 1998, pp. 9-29. Publicada por Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* ED. Paidós, Barcelona, 1997.

- Avritzer, Leonardo et Olvera, Alberto. *El concepto de sociedad civil en el estudio de la transición democrática*. En: Revista Mexicana de Sociología, nº 4, vol. 54, octubre-diciembre 1992. pp. 227-248. Obtenido desde: < <http://www.jstor.org/stable/3540943> >
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. ED. FCE, Argentina, 2006.
- Birules, Fina. *Introducción: ¿Por qué debe haber alguien y no nadie?* En: Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* ED. Paidós, Barcelona, 1997.
- Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. ED. Andrés Bello, Santiago, 1997.
- Carrera, Francisco. *Capitalismo tardío y despolitización de la sociedad chilena*. En: Revista *Némesis*, nº 4, publicada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2004. pp. 33-43.
- Cavallo, Ascanio et al. *Historia oculta del régimen militar*. ED. Grijalbo, Santiago, 1997.
- Cavallo, Ascanio. *Historia oculta de la transición*. ED. Grijalbo, Santiago, 1998.
- Correa, Sofia. *Historia del siglo XX chileno*. ED. Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.
- Delamaza, Gonzalo et Ochsenius, Carlos. *Trayectorias, redes y poder: sociedad civil y política en la transición democrática chilena*. En: Dagnino, Evelina, Olvera Alberto y Panfichi, Aldo. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. ED. FCE, Mexico, 2006. pp. 450-500.
- Delamaza, Gonzalo. *Sociedad civil y democracia en Chile*. Documento de Trabajo preparado para el Proyecto Regional Comparativo Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática en Los Andes y Cono Sur de la Fundación Ford y el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Publicado en Panfichi, Aldo. *Sociedad Civil, Esfera Pública y Democracia en América Latina. Andes y Cono Sur*. ED. FCE, Mexico, 2003. Obtenido desde: < http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2005-10-25.4785762907/folder.2005-10-25.3074147462/39%20Paper%202.pdf >
- Delamaza, Gonzalo. *Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. ED. LOM, Santiago, 2005.
- Díaz, Álvaro. *Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-93*. En: Revista *Proposiciones*, nº 22, Ediciones SUR, agosto 1993. pp. 13-20.
- Drake, Paul et Jaksic, Ivan. *Transformación y transición en Chile. 1982-1990*. En: Drake, Paul et Jaksic, Iván (editores). *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990*. ED. FLACSO, Santiago, 1993.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. ED. La Piqueta, Madrid, 1979.
- Foxley, Alejandro. *Para una democracia estable*. ED. Aconcagua, Santiago, 1985.
- García, José Fernando. *Espacio público, sentido común y conflicto político en Chile*. En: Revista de la Academia, nº 4, publicada por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, otoño 1999, pp. 35-46.
- Garretón, Manuel Antonio. *La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural*. ED. LOM, CESOC, Santiago, 1993.

- Garretón, Manuel Antonio. *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. ED. LOM, Santiago, 2000.
- Garretón, Manuel Antonio. *Las condiciones socio-políticas de la inauguración democrática en Chile*. Working Paper nº 142, june 1990. Obtenido desde: < <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/142.pdf> >
- Gómez Leyton, Juan Carlos. *Chile: 1990-2007 una sociedad neoliberal avanzada*. En: Revista de Sociología, nº 21, publicada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2007. pp. 53-78.
- Hobsbawm, Eric. *La invención de la Tradición*. ED. Crítica, Barcelona, 2002.
- Hunneus, Carlos. *La autodisolución de la 'democracia protegida' en Chile*. En: Revista de Ciencia Política, vol. XIX, 1997. Obtenido desde: < <http://www.cerc.cl/Publicaciones/la%20autodisolucion%20de%201997.pdf> >
- Illanes, María Angélica. *'El cuerpo nuestro de cada día': El pueblo como experiencia emancipatoria en tiempos de la Unidad Popular*. En: Pinto, Julio (coordinador). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. ED. LOM, Santiago, 2005. pp. 127-145.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. ED. Ariel-Planeta, Chile, 1999.
- Jocelyn-Holt. *Espejo retrovisor*. ED. Planeta-Ariel, Santiago, 2000.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *La transición pactada y el modelo político actual*. En: Revista *Némesis*, nº 4, publicada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2004. pp. 45- 50.
- Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*. ED. Cuarto Propio, Santiago, 1990.
- Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. ED. FCE, Chile, 1990.
- Lechner, Norbert. *¿Qué significa hacer política?* Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, número 144, mayo 1982.
- Lechner, Norbert. *Notas sobre la cultura política chilena*. Material de discusión, programa FLACSO-Santiago de Chile, nº 83, mayo 1986.
- Lechner, Norbert. *La política ya no es lo que fue*. En: Revista *Nueva Sociedad*, nº 144, julio-agosto 1996. pp. 70-86. Obtenido desde: < http://www.nuso.org/upload/articulos/2518_1.pdf >
- Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. ED. LOM, Santiago, 2002.
- Muñoz, Oscar (compilador). *Transición a la Democracia. Marco Político y Económico*. ED. CIEPLAN, Santiago, 1990.
- Ortega Frei, Eugenio. *Historia de una alianza*. ED. CED-CESOC, Santiago, 1992.
- Pinto, Julio et Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile. Vol II*. ED. LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Rojo, Grinor. *Diez tesis sobre la crítica*. ED. LOM, Santiago, 2001.
- Ruiz Schneider, Carlos. *Concepciones de la democracia en la transición chilena*. En: Ruiz Schneider, Carlos. *Seis ensayos sobre la teoría de la democracia*. ED. Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, 1993. pp. 159-197.

- Salazar, Gabriel. *De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales)*. En: Revista Propositiones, nº 28, ED. SUR, Santiago de Chile, septiembre 1998. Obtenido desde: < <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=268> >
- Salazar, Gabriel. *Violencia política en las grandes Alameda*. ED. LOM, Santiago, 2006.
- Salazar, Gabriel. *De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales)*. En: Revista Propositiones, nº 28, septiembre 1998, Santiago de Chile: ED. SUR, 1993. Obtenido desde: < <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=268> >
- Salazar, Gabriel. *Transformaron del sujeto social revolucionario: desbandes y emergencias*. En: Revista Actual Marx, nº 1, publicado por ED. LOM y Universidad ARCIS, segundo semestre 2003. pp. 81-108.
- Salazar, Gabriel. *La Historia desde abajo y desde adentro*. ED. Departamento de Teoría del Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, Chile, 2003.
- Salazar, Gabriel. *La larga y angosta historia de solidaridad social bajo el régimen neoliberal*. En: Revista Cuadernos de Historia, nº 23, publicado por el Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 91-121.
- Valdés, Teresa et Weisten, Marisa. *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile 1973-1989*. ED. FLACSO, Santiago de Chile, 1993.
- Varios autores. *Transformaciones del espacio público. Ponencias de la II Escuela Chile-Francia*. ED. Universidad de Chile, 2008.
- Vasquéz, David. *Algunas notas acerca del origen de la Concertación de Partidos por la Democracia*. Publicado por el Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. < http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/informes/estudios_pdf_informes/nro144.pdf >
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. ED. Península, Barcelona, 2000.
- Winn, Peter. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. ED. LOM, Santiago de Chile, 2004.